Colombianos en el exterior y movilidad internacional: evidencia para la formulación de políticas públicas



Cancillería

ACADEMIA DIPLOMÁTICA
AUGUSTO RAMÍREZ OCAMPO

MIGRACIÓN
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

M3
Observatorio de Migraciones, Migrantes y Movilidad Humana

Colombianos en el exterior y movilidad internacional: evidencia para la formulación de políticas públicas

ISBN: 978-628-97753-9-6

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

Rosa Yolanda Villavicencio Mapy
Ministra de Relaciones Exteriores
Juana Castro Santamaría
Viceministra de Relaciones Exteriores
Mauricio Jaramillo Jassir
Viceministro de Asuntos Multilaterales
Paula Andrea Cerón Arboleda
Viceministra de Asuntos Migratorios, Consulares y Protección Internacional
Elvira de las Mercedes Sanabria Salazar
Secretaria General

ACADEMIA DIPLOMÁTICA AUGUSTO RAMÍREZ OCAMPO

Harol González Duque
Director
Nino Andrey Gaviria Puerta
Coordinador del Grupo Interno de Trabajo de Gestión del Conocimiento, Investigación y Biblioteca
Hugo Eduardo Ramírez Arcos
Líder del Observatorio de Política Exterior
Cristian Camilo Ortega Carmona
Investigador del Observatorio de Política Exterior
Margarita María Bautista Martínez
Investigadora del Observatorio de Política Exterior
Santiago Duarte Novoa
Investigador del Observatorio de Política Exterior

MIGRACIÓN COLOMBIA

Gloria Esperanza Arriero López
Dirección General
Erik Fabián Jerena Montiel
Jefe de la Oficina Asesora de Planeación / Observatorio de Migraciones, Migrantes y Movilidad Humana
Daniel Emilio Caballero Bernal
Coordinador del Grupo de Estudios Migratorios y Estadística / Observatorio de Migraciones, Migrantes y Movilidad Humana
Jenny Katherine Carvajal Feria
Investigadora del Grupo de Estudios Migratorios y Estadística / Observatorio de Migraciones, Migrantes y Movilidad Humana
Mónica Andrea Camacho Franco
Investigadora del Grupo de Estudios Migratorios y Estadística / Observatorio de Migraciones, Migrantes y Movilidad Humana
Maria Alejandra Ruiz Rodríguez
Investigadora del Grupo de Estudios Migratorios y Estadística / Observatorio de Migraciones, Migrantes y Movilidad Humana

Migración Colombia y Academia Diplomática
Gestión editorial

Oficina de Comunicaciones Migración Colombia
Colombia Nos Une
Fotografía

Viviana Carrillo Serrada
Diseño y diagramación

© Ministerio de Relaciones Exteriores
Academia Diplomática Augusto Ramírez Ocampo. 2026
Calle 10 No 5-51

© Migración Colombia
Oficina Asesora de Planeación. 2026
Calle 24A No 59-42

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo escrito del Ministerio de Relaciones Exteriores y Migración Colombia

Tabla de contenido

Prólogo **11**

La Colombia transnacional: migraciones, evidencia y articulación institucional **13**

Introducción **17**

Metodología general **20**

Marco conceptual unificador: hacia una comprensión de la migración como sistema de movilidad transnacional **21**

Migración como sistema de movilidad circular **21**

El doble arraigo como categoría analítica **21**

Migración como infraestructura social transnacional **22**

Una nueva lectura del presente migratorio **22**

Capítulo 1. Colombianos en movimiento: Flujos migratorios de entrada y de salida 2025 ..... **24**

Dinámica de los flujos migratorios de colombianos entre 2021 y 2025 ..... **24**

Desagregación demográfica de los flujos migratorios en 2025 26

Flujos migratorios de entradas y salidas de colombianos según país destino y de procedencia 2025 27

Flujos migratorios de salida de los colombianos según país destino en 2025 28

Flujos migratorios de entradas de colombianos según país de procedencia 2025 28

Flujos migratorios de colombianos según motivo de viaje ..29

Dinámica migratoria en los países miembros de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) **31**

Flujos migratorios en la Comunidad Andina de Naciones (Ecuador, Perú, Bolivia). 33

Flujos migratorios en la Comunidad Andina de Naciones

según motivo de viaje 35
Flujos migratorios en la Comunidad Andina de Naciones según la caracterización de los grupos etarios 38
Conclusiones 39

Capítulo 2. Movilidad de colombianos residentes en el exterior: flujos de salida y vínculos con el país de origen (2022–2025) 42
Histórico de flujos migratorios de colombianos residentes en el exterior entre 2022 y 2025 42
Flujos migratorios de salida de colombianos residentes en el exterior por país de destino 45
Flujos migratorios de salida de colombianos residentes en el exterior por sexo y rango de edad 47
Flujos migratorios de salida de colombianos residentes en el exterior por ocupación. 48
Conclusiones 51

Capítulo 3. Construyendo una línea base sobre colombianos en el exterior para la formulación de políticas públicas 54
Resumen 54
La migración internacional colombiana como desafío y fenómeno estructural 54
Hacia una línea base para la caracterización integral 58
Aportes preliminares para una caracterización de los colombianos en el exterior 62
Aportes Económicos: 65
Capital social y humano: 67
Retos y vulnerabilidades: 69
Análisis de datos sobre caracterización de colombianos en el exterior 71
¿Quiénes son las personas colombianas en el exterior? 72
¿Cuál es su nivel de formación? 77
¿Autorreconocimiento étnico y migración? 89
¿Distribución de la población? 94
Referencias 117
Conclusiones generales del libro 120

Índice de gráficas

Gráfica 1. Evolución de los flujos migratorios de colombianos de entradas entre enero de 2021 y diciembre de 2025 25
Gráfica 2. flujos migratorios de entradas y salidas de colombianos 2024 vs 2025, por mes 26
Gráfica 3. Flujos migratorios de los colombianos según sexo y rango de edad en 2025. 27
Gráfica 4. Flujos migratorios de salida de los colombianos según país de destino. 28
Gráfica 5. Flujos migratorios de entradas de colombianos según país de procedencia 29
Gráfica 6. Flujos migratorios de salida de colombianos por motivo de viaje en 2025 30
Gráfica 7. Flujos migratorios de entrada de colombianos por motivo de viaje en 2025 31
Gráfica 8. Flujos migratorios de entrada y salida en la Comunidad Andina – CAN (2025) 33
Gráfica 9. Flujos Migratorios de entrada de colombianos desde los países miembros de la Comunidad Andina -CAN. 34
Gráfica 10. Flujos migratorios de salida de colombianos hacia los países miembros de la Comunidad Andina -CAN. 35
Gráfica 11. Flujos Migratorios de salida de colombianos hacia la Comunidad Andina de Naciones por motivo de viaje. Periodo 2024-2025 36
Gráfica 12. Flujos Migratorios de entrada de colombianos desde la Comunidad Andina de Naciones- CAN por motivo de viaje. Periodo 2024-2025 37
Gráfica 13. Flujos migratorios salida de colombianos hacia la Comunidad Andina de Naciones -CAN por edad y género. 38
Gráfica 14. Flujos migratorios de salida de colombianos residentes en el exterior entre enero de 2022 y diciembre de 2025, por año. 43
Gráfica 15. Flujos migratorios de salida de colombianos residentes en el exterior entre enero de 2022 y diciembre de 2025, por mes 44
Gráfica 16. Flujos migratorios de salida de colombianos residentes en el exterior entre enero de 2022 y diciembre de 2025, por sexo y edad. 47

Fuente: Migración Colombia – Oficina Asesora de Planeación - Grupo de Estudios Migratorios y Estadística (GEME). 47
Gráfica 17. Registros de colombianos en el exterior por género y cambio % (2013–2025) 72
Gráfica 18. Registros de colombianos en el exterior por género y cambio % (2013–2025) 73
Gráfica 19. Cantidad de personas por año y edad (menores de edad) 74
Gráfica 20. Cantidad de personas por año y edad (adultos) (2013–2025)..75
Gráfica 21. Colombianos registrados en el exterior por nivel académico (total del periodo) 2025. 77
Gráfica 22. Colombianos registrados en el exterior por nivel académico (sin años atípicos) 79
Gráfica 23. Colombianos registrados en el exterior por nivel académico (posgrados) 80
Gráfica 24. Total personas por año y género con nivel académico Doctorado (2013–2025) 81
Gráfica 25. Colombianos registrados en el exterior por autorreconocimiento étnico de la persona 89
Gráfica 26. Colombianos registrados en el exterior por autorreconocimiento étnico de la persona (composición anual 2013–2025) 91
Gráfica 27. Cantidad de personas por autorreconocimiento étnico y género (2025) 93
Gráfica 28. Colombianos registrados en el exterior por país de residencia (barras por género) 2025 94
Gráfica 29. Colombianos registrados en el exterior por país de residencia (participación porcentual) 96

Índice de tablas

Tabla 1. Flujos migratorios de salida de colombianos residentes en el exterior entre enero de 2022 y diciembre 2025, por país de destino... 46
Tabla 2. Flujos migratorios de salida de colombianos residentes en el exterior entre enero de 2022 y diciembre de 2025, por ocupación..... 49
Tabla 3. Edad por nivel académico (estructura educativa por ciclo de vida) 83
Tabla 4. Género por nivel académico y edad (intersección entre composición demográfica y capital humano)..... 86
Tabla 5. Género por país de residencia y nivel académico 2025 97
Tabla 6. Posgrado por tipo (doctorado, especialización y maestría) según país de residencia y género 2025..... 100
Tabla 7. Autorreconocimiento étnico por nivel educativo alto (doctorado, especialización, maestría, profesional) y país de residencia 2025..... 103
Tabla 8. Área de conocimiento por nivel educativo alto (doctorado, especialización, maestría, profesional) 2025..... 105

Índice de illustraciones

Ilustración 1. Países Miembros de la Comunidad Andina Naciones -CAN 31
Ilustración 2. Colombianos en el exterior por país de residencia (distribución y rangos) 2025..... 108
Ilustración 3. Colombianos registrados en el exterior con Doctorado (PhD) por país de residencia 2025 110

Prólogo

Gloria Esperanza Arriero López, Directora de Migración Colombia.

Las movilidades humanas constituyen hoy uno de los fenómenos estructurales más relevantes para comprender las transformaciones sociales, económicas y territoriales de Colombia en el contexto global y regional. La migración de colombianos, lejos de ser un hecho aislado o coyuntural, se ha consolidado como una dinámica persistente, diversa y multidimensional, que plantea desafíos complejos para la gestión pública y, al mismo tiempo, abre oportunidades para el fortalecimiento de vínculos transnacionales y el desarrollo del país.

En este escenario, la producción de conocimiento técnico, que sea a la vez riguroso y basado en evidencia, se convierte en un insumo indispensable para la formulación de políticas públicas efectivas, no solo para el país sino para otros actores que confluyen en el debate y la gestión de las migraciones. Este libro representa un esfuerzo articulado entre el Ministerio de Relaciones Exteriores, la Academia Diplomática Augusto Ramírez Ocampo y Migración Colombia, orientado a consolidar información estratégica, fortalecer capacidades analíticas institucionales y aportar a la comprensión de la migración colombiana desde un enfoque integral.

En Migración Colombia, dando cumplimiento a nuestra labor misional de ejercer el control migratorio, generar información confiable y contribuir a la gobernanza de la movilidad humana, hemos venido avanzando en el fortalecimiento de nuestros sistemas de información y en la producción de análisis que permitan interpretar las dinámicas migratorias más allá de su dimensión operativa. Así, este libro es expresión de ese compromiso institucional por trascender el registro administrativo y avanzar hacia la generación de conocimiento aplicado.

Los capítulos que componen esta obra ofrecen una lectura necesaria de la migración colombiana contemporánea. Por un lado, se presenta un análisis detallado de los flujos migratorios recientes, que permite identificar tendencias, patrones estacionales, características sociodemográficas, así como los principales corredores de movilidad. Por otro lado, se profundiza en la comprensión de la situación de los colombianos residentes en el exterior, destacando la persistencia de vínculos con su país y las dinámicas de doble arraigo que caracterizan la experiencia migratoria en la actualidad. Finalmente, se propone la construcción de una línea base sobre la migración colombiana, evidenciando las brechas existentes en los sistemas de información y la necesidad de fortalecer herramientas para avanzar en su caracterización.

Este enfoque integral resulta fundamental en un contexto en el que la migración no puede ser entendida únicamente en términos de flujos de entradas y salidas, sino como un fenómeno que involucra trayectorias de vida, decisiones individuales y familiares, así como relaciones económicas, sociales y culturales que trascienden las fronteras nacionales. En consecuencia, avanzar hacia una gestión migratoria basada en evidencia implica reconocer la complejidad de estas dinámicas y promover respuestas institucionales articuladas, intersectoriales y territorialmente diferenciadas.

Asimismo, este libro pone de relieve la importancia de la cooperación interinstitucional y del trabajo conjunto entre entidades del Estado, la academia y otros actores claves. La construcción de conocimiento sobre migración exige no solo el uso de fuentes de información diversas, sino también la capacidad de integrarlas, analizarlas y traducirlas en insumos útiles para la toma de decisiones. En un país como Colombia, donde las movilidades humanas han sido particularmente significativas y en continua expansión, contar con herramientas analíticas sólidas es una condición necesaria para diseñar políticas públicas más pertinentes, inclusivas y sostenibles. Este documento constituye, en ese sentido, un aporte concreto hacia la consolidación de una gobernanza migratoria informada, que reconozca tanto los desafíos como el potencial de los colombianos dentro y fuera del país.

Finalmente, reiteramos el compromiso de Migración Colombia con el fortalecimiento de la gestión migratoria con perspectiva de derechos, la producción de conocimiento y la articulación institucional, como pilares fundamentales para responder de manera efectiva a las dinámicas contemporáneas de las movilidades humanas.

La Colombia transnacional: migraciones, evidencia y articulación institucional

Harol González Duque, Director Academia Diplomática

Si bien la cifra aproximada de colombianos y colombianas en el exterior se eleva a alrededor de siete millones, en la actualidad no existe un registro detallado del número de connacionales fuera del país. Lo que sí podemos definir con mayor claridad es el monto de las remesas enviadas por estos hacia Colombia, el cual ascendió a 13.098 millones de dólares en 2025, cifra equivalente al 3 % del PIB nacional. A pesar de representar un peso significativo para la economía de millones de familias colombianas, las políticas públicas para la colombianidad en el exterior han sido históricamente insuficientes para dar respuesta a una realidad que exige una comprensión mucho más detallada de la migración colombiana.

Incluso, esta situación limita la posibilidad de generar iniciativas que puedan tener un impacto estructural en el país, como podría ser la creación de un sistema público de recepción de remesas que permita que las tasas de intermediación actualmente cobradas por la banca privada sirvan al desarrollo y financiamiento de cooperativas productivas en las zonas de mayor recepción de remesas en Colombia.

En este contexto, el gobierno del presidente Gustavo Petro ha apostado, a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, por la creación de una nueva arquitectura institucional orientada al fortalecimiento de un sistema de gobernanza migratoria capaz de responder a los retos de un país que ha transformado sustancialmente su perfil migratorio.

Resulta especialmente relevante que, a finales de 2025 y después de catorce años de construcción institucional, se haya dado paso a la instalación del Sistema Nacional de Migraciones (SNM), así como a la creación del Viceministerio de Asuntos Migratorios, Consulares y Protección Internacional (VAMCPI).

Esta apuesta no solamente abre un espacio de incidencia para la sociedad civil, gracias al rol atribuido a la Mesa de la Sociedad Civil para las Migraciones dentro del SNM, sino que también permite al sector de relaciones exteriores articular una política pública migratoria más efectiva, basada en evidencia y con capacidad de proponer alternativas para la gestión de los retos regionales en la materia.

En esta perspectiva, desde la Academia Diplomática de Colombia y Migración Colombia quisimos articular una investigación conjunta en torno a una deuda histórica del Estado colombiano: la producción de insumos académicos e investigativos de calidad que puedan servir a la formulación de políticas públicas en beneficio de los millones de colombianos y colombianas residentes en el exterior.

Si bien los resultados aquí presentados no representan una sistematización profunda de los retos de política pública en torno a la colombianidad migrante, sí aportan elementos inéditos que pueden servir de base al VAMCPI para el desarrollo de agendas pendientes, como la caracterización detallada de los colombianos y colombianas en el exterior.

Este libro ofrece una aproximación multidimensional a la migración colombiana en el exterior, como un fenómeno que atraviesa la historia del país y su política exterior. A partir de una combinación de datos estadísticos, revisiones documentales y reflexiones académicas, la obra se propone aportar a la comprensión de una experiencia transnacional que conecta territorios, familias, economías y formas de pertenencia.

Desde la Academia Diplomática de Colombia, este libro representa un esfuerzo por comprender las transformaciones recientes de las migraciones colombianas y su impacto sobre la política exterior, la acción consular y la relación del Estado con millones de connacionales en el exterior. A través del análisis de los flujos de entrada, salida y retorno entre 2021 y 2025, la obra permite evidenciar cómo la movilidad humana es, y sigue siendo, una dimensión estructural de la realidad nacional. Asimismo, el texto ofrece una aproximación a las características sociodemográficas de la diáspora colombiana, con el propósito de aportar una lectura más integral y humana de las experiencias migratorias contemporáneas.

La relevancia de esta obra radica en su apuesta por fortalecer la producción de conocimiento sobre los colombianos y colombianas en el exterior como base para la formulación de políticas públicas más efectivas y basadas en evidencia. El libro no solo identifica limitaciones históricas en la capacidad del Estado para caracterizar plenamente a su diáspora, sino que también plantea la necesidad de construir una visión estratégica de la migración dentro de la política exterior colombiana a partir de las evidencias disponibles. En este sentido, esta publicación busca servir como una línea base para futuras agendas institucionales y académicas orientadas a comprender la "*Colombia fuera de Colombia*" y los desafíos que implica consolidar una gobernanza migratoria acorde con las transformaciones del país y del contexto internacional.

A continuación se encuentra entonces el resultado de un ejercicio de articulación institucional entre el Observatorio de Política Exterior (OPE) de la Academia Diplomática de Colombia y el Observatorio de Migraciones, Migrantes y Movilidad Humana (OM3).

Ambos espacios comparten la convicción de que la producción de conocimiento y evidencia es fundamental para comprender los profundos cambios migratorios que atraviesa el país y para fortalecer la capacidad del Estado de responder a ellos. Esta investigación conjunta representa una apuesta por consolidar puentes entre entidades públicas frente a un fenómeno que, por su complejidad y dimensión transnacional, exige cada vez mayores niveles de coordinación y diálogo institucional.

Desde esta perspectiva, el trabajo conjunto entre el OPE y el OM3 busca dar cuenta de la necesidad de construir capacidades estatales orientadas a la generación de información, análisis y propuestas de política pública sobre la colombianidad en el exterior. La articulación refleja esta una nueva lógica de gobernanza migratoria, en la cual la cooperación entre diferentes dependencias del Estado se vuelve indispensable para comprender las dinámicas contemporáneas de movilidad humana y avanzar hacia respuestas basadas en evidencia y conectadas con las realidades de millones de colombianos y colombianas residentes fuera del país.

Introducción

Este libro propone una lectura distinta de la migración colombiana contemporánea, entendiéndola no solo como un fenómeno de salida o llegada de población, sino como un sistema de movilidad transnacional continuo, estructurado por flujos recurrentes, vínculos persistentes y múltiples formas de arraigo simultáneo.

Hablar hoy de la migración colombiana exige trascender las cifras aisladas y las lecturas fragmentadas; la movilidad de los colombianos dentro y fuera del país se ha convertido en un fenómeno estructural, con efectos directos sobre las dimensiones de la vida social, económica, institucional y territorial de Colombia. Su complejidad implica aspectos como el volumen de personas que entran, salen o residen en el exterior, la diversidad de trayectorias, de motivaciones, sus temporalidades, así como los vínculos transnacionales que se van entretejiendo en estos procesos de movilidad.

En este contexto de flujos migratorios multidireccionales y multidimensionales, contar con evidencias y análisis integrados resulta fundamental para entender los retos que enfrenta el Estado colombiano en la orientación de políticas públicas, siendo este el propósito hacia donde se dirige el presente libro. Los diferentes apartados dialogan entre sí y permiten la configuración de una mirada complementaria sobre los flujos migratorios, la presencia de colombianos en el exterior y la persistencia de vínculos transnacionales con el país de origen.



Este libro, es resultado de una colaboración interinstitucional entre la Academia Diplomática y su Observatorio de Política Exterior (OPE) con Migración Colombia, y su Observatorio de Migraciones, Migrantes y Movilidad Humana (OM3). Estas dependencias operan bajo el amparo institucional del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE). Así, el presente texto está concebido para públicos diversos, entre los que confluyen investigadores y académicos, agentes involucrados en la toma de decisiones, equipos técnicos intra e interministeriales, responsables de política pública, autoridades territoriales, entidades no gubernamentales y, en general, quienes reconocen que la migración debe ser un asunto de interés público transversal e intersectorial.

A diferencia de los enfoques tradicionales, que han interpretado la migración a partir de categorías dicotómicas como origen/destino, emigración/inmigración o salida/retorno, este trabajo plantea que dichas categorías bipolares resultan insuficientes para comprender la complejidad actual de las movilidades humanas. En su lugar, propone entender la migración como un proceso dinámico, multidireccional, complejo y sostenido en el tiempo, en el que los individuos configuran trayectorias multisituadas y relaciones simultáneas con más de un espacio geográfico.

El libro se estructura en tres apartados que van aportando elementos de análisis para configurar una lectura de la complejidad del fenómeno migratorio y los flujos que lo dinamizan. El primer texto presenta un panorama general de los flujos migratorios de colombianos en 2025, en la perspectiva de años recientes. Allí, el lector encontrará una aproximación a la evolución de las entradas y salidas del país, sus variaciones temporales, los principales destinos y procedencias, los motivos de viaje, y algunos datos demográficos de quienes se movilizan. Este análisis permite reconocer patrones de movilidad asociados al turismo, el trabajo, la residencia, la circularidad y los procesos de integración regional, con especial atención al espacio andino.

El segundo texto aborda la movilidad de colombianos residentes en el exterior y sus vínculos con el país de origen. A partir del análisis de los flujos de salida de quienes visitan temporalmente Colombia y regresan a sus países de residencia, este trabajo muestra que la migración no implica una ruptura radical con el país, sino que muchas veces persisten relaciones familiares, sociales, culturales y económicas que se sostienen en el tiempo. El lector encontrará aquí una mirada a la regularidad y distribución geográfica de esos movimientos, que ayudan a comprender la migración también como una experiencia de doble arraigo.

El tercer texto se concentra en la construcción de una línea base sobre los colombianos en el exterior para la formulación e implementación de políticas públicas. Su aporte central consiste en organizar y examinar la información disponible para avanzar hacia

una caracterización de la diáspora colombiana; se identifican vacíos, limitaciones y brechas en los sistemas de información existentes, planteando la necesidad de fortalecer herramientas institucionales que permitan conocer mejor a este tipo de población. En ese sentido, el texto trasciende la pura descripción de un panorama para proponer la discusión sobre las relaciones entre datos, evidencias, gestión pública y política migratoria.

Emprender un ejercicio de observación, comprensión y análisis de los movimientos migratorios de los colombianos, internos y externos al territorio nacional, su ubicación georreferenciada, sus perfiles sociodemográficos, así como las estrategias que despliegan para mantener sus vínculos con el país, es imprescindible para diseñar respuestas institucionales ajustadas a las realidades de quienes viven por fuera de nuestras fronteras, como de quienes regresan a su hogar aunque sea transitoriamente, configurando una diversidad de situaciones que se hace necesario mapear y analizar.

En síntesis, este trabajo busca aportar a una reinterpretación de la actualidad migratoria colombiana, en la que la movilidad no es entendida como un fenómeno excepcional, sino como una dimensión estructural que redefine las relaciones entre territorio, población y Estado.

Metodología general

El libro adopta una estrategia metodológica mixta que articula el análisis cuantitativo de registros administrativos con aproximaciones interpretativas orientadas a comprender la migración como fenómeno estructural y multidimensional.

En el componente cuantitativo se utilizan registros de control migratorio que permiten identificar patrones de entrada y salida del país. Estos datos son analizados desde una perspectiva longitudinal y comparativa, con el fin de identificar tendencias temporales, variaciones geográficas y características sociodemográficas.

El análisis se desarrolla en tres niveles: descriptivo, comparativo e interpretativo, en donde los dos primeros permiten caracterizar los flujos migratorios, mientras el tercero busca explicar las dinámicas de movilidad humana a partir de categorías como movilidad circular, doble arraigo y dinámicas transnacionales.

Así mismo, se reconocen las limitaciones propias de los registros administrativos, particularmente el hecho de que estos capturan movimientos y no individuos únicos, así como posibles subregistros que se configuran en el proceso. Estas limitaciones son consideradas en el análisis para evitar interpretaciones reduccionistas.

Marco conceptual unificador: hacia una comprensión de la migración como sistema de movilidad transnacional

El presente libro parte de una premisa central: la migración colombiana contemporánea no puede ser comprendida únicamente como un fenómeno de movimiento poblacional entre un país de origen y uno de destino, sino como un sistema complejo de movilidad transnacional, caracterizado por la simultaneidad de flujos, la persistencia de vínculos y la reconfiguración constante de las relaciones entre territorio, población e institucionalidad.

En este sentido, el libro propone un movimiento analítico respecto a los enfoques tradicionales que han interpretado la migración bajo categorías dicotómicas como emigración/inmigración, origen/destino, salida/retorno, entre otras, para avanzar hacia una lectura que reconoce la multidireccionalidad, circularidad y continuidad de los movimientos migratorios a través de las fronteras de los estados nacionales.

Migración como sistema de movilidad circular

Una de las principales contribuciones de este trabajo es la conceptualización de la migración como un fenómeno estructurado por dinámicas de movilidad circular, en las que los movimientos no implican necesariamente un cambio definitivo de residencia, sino que se configuran como trayectorias recurrentes, temporales y estratégicas entre distintos territorios. Desde esta perspectiva, los flujos de entrada y salida dejan de ser eventos aislados para entenderse como parte de un circuito continuo de movilidad, donde los individuos transitan entre países en función de ciclos laborales, familiares, económicos y sociales.

El doble arraigo como categoría analítica

El libro introduce y desarrolla la noción de doble arraigo como categoría central para comprender la experiencia migratoria contemporánea. Esta se refiere a la capacidad de los migrantes de mantener vínculos activos, simultáneos y significativos tanto con el país de residencia como con el país de origen.

El doble arraigo cuestiona la idea de ruptura asociada a la migración y permite entenderla como un proceso de anclaje múltiple, en el que las identidades, relaciones sociales y prácticas económicas se distribuyen en más de un territorio.

Migración como infraestructura social transnacional

Asimismo, el libro propone interpretar la migración como una forma de infraestructura social transnacional, en la medida en que los movimientos de personas sostienen y articulan redes familiares, económicas, culturales e institucionales que trascienden las fronteras nacionales.

Estas redes no solo facilitan la movilidad, sino que también configuran circuitos de intercambio de recursos, información, capital humano y prácticas sociales, contribuyendo a la formación de comunidades transnacionales.

Una nueva lectura del presente migratorio

A partir de estas categorías, el libro plantea una nueva interpretación del presente migratorio colombiano, en la que:

- La migración es un fenómeno estructural, no coyuntural
- La movilidad es continua, no excepcional
- Los migrantes no se desconectan del país de origen, sino que redefinen su relación con él
- El territorio deja de ser un límite fijo para convertirse en un espacio relacional

En este marco, el análisis de los flujos migratorios no se limita a su cuantificación, sino que se orienta a comprender las lógicas sociales, económicas e institucionales que los producen y sostienen, así como sus implicaciones para la formulación de políticas públicas en un contexto de creciente interdependencia global.

Capítulo 1. Colombianos en movimiento: Flujos migratorios de entrada y de salida 2025



Capítulo 1. Colombianos en movimiento: Flujos migratorios de entrada y de salida 2025

Por Grupo de Estudios Migratorios y Estadística
/ Observatorio de Migraciones Migrantes y Movilidad Humana

La movilidad humana ha sido una constante en Colombia, reflejando dinámicas asociadas a factores económicos, laborales, educativos, familiares y turísticos. Su análisis permite comprender no solo los volúmenes de entrada y salida, sino también las características, motivaciones y destinos de los colombianos, destacándose principalmente viajes por turismo, residencia, trabajo y estudios.

Este apartado analiza los flujos migratorios de colombianos en 2025, en perspectiva con el periodo 2021–2025, abordando su evolución reciente, composición sociodemográfica, principales destinos y motivos de viaje. Asimismo, incorpora un enfoque regional, especialmente en el marco de la Comunidad Andina (Ecuador, Perú y Bolivia), para evidenciar dinámicas de integración y circulación. La inclusión de esta perspectiva resulta relevante dado que la Comunidad Andina constituye uno de los principales espacios de movilidad regional para los nacionales colombianos, en el que operan mecanismos supranacionales orientados a facilitar la circulación, residencia e integración de los ciudadanos andinos.

Metodológicamente, se basa en un enfoque cuantitativo descriptivo y comparativo, utilizando registros de Migración Colombia procesados por el Grupo de Estudios Migratorios y Estadística - GEME. El análisis se desarrolla a nivel temporal (tendencias), sociodemográfico (edad y sexo) y geográfico (destinos y procedencias), complementado con una interpretación de patrones de movilidad, integración regional y espacios transnacionales.

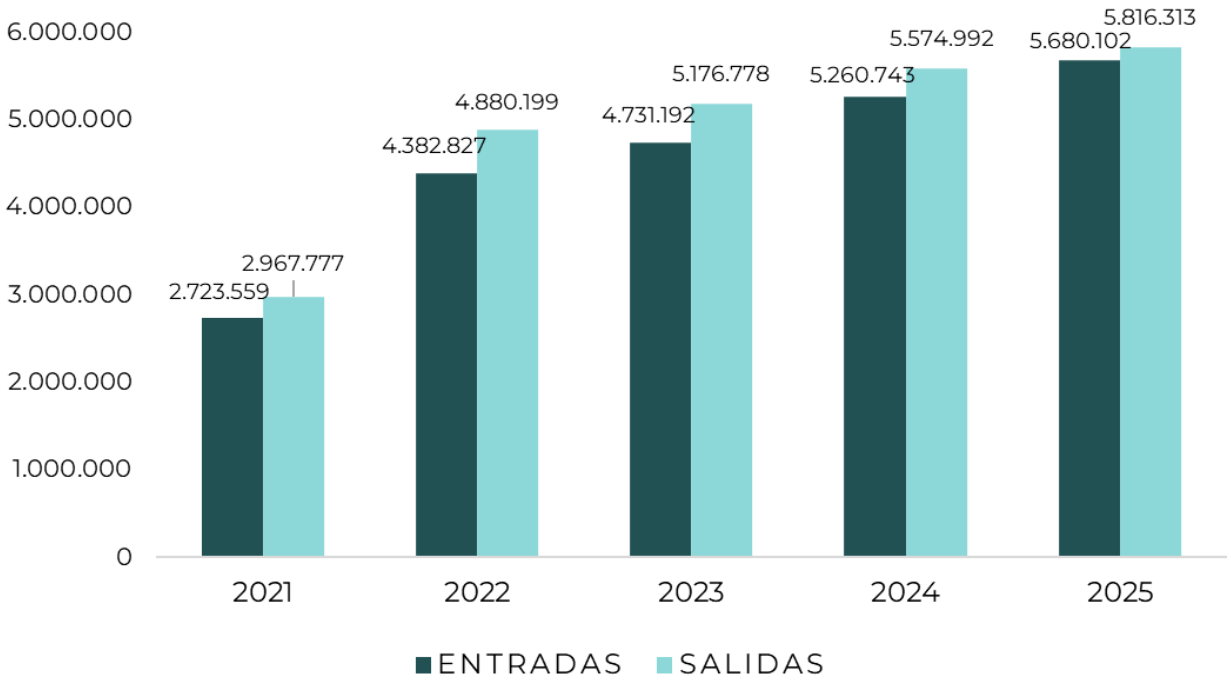
Dinámica de los flujos migratorios de colombianos entre 2021 y 2025

Según Migración Colombia, (2025) en su informe "*Panorama actual de las migraciones en Colombia: tendencias y dinámicas regulares e irregulares*" de Migración Colombia, entre 2002 y 2025 se registraron más de 245 millones de movimientos migratorios de entrada y salida en el país, evidenciando una tendencia creciente de la movilidad internacional en las últimas dos décadas.

En los últimos cinco años (2021–2025), los flujos migratorios muestran una tendencia de crecimiento sostenido tanto en las entradas como en las salidas.

Desde 2021, cuando se registraron 2.723.559 entradas y 2.967.777 salidas, se observa un aumento significativo en 2022 y un incremento continuo hasta 2025, año en que las entradas alcanzan 5.680.102 y las salidas 5.816.313. Durante todo el periodo, las salidas superan a las entradas, lo que indica un saldo migratorio negativo constante. Sin embargo, aunque la diferencia entre ambos flujos se mantiene, en los años más recientes tiende a reducirse ligeramente. En general, el comportamiento refleja una mayor movilidad migratoria año tras año, con un volumen cada vez más alto de personas que ingresan y salen del país. La gráfica 2, muestra el comportamiento mensual de entradas y salidas durante 2024 y 2025, evidenciando un patrón estacional claro y un crecimiento general hacia finales de 2025.

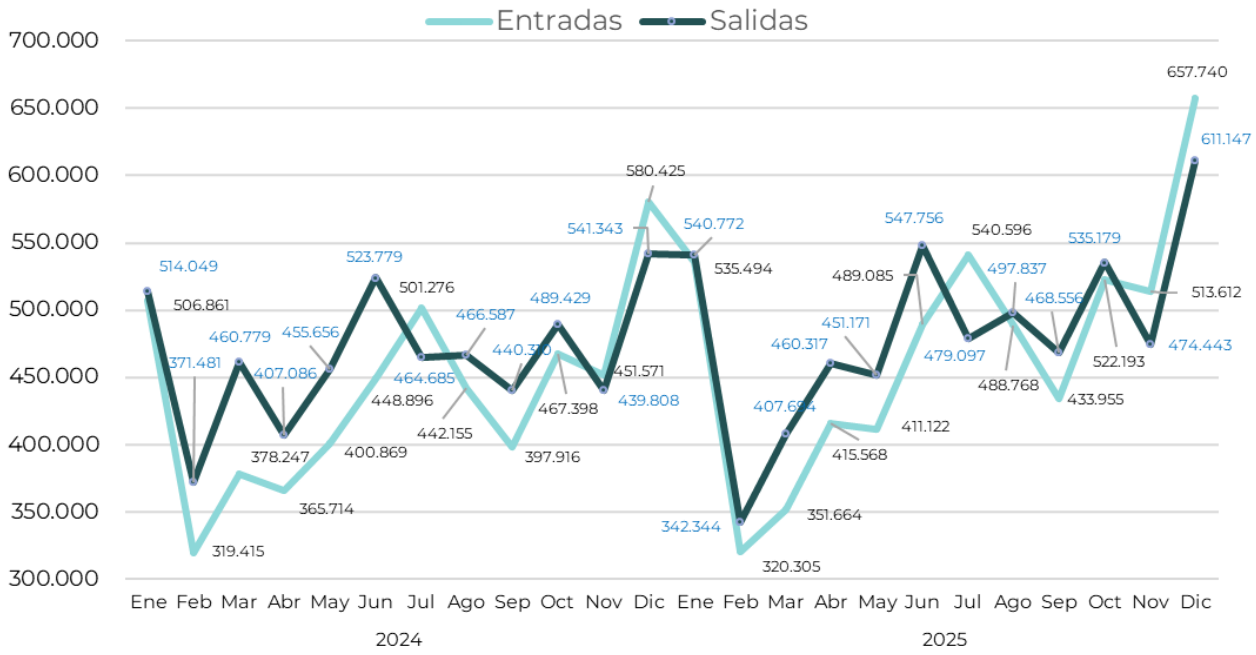
Gráfica 1. *Evolución de los flujos migratorios de colombianos de entradas entre enero de 2021 y diciembre de 2025*



Fuente. Grupo de Estudios Migratorios y Estadística (GEME)- Observatorio de Migraciones, Migrantes, y Movilidad Humana (OM3), Migración Colombia.

En 2024, ambos flujos presentan fluctuaciones marcadas. El año inicia con niveles relativamente altos en enero, pero cae de forma significativa en febrero, especialmente en las entradas. A partir de marzo se observa una recuperación progresiva, con picos importantes en junio y diciembre. Diciembre destaca como el mes con mayor volumen del año, 580.425 entradas y 541.343 salidas, lo que sugiere un aumento estacional vinculado a fin de año. Durante la mayor parte de 2024, las salidas superan ligeramente a las entradas, aunque en algunos meses como julio y diciembre las entradas son mayores.

Gráfica 2. *flujos migratorios de entradas y salidas de colombianos 2024 vs 2025, por mes*



Fuente. Grupo de Estudios Migratorios y Estadística (GEME)- Observatorio de Migraciones, Migrantes, y Movilidad Humana (OM3), Migración Colombia.

En 2025, el patrón se repite con una caída pronunciada en febrero, el punto más bajo del periodo para entradas, seguida de una recuperación constante. A partir de junio se observa mayor dinamismo, con alternancia entre meses donde predominan las salidas; junio y otros donde predominan las entradas; julio y especialmente diciembre. El mes más alto de todo el periodo es diciembre de 2025, con 657.740 entradas y 611.147 salidas, lo que refleja un incremento significativo respecto al año anterior.

Los incrementos de flujos en junio, octubre y diciembre pueden asociarse con periodos vacacionales y festivos, que tradicionalmente generan una mayor movilidad internacional por razones no permanentes. Desde una perspectiva teórica, estos patrones reflejan lo que llaman flujos migratorios circulares, donde los movimientos no necesariamente implican un cambio de residencia permanente sino una movilidad temporal y recurrente entre países.

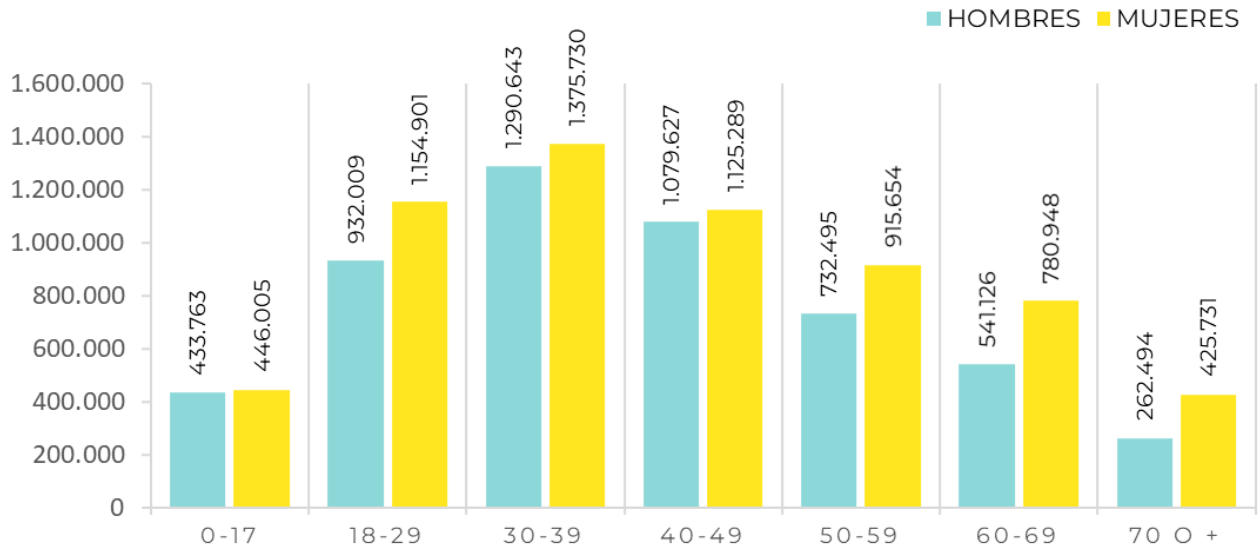
Desagregación demográfica de los flujos migratorios en 2025

La comprensión de estos patrones de movilidad requiere, además, analizar las características demográficas de la población migrante, lo que permite identificar grupos con mayor participación en los flujos y aproximarse a los factores que motivan sus desplazamientos. El análisis de los flujos migratorios por edad y género permite identificar su distribución a lo largo del ciclo de vida y las diferencias de participación

entre hombres y mujeres, aportando a la caracterización sociodemográfica e inferencia de motivaciones, especialmente laborales, económicas y familiares.

La información evidencia una concentración en población en edad productiva, con un pico en el grupo de 30 a 39 años (1.375.730 mujeres y 1.290.643 hombres). Se observa un aumento progresivo desde los 0 a 17 años hasta este grupo, seguido de una disminución gradual a partir de los 40 años, siendo los mayores de 70 los de menor participación. En todos los rangos etarios, las mujeres presentan cifras ligeramente superiores, lo que sugiere una mayor participación femenina y una relación estrecha de la movilidad con factores laborales y económicos.

Gráfica 3. *Flujos migratorios de los colombianos según sexo y rango de edad en 2025.*



Fuente. Grupo de Estudios Migratorios y Estadística (GEME)- Observatorio de Migraciones, Migrantes, y Movilidad Humana (OM3), Migración Colombia.

Flujos migratorios de entradas y salidas de colombianos según país destino y de procedencia 2025

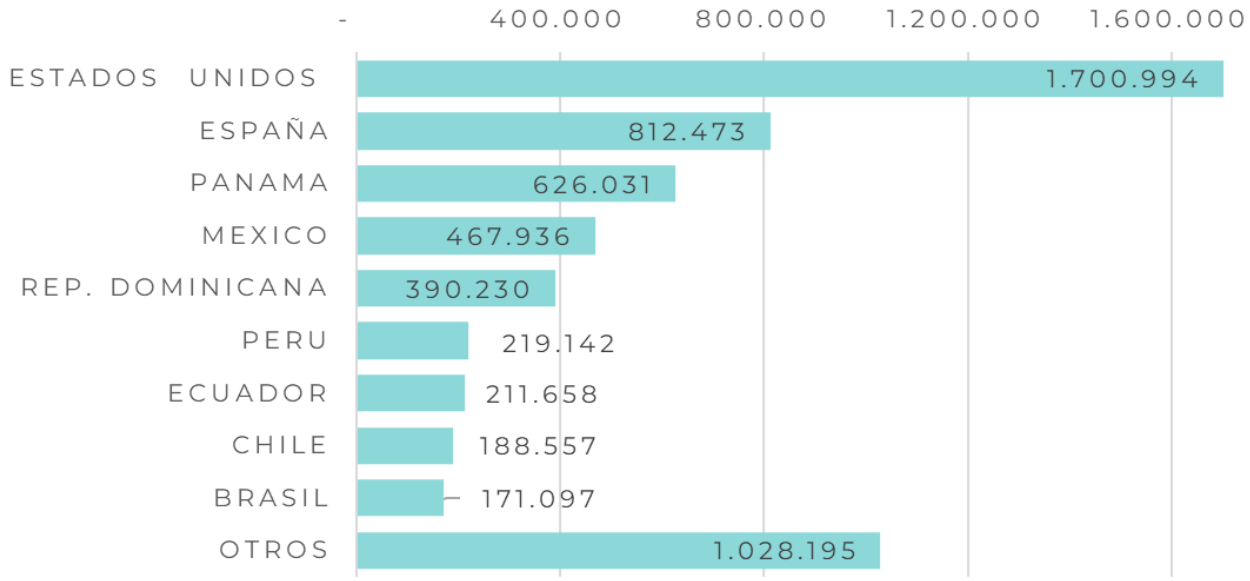
Los principales corredores de movilidad internacional del país, a partir del análisis de los flujos migratorios colombianos de salida y entrada en 2025, se determinan por la intensidad de las relaciones migratorias con determinados países, pero también por otros factores como la conectividad aérea, los vínculos históricos de migración, las propuestas laborales, la existencia de comunidades colombianas en el exterior, entre otros.

A partir de esto, el comportamiento de las salidas y entradas indica que varios países actúan simultáneamente como destinos de salida y origen de retornos, lo que sugiere posibilidades de movilidad circular y transnacional. A continuación, se relacionan los principales destinos de salida y de origen de los colombianos en el 2025.

Flujos migratorios de salida de los colombianos según país destino en 2025

En cuanto a los flujos migratorios de salida de colombianos por país de destino, Estados Unidos se consolidó como el principal destino, concentrando 1.700.994 de salidas, lo que representa el 29% del total registrado en el año, lo siguieron España con 812.473 salidas con el 14% y Panamá con 626.031 salidas con el 11%. Esto confirma la relevancia de estos países tanto por sus vínculos migratorios históricos, como por su conectividad aérea. México ocupó el cuarto lugar con 467.936 salidas con el 8%, seguido por República Dominicana con 390.230, que representa el 7%. Otros destinos como Perú, Ecuador, Chile y Brasil registran participaciones inferiores al 5% cada uno, mientras que el conjunto de otros países agrupa el 18% del total de las salidas, reflejando una diversificación de destinos internacionales.

Gráfica 4. *Flujos migratorios de salida de los colombianos según país de destino.*

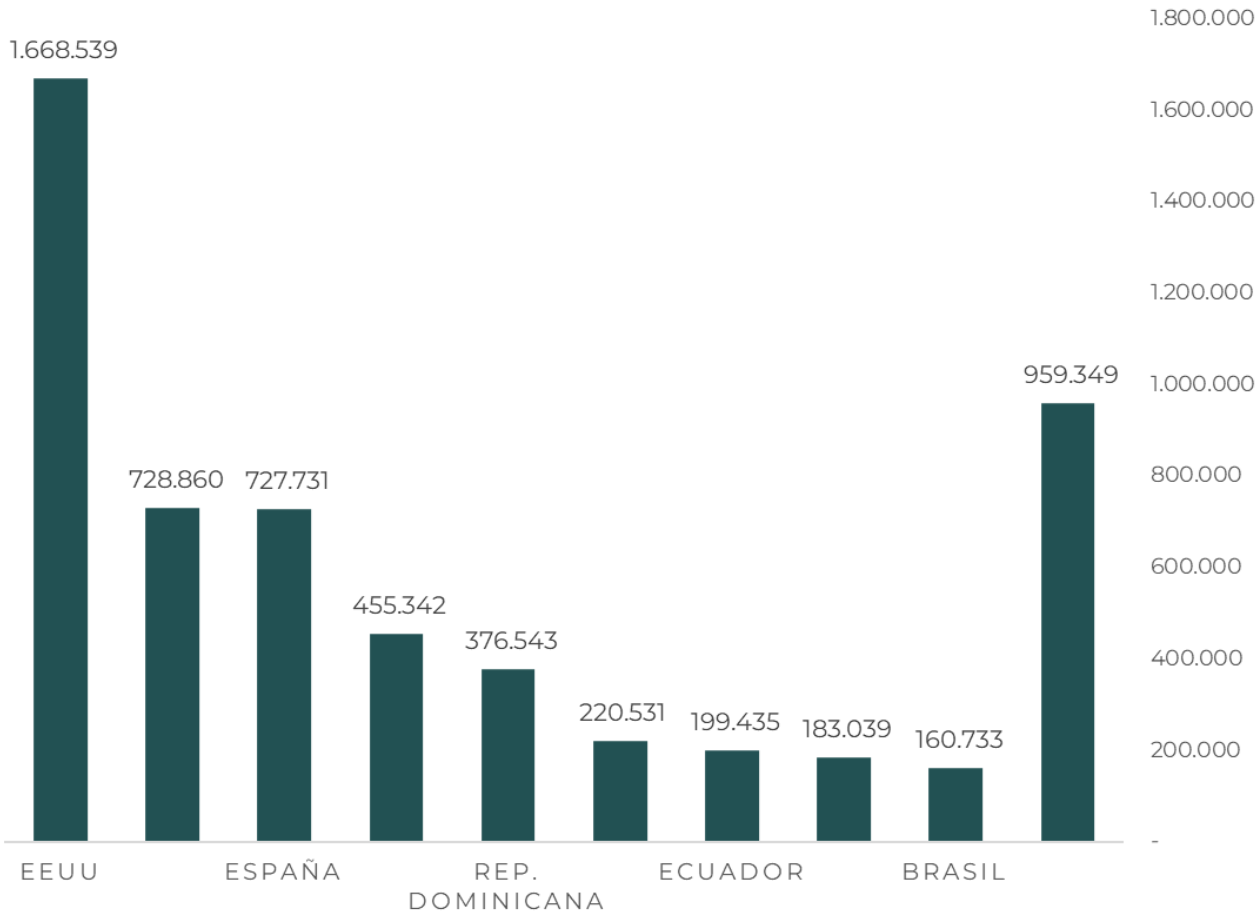


Fuente. Grupo de Estudios Migratorios y Estadística (GEME)- Observatorio de Migraciones, Migrantes, y Movilidad Humana (OM3), Migración Colombia.

Flujos migratorios de entradas de colombianos según país de procedencia 2025

Los flujos migratorios de entrada de colombianos por país de procedencia (Gráfica 5), muestran un comportamiento similar en términos de concentración. Estados Unidos se posicionó como el principal país de procedencia, con 1.668.539 entradas, equivalente al 29% del total. Panamá y España registraron participaciones equivalentes, cada uno con 13 % del total de las entradas, seguidos por México con 8% y República Dominicana con 7%. Por su lado, Perú y Ecuador representaron cada uno el 4%, mientras que Chile y Brasil aportaron el 3 % respectivamente. El grupo de otros países concentró el 17 % de las entradas, lo que evidencia una amplia diversidad de orígenes de retorno.

Gráfica 5. *Flujos migratorios de entradas de colombianos segun país de procedencia.*



Fuente. Grupo de Estudios Migratorios y Estadística (GEME)- Observatorio de Migraciones, Migrantes, y Movilidad Humana (OM3), Migración Colombia.

Flujos migratorios de colombianos según motivo de viaje

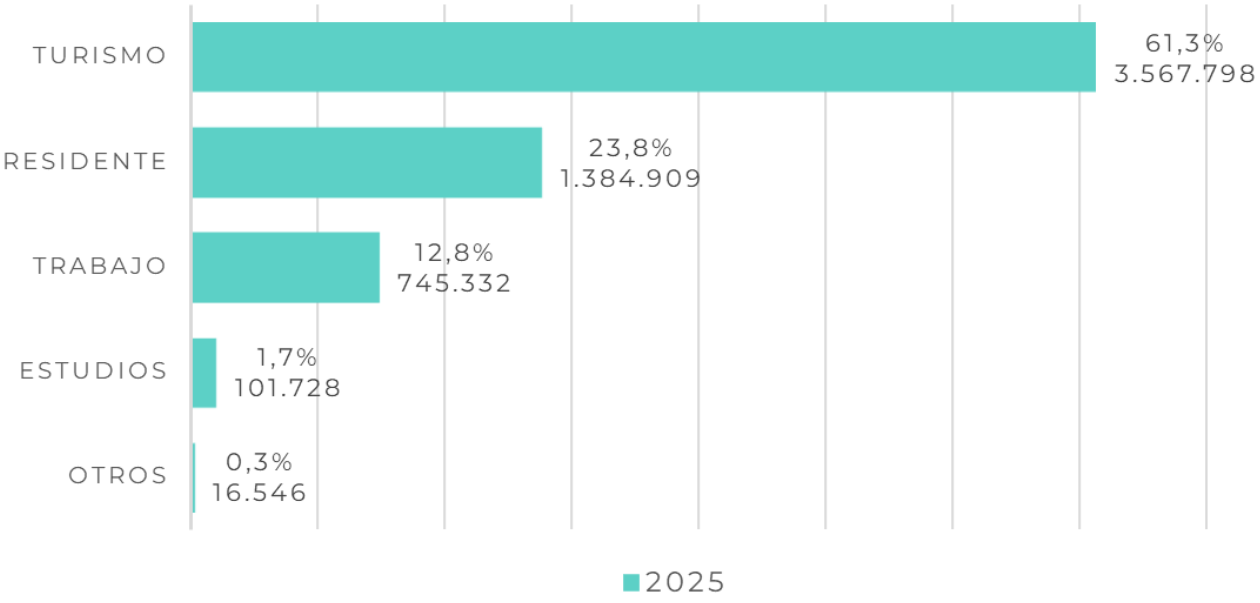
Los flujos migratorios de los colombianos muestran una correlación entre los movimientos internacionales y una multiplicidad de factores de tipo económico, social y personal, entre otros. El turismo es el motivo que concentra el mayor porcentaje de viajes de corta duración, seguido por las razones laborales y de negocios, que evidencian la búsqueda de oportunidades laborales y de negocios en el exterior. Los viajes asociados a residencia o reunificación familiar, estudios o actividades complementarias representan otros tipos de actividad dentro del fenómeno migratorio, evidenciando que la movilidad humana no corresponde exclusivamente a movimientos migratorios permanentes, sino también, a fenómenos migratorios temporales y circulares.

En el caso de las salidas de colombianos al exterior (Gráfica 6), se observa que el turismo representa el principal motivo de viaje con 3.567.798 movimientos migratorios, lo que evidencia la fuerte incidencia de los movimientos temporales asociados a vacaciones, visitas familiares y actividades recreativas.

En segundo lugar, se ubican los viajes por razones de trabajo o negocios que representan 1.384.909 movimientos equivalentes al 12.8% del total de los flujos migratorios. Lo anterior, indica que una parte significativa de la movilidad responde a la inserción en mercados laborales internacionales o a actividades económicas transnacionales.

Los motivos relacionados con residencia también presentan una participación relevante, lo cual sugiere procesos de migración más prolongados o de establecimiento en otros países. Por su parte, las categorías de estudios y otros motivos, la primera con una participación de 1.7% y la segunda con el 0.3% del total de movimientos migratorios, registran una menor proporción, aunque continúan siendo parte de la diversidad de razones que explican la movilidad internacional de los colombianos.

Gráfica 6. *Flujos migratorios de salida de colombianos por motivo de viaje en 2025.*



Fuente. Grupo de Estudios Migratorios y Estadística (GEME)- Observatorio de Migraciones, Migrantes, y Movilidad Humana (OM3), Migración Colombia.

Por otro lado, en las entradas de colombianos al territorio nacional (Gráfica 7) se evidencia un comportamiento similar, en donde el turismo continúa teniendo un peso importante dentro de los flujos de retorno o visitas temporales.

Sin embargo, se destaca también la presencia de personas que ingresan al país bajo la categoría de residentes con 4.899.280 movimientos migratorios que representan el 85.5% del total de los flujos de entrada, lo que está asociado al retorno de colombianos que viajaron como turistas, que residen en el exterior o a dinámicas de movilidad circular en las que las personas mantienen vínculos entre dos o más países. De igual manera, los viajes por trabajo, estudios y otros motivos muestran que el retorno al país también está relacionado con actividades laborales, académicas y familiares.

Gráfica 7. *Flujos migratorios de entrada de colombianos por motivo de viaje en 2025.*



Fuente. Grupo de Estudios Migratorios y Estadística (GEME)- Observatorio de Migraciones, Migrantes, y Movilidad Humana (OM3), Migración Colombia.

Dinámica migratoria en los países miembros de la Comunidad Andina de Naciones (CAN)

La Comunidad Andina de Naciones (CAN) es un organismo de integración regional creado en 1969 mediante el Acuerdo de Cartagena. Está conformada actualmente por Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. Su objetivo principal es promover el desarrollo equilibrado y armónico de los países miembros a través de la integración económica, la cooperación social y la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas.

Ilustración 1. *Países Miembros de la Comunidad Andina Naciones -CAN*



Fuente. Aduana News.

Uno de los avances más importantes de la CAN es la facilitación de la movilidad humana, un espacio de integración que facilita la libre circulación de personas y bienes entre los países miembros, representando un escenario relevante para los flujos intrarregionales. El comercio, las relaciones sociales transfronterizas y los marcos normativos comunes han incrementado la movilidad entre estos países, tanto en términos de viajes temporales como de asentamientos más prolongados. Comunidad Andina [CAN], s. f.).

Según estadísticas regionales en el año 2018, los flujos entre los países de la CAN superaron los 10 millones de personas durante ciclos de medición trienales, con mayores tasas de movilidad entre Colombia y Ecuador, así como hacia destinos fuera de la región. (SELA 2018). Estos datos reflejan no solo la intensidad de las relaciones migratorias intrarregionales, sino también la creciente importancia de las rutas dentro de Sudamérica para la circulación de ciudadanos.

La movilidad entre Colombia, Ecuador y Perú se ve reforzada no solo por la proximidad geográfica, sino también por la existencia de mecanismos de integración regional en el marco de la Comunidad Andina (CAN), que han contribuido a reducir las barreras administrativas a la circulación de personas. Entre estos mecanismos se destacan instrumentos como la Decisión 545, que establece el Instrumento Andino de Migración Laboral, y la Decisión 878, que regula el Estatuto Migratorio Andino, orientado a facilitar la residencia y el tránsito de ciudadanos de los países miembros.



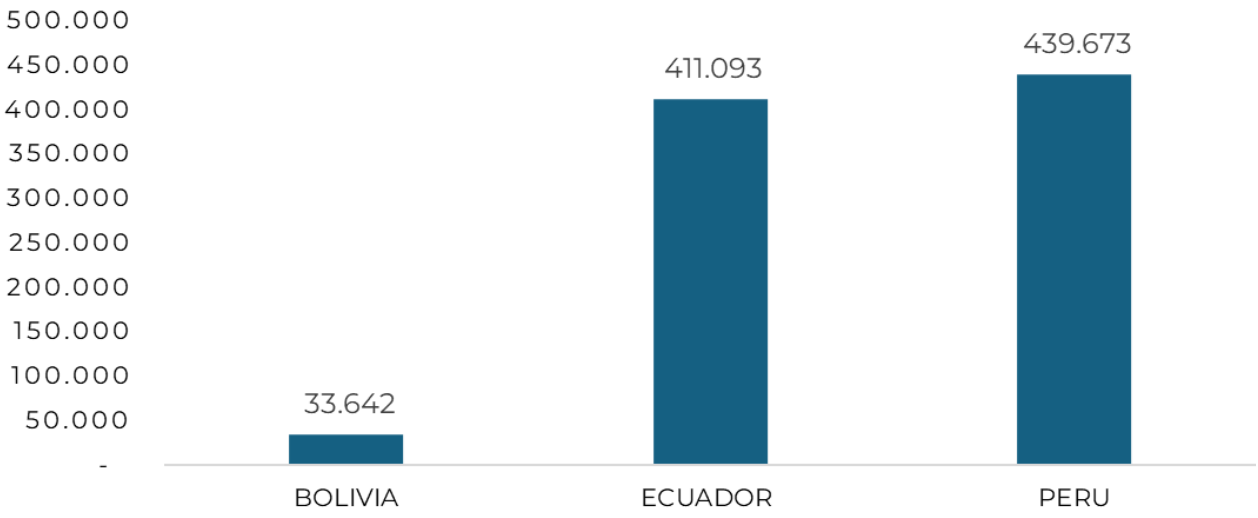
Estos marcos normativos permiten, entre otros aspectos, el ingreso sin necesidad de visa, el reconocimiento de documentos de identidad como mecanismo válido de tránsito y la posibilidad de acceder a permisos de residencia en condiciones más flexibles en comparación con ciudadanos de terceros países. En conjunto, estas disposiciones han favorecido la consolidación de dinámicas de movilidad intrarregional más fluidas, asociadas tanto a actividades laborales como a vínculos familiares y comerciales.

En combinación con los flujos hacia destinos globales, esta movilidad intrarregional pone de manifiesto la multilateralidad de los patrones migratorios colombianos, en los que coexisten circuitos regionales de alta intensidad con trayectorias de mayor alcance internacional.

Flujos migratorios en la Comunidad Andina de Naciones (Ecuador, Perú, Bolivia).

La gráfica de flujos migratorios de la Comunidad Andina muestra una marcada diferencia entre los países analizados. Perú registra el mayor número de migrantes con 439.673 personas, seguido muy de cerca por Ecuador con 411.093, lo que evidencia una alta movilidad en ambos países. En contraste, Bolivia presenta una cifra considerablemente menor, con 33.642 migrantes, lo que refleja una participación mucho más reducida en comparación con los otros dos. Esta diferencia sugiere que factores como el tamaño de la población, las condiciones económicas o las oportunidades laborales pueden estar influyendo en los niveles de migración. En general, se observa que Perú y Ecuador concentran la mayor parte del flujo migratorio dentro del bloque andino representado en la gráfica.

Gráfica 8. *Flujos migratorios de entrada y salida en la Comunidad Andina – CAN (2025).*



Fuente. Grupo de Estudios Migratorios y Estadística (GEME)- Observatorio de Migraciones, Migrantes, y Movilidad Humana (OM3), Migración Colombia.

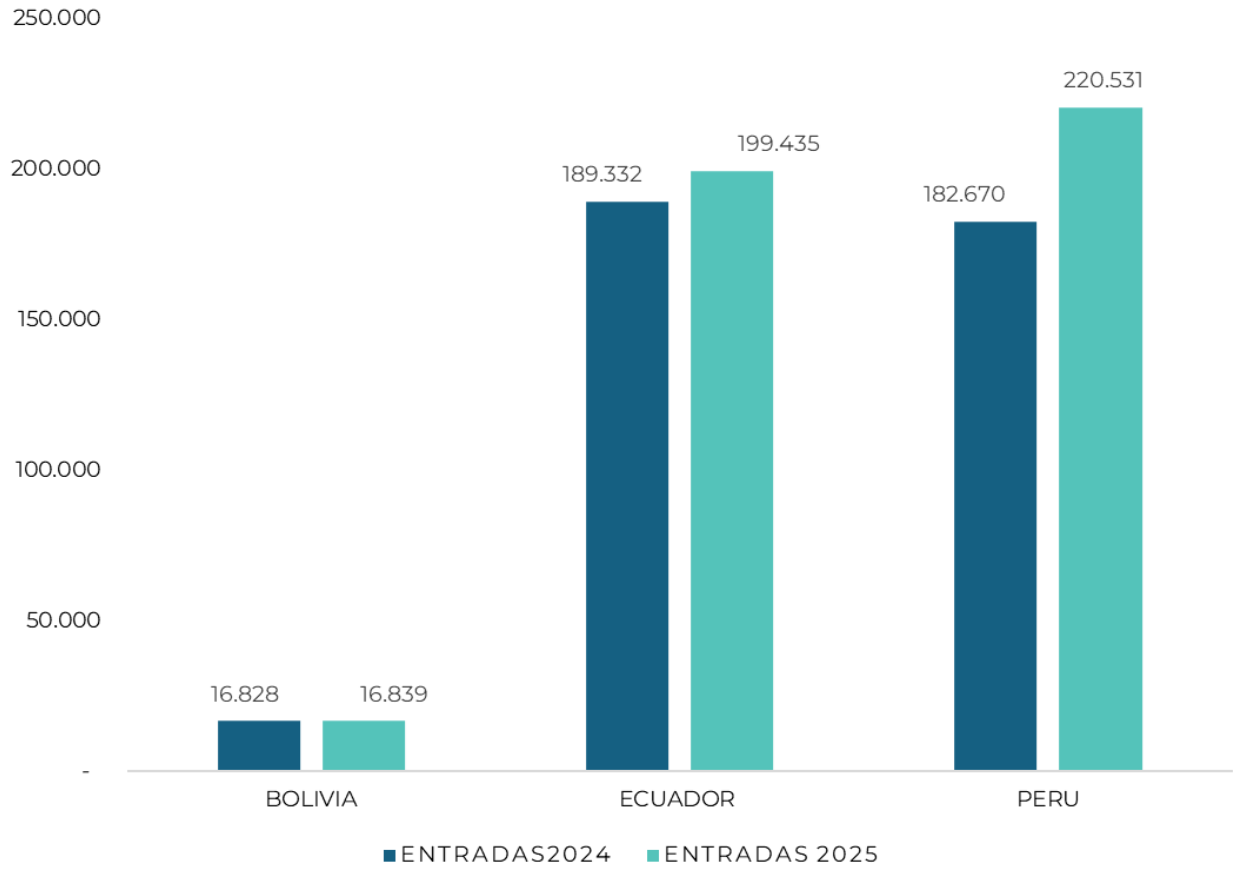
Las gráficas de entradas y salidas de la Comunidad Andina (CAN) para el periodo 2024-2025 muestran un incremento general en la movilidad migratoria, especialmente en Ecuador y Perú.

En el caso de las entradas, Ecuador pasó de 189.332 flujos migratorios de entradas en el 2024 a 199.435 en 2025, mientras que Perú aumentó de 182.670 flujos a 220.531, evidenciando un crecimiento más pronunciado en este último país.

Bolivia, en cambio, mantiene cifras considerablemente menores y relativamente estables, 16.828 en 2024 y 16.839 en 2025. En cuanto a las salidas, también se observa un aumento de los flujos en Ecuador de 209.667 a 211.658 y en Perú de 180.185 a 219.142, mientras que Bolivia se presenta una ligera disminución de 17.659 a 16.803.

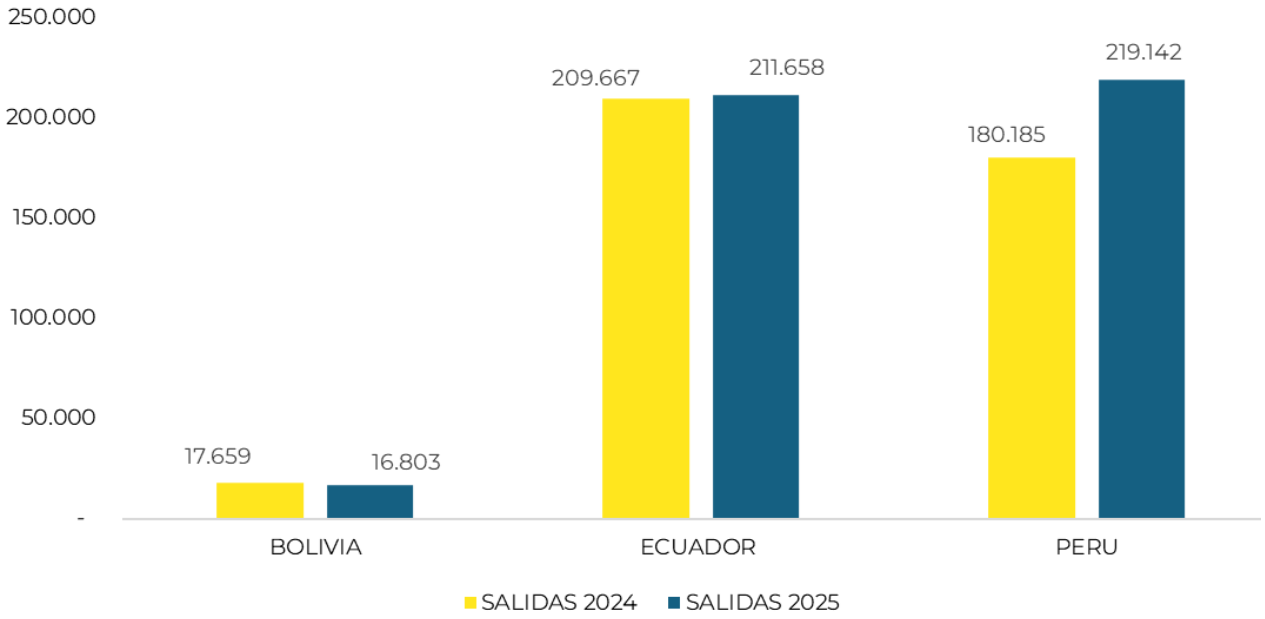
Los datos reflejan que Perú y Ecuador concentran la mayor dinámica migratoria dentro del bloque andino y que en 2025 se intensifica el movimiento de personas, especialmente en Perú, lo que podría estar relacionado con factores económicos, laborales o de integración regional.

Gráfica 9. *Flujos Migratorios de entrada de colombianos desde los países miembros de la Comunidad Andina -CAN.*



Fuente. Grupo de Estudios Migratorios y Estadística (GEME)- Observatorio de Migraciones, Migrantes, y Movilidad Humana (OM3), Migración Colombia.

Gráfica 10. *Flujos migratorios de salida de colombianos hacia los países miembros de la Comunidad Andina -CAN.*



Fuente. Grupo de Estudios Migratorios y Estadística (GEME)- Observatorio de Migraciones, Migrantes, y Movilidad Humana (OM3), Migración Colombia.

Flujos migratorios en la Comunidad Andina de Naciones según motivo de viaje

La gráfica 11 muestra una comparación entre 2024 y 2025 que permite identificar tendencias en la movilidad migratoria según los motivos de viaje. Se observa que el turismo concentra el mayor volumen de salidas en ambos años, pasando de 257.553 en 2024 a 270.710 en 2025, lo que sugiere una consolidación de la movilidad intrarregional dentro de la Comunidad Andina (CAN), posiblemente asociada a procesos de integración regional y flexibilización de tránsito. En segundo lugar, el motivo trabajo presenta también un incremento significativo de 76.999 a 88.408, lo que evidencia que la migración laboral continúa siendo un motor central de la movilidad humana, vinculada a desigualdades estructurales entre países, diferencias salariales y oportunidades de empleo.

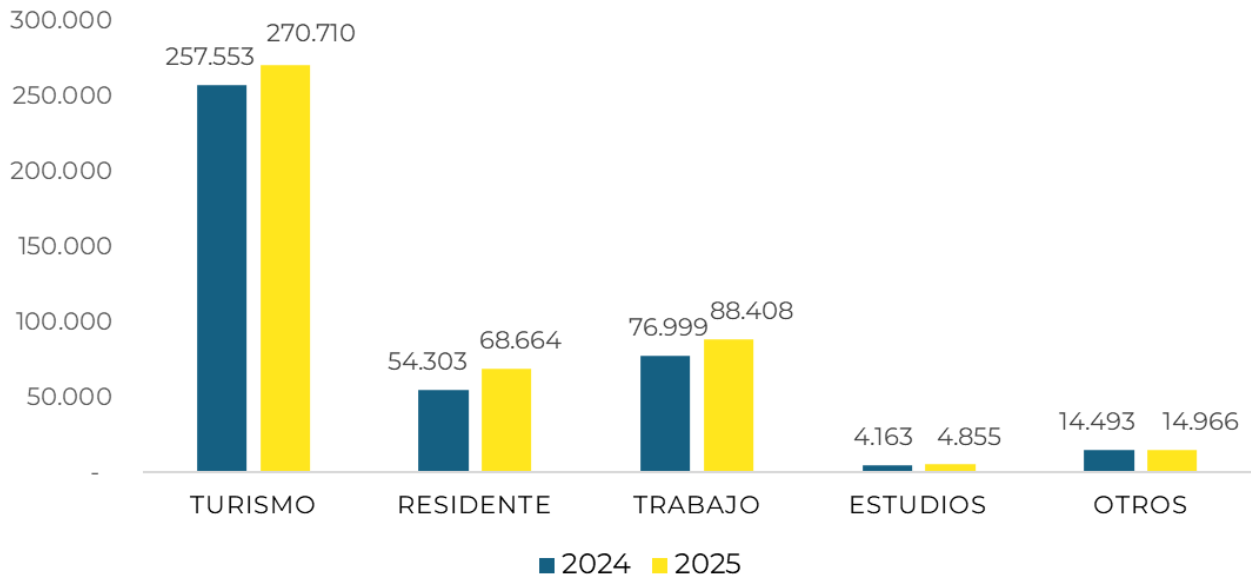
El aumento en la categoría residente de 54.303 a 68.664 podría indicar procesos de asentamiento más estables, reflejando dinámicas de arraigo y consolidación de proyectos de vida transnacionales. En contraste, los viajes por estudios y otros motivos muestran cifras mucho menores, aunque con ligeros incrementos, lo que sugiere que la movilidad educativa y otras formas de movilidad complementan, pero no lideran, el fenómeno.

Desde otra perspectiva de análisis, los datos muestran que la migración en el espacio andino no responde únicamente a situaciones de crisis, sino también, a estrategias de

movilidad social, diversificación de ingresos y ampliación de capital social y cultural. El predominio del turismo podría interpretarse no solo como actividad recreativa, sino como una forma de movilidad que fortalece redes familiares y económicas, especialmente en contextos donde las fronteras son relativamente permeables.

Asimismo, el crecimiento en los flujos migratorios de las salidas por trabajo y residencia refleja cómo los individuos toman decisiones en función de estructuras económicas desiguales, integrándose en circuitos laborales regionales que reproducen interdependencias entre países. En consecuencia, no solo se cuantifican movimientos, sino que se evidencian procesos de integración regional, construcción de identidades transnacionales y búsqueda de mejores condiciones de vida dentro de un marco de movilidad cada vez más dinámico y estratégico.

Gráfica 11. *Flujos Migratorios de salida de colombianos hacia la Comunidad Andina de Naciones por motivo de viaje. Periodo 2024-2025*



Fuente. Grupo de Estudios Migratorios y Estadística (GEME)- Observatorio de Migraciones, Migrantes, y Movilidad Humana (OM3), Migración Colombia.

Por otro lado, la gráfica 12 evidencia una dinámica migratoria distinta a la observada en las salidas, mostrando que el principal motivo de ingreso en 2024 y 2025 es la categoría residente, con un aumento considerable de 344.095 a 394.102 personas.

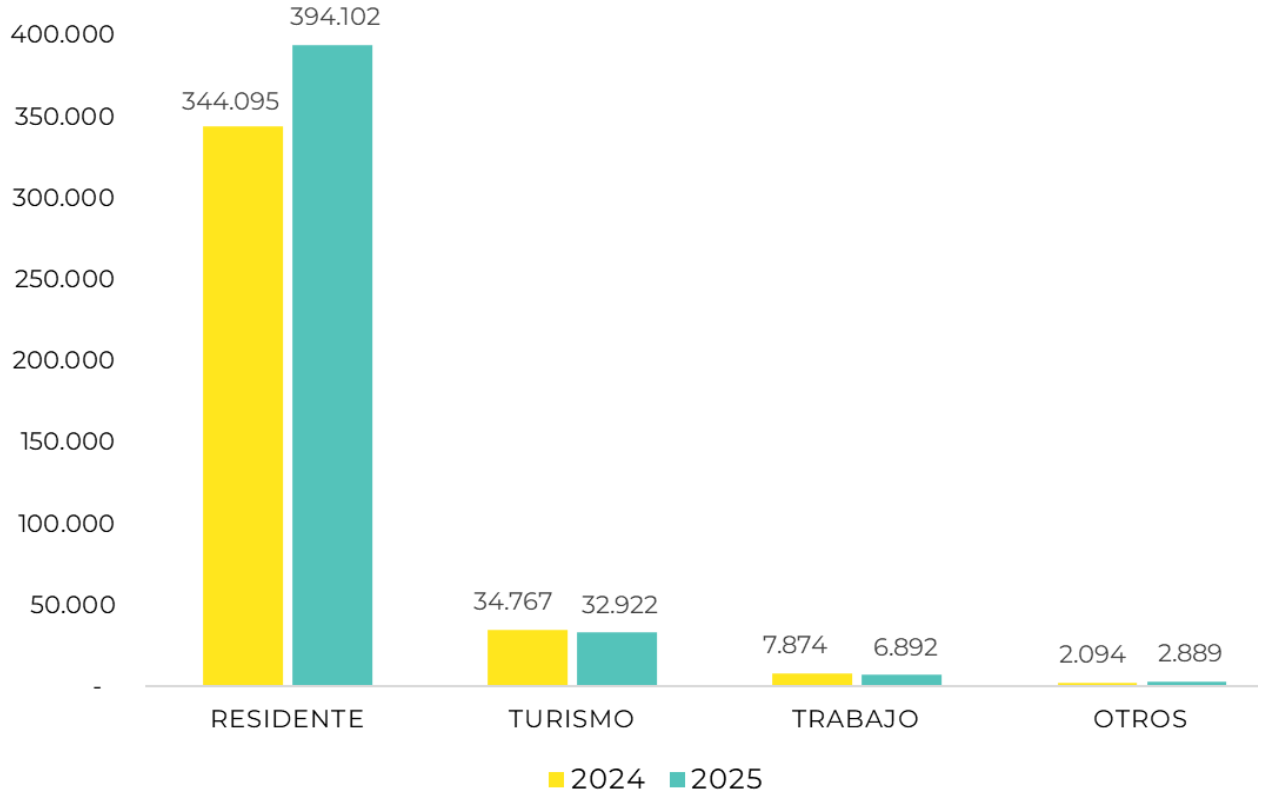
Este crecimiento sugiere un fortalecimiento de procesos de asentamiento y permanencia dentro del espacio andino, lo que puede interpretarse como señal de estabilidad relativa y de consolidación de proyectos migratorios a mediano y largo plazo. A diferencia de la movilidad temporal, el alto volumen de residentes indica que la región no solo es un espacio de tránsito, sino también, de destino. En contraste, el turismo presenta una leve disminución de 34.767 a 32.922, mientras que las entradas

por trabajo también bajan ligeramente de 7.874 a 6.892, lo que podría relacionarse con ajustes en los mercados laborales o cambios en las dinámicas económicas regionales. La categoría “otros” muestra un incremento moderado de 2.094 a 2.889, aunque sigue representando una proporción reducida del total.

Los flujos migratorios en la Comunidad Andina evidencian la conformación de comunidades transnacionales que mantienen vínculos con sus países de origen, pero que al mismo tiempo se insertan en estructuras económicas, educativas y culturales del país receptor.
Este fenómeno puede asociarse con estrategias familiares de movilidad, búsqueda de estabilidad y ampliación de oportunidades en contextos de desigualdad estructural.

Asimismo, la disminución relativa de entradas por trabajo frente al aumento de residentes podría indicar que muchos procesos migratorios que comenzaron como movilidad laboral temporal evolucionan hacia la permanencia, transformando el tejido social, los mercados laborales y las dinámicas interculturales en la región. la migración en la CAN no es solo un flujo coyuntural, sino un proceso estructural que contribuye a la integración regional y a la construcción de nuevas configuraciones sociales.

Gráfica 12. *Flujos Migratorios de entrada de colombianos desde la Comunidad Andina de Naciones- CAN por motivo de viaje. Periodo 2024-2025*



Fuente. Grupo de Estudios Migratorios y Estadística (GEME)- Observatorio de Migraciones, Migrantes, y Movilidad Humana (OM3), Migración Colombia.

Flujos migratorios en la Comunidad Andina de Naciones según la caracterización de los grupos etarios

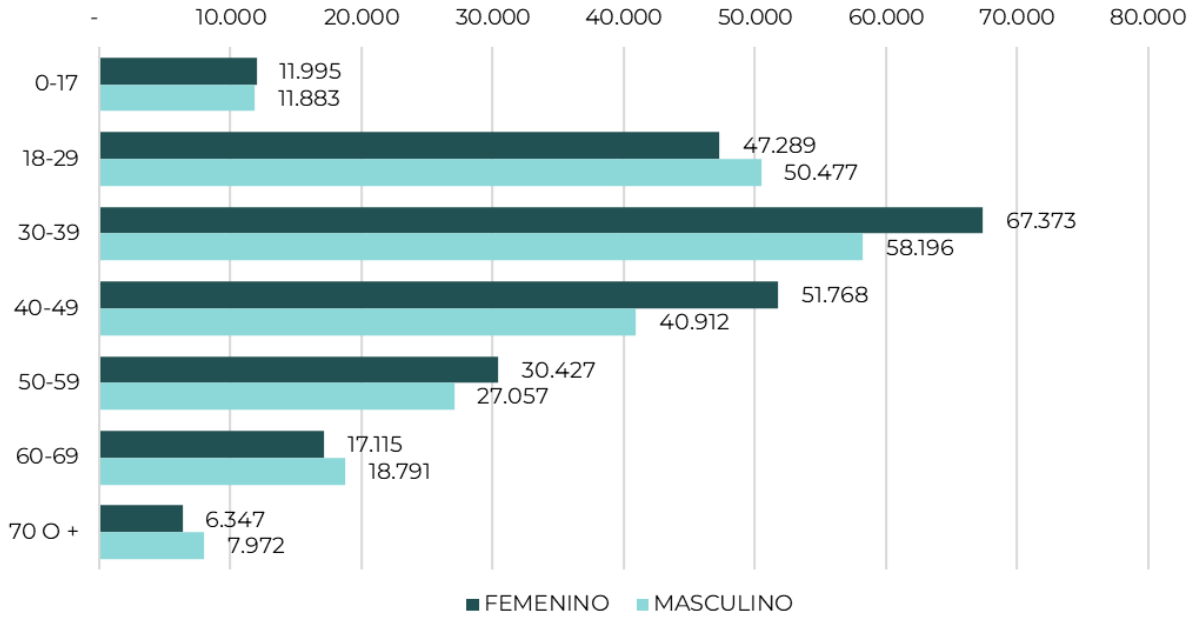
El análisis de los flujos migratorios por edad y sexo permite identificar su distribución según el ciclo de vida y las diferencias de género, facilitando la comprensión de quiénes participan con mayor intensidad y las posibles motivaciones asociadas, especialmente laborales, económicas y familiares.

La Gráfica 13 evidencia que la mayor concentración se da en el grupo de 30 a 39 años, con predominio femenino (67.373) sobre masculino (58.196), lo que confirma que la población en edad productiva lidera la movilidad regional. Esta tendencia se mantiene en el rango de 18 a 29 años, donde los hombres (50.477) superan ligeramente a las mujeres (47.289), consolidando a la juventud y la adultez temprana como etapas clave.

A partir de los 40 años, los flujos disminuyen progresivamente, aunque se mantienen niveles relevantes hasta los 59 años. En los extremos etarios (0–17 y 70 o más) la participación es considerablemente menor, evidenciando la concentración en edades asociadas a responsabilidades laborales y familiares.

En conjunto, los resultados muestran una fuerte relación entre movilidad, ciclo de vida e inserción laboral, con alta participación entre los 18 y 39 años y una presencia femenina destacada, especialmente entre los 30 y 39 años, lo que sugiere un proceso de feminización migratoria. La menor movilidad en edades avanzadas responde a mayores niveles de arraigo y estabilidad.

Gráfica 13. *Flujos migratorios salida de colombianos hacia la Comunidad Andina de Naciones -CAN por edad y género.*



Fuente. Grupo de Estudios Migratorios y Estadística (GEME)- Observatorio de Migraciones, Migrantes, y Movilidad Humana (OM3), Migración Colombia.

Conclusiones

El análisis de los flujos migratorios de colombianos en 2025 evidencia un crecimiento sostenido de la movilidad internacional durante los últimos cinco años, con un aumento significativo tanto en las entradas como en las salidas. Este comportamiento confirma que la migración forma parte estructural de la dinámica social, económica y cultural del país, más allá de coyunturas específicas.

- Durante todo el periodo analizado, las salidas superan a las entradas, lo que refleja un saldo migratorio negativo persistente. No obstante, la reducción gradual de esta brecha en los años más recientes sugiere una intensificación de dinámicas de retorno, movilidad circular y transnacional, especialmente asociadas a viajes temporales.
- El análisis mensual de 2024 y 2025 muestra patrones estacionales claros, con incrementos de movilidad en periodos vacacionales y festivos, particularmente en junio, octubre y diciembre. Esto refuerza la idea de que una parte considerable de los flujos corresponde a movilidad no permanente, principalmente por turismo y visitas familiares.
- Desde el punto de vista demográfico, la movilidad se concentra en la población en edad productiva, especialmente entre los 18 y 39 años, con una participación ligeramente mayor de mujeres en la mayoría de los rangos etarios. Este patrón evidencia la relación directa entre migración, mercado laboral y proyectos de vida, así como la feminización progresiva de los flujos migratorios.
- En cuanto a los destinos y procedencias, Estados Unidos, España y Panamá se consolidan como los principales corredores migratorios de Colombia, tanto para salidas como para entradas. Este comportamiento refleja la influencia de factores como la conectividad aérea, los vínculos históricos, la presencia de comunidades colombianas en el exterior y las oportunidades laborales y económicas.
- Las motivaciones de viaje muestran que el turismo es el principal motor de la movilidad internacional, seguido por razones laborales, de negocios y de residencia. Esto confirma que la migración colombiana no responde exclusivamente a procesos de movilidad permanente, sino que se caracteriza por una alta proporción de movilidad temporal y circular.
- En el ámbito de la Comunidad Andina, se evidencia una alta intensidad de movilidad intrarregional, especialmente con Ecuador y Perú, países que concentran la mayor parte de los flujos. La integración regional y la proximidad geográfica facilitan la movilidad, consolidando a la CAN como un espacio relevante de circulación, tránsito y asentamiento.
- El aumento de las entradas por categoría de residencia en la Comunidad Andina

sugiere la consolidación de proyectos migratorios de mediano y largo plazo, lo que transforma las dinámicas sociales, laborales y culturales de la región, y refuerza la construcción de comunidades transnacionales.

Referencias

Comunidad Andina. (s. f.). "Quiénes somos". Recuperado el 20 de febrero de 2026, de https://www.comunidadandina.org/quienes-somos/

Migración Colombia. (s. f.). Flujos migratorios-2025 [Panel interactivo]. Tableau Public. Recuperado el 20 de febrero de 2026, de https://public.tableau.com/app/profile/migraci.n.colombia/viz/FlujosMigratorios-2025/Inicio

Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA). "Flujos migratorios de países de la CAN superan los 10 millones". (2018).

Migración Colombia. "Panorama actual de las migraciones en Colombia: tendencias y dinámicas regulares e irregulares". (2025).

Aduana News. (2022, 26 de septiembre). Imagen: Comunidad Andina [Fotografía/Mapa]. En La Comunidad Andina acordó iniciar proceso de modernización y reforma. https://aduananews.com/paises-miembros-acuerdan-iniciar-proceso-de-modernizacion-y-reforma-de-la-can/

Capítulo 2. Movilidad de colombianos residentes en el exterior: flujos de salida y vínculos con el país de origen (2022–2025)



Capítulo 2. Movilidad de colombianos residentes en el exterior: flujos de salida y vínculos con el país de origen (2022–2025)

Por Grupo de Estudios Migratorios y Estadística /
Observatorio de Migraciones Migrantes y Movilidad Humana

El capítulo adopta un enfoque cuantitativo de tipo longitudinal, orientado al análisis de los flujos de salida de colombianos residentes en el exterior entre enero de 2022 y diciembre de 2025.

La información utilizada proviene de los registros administrativos de Migración Colombia, específicamente de los movimientos clasificados bajo el motivo de viaje "residente". Esta categoría permite aproximarse a la movilidad de connacionales que tienen su lugar de residencia fuera del país y que realizan visitas temporales a Colombia.

El análisis se estructura a partir de tres dimensiones principales:

- Dimensión temporal, mediante la identificación de tendencias anuales y patrones mensuales, lo que permite observar la evolución de la movilidad y su estacionalidad.
- Dimensión geográfica, centrada en la distribución de los flujos según país de destino, con el fin de identificar los principales corredores migratorios.
- Dimensión sociodemográfica y ocupacional, que incluye variables como sexo, edad y ocupación, orientadas a caracterizar los perfiles de los migrantes.

Finalmente, se reconoce que los datos corresponden a registros de movimientos y no a individuos únicos, lo que implica que una misma persona puede estar representada en múltiples ocasiones dentro del periodo de estudio.

Histórico de flujos migratorios de colombianos residentes en el exterior entre 2022 y 2025

En los últimos cuatro años, la movilidad internacional de colombianos ha estado marcada por cambios acelerados y por un contexto global desafiante. En este periodo, de acuerdo con los datos recopilados por Migración Colombia, se registraron 19,3 millones de flujos migratorios de entrada y salida de ciudadanos colombianos, de los

cuales el 53 % correspondió a salidas del país por motivos como turismo, tripulación, trabajo, negocios y estudios.

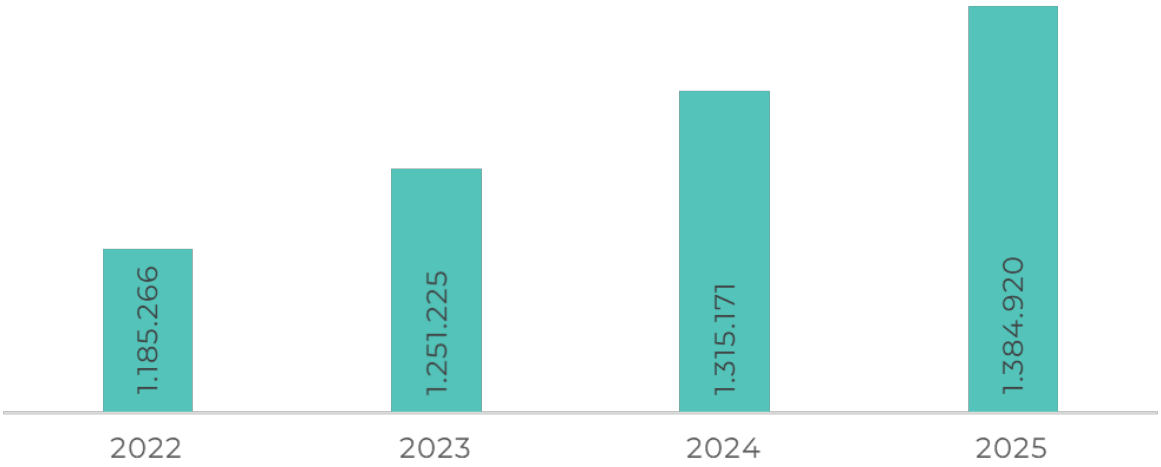
Dentro de este conjunto de movimientos, se identifican los flujos migratorios asociados a colombianos que residen en el exterior y visitan temporalmente el país. Entre enero de 2022 y diciembre de 2025, se registraron 5.136.582 flujos migratorios de salida de colombianos con motivo de viaje “residente”, dirigidos hacia diferentes países y territorios de los cinco continentes.

Este tipo de movimientos permite realizar una aproximación a la movilidad de los ciudadanos que tienen su lugar de residencia fuera del país y que mantienen vínculos con Colombia a través de visitas temporales. Entre el 2022 y el 2024, los flujos migratorios de salida de colombianos residentes en el exterior pasaron de 1.185.266 a 1.315.171, lo que representa un incremento del 10,9 %.

Más allá del crecimiento observado, estos movimientos evidencia dinámicas de movilidad internacional recurrente y la continuidad de relaciones familiares, sociales, económicas y culturales entre Colombia y los países donde residen estos connacionales. Cada salida registrada corresponde al retorno hacia el país de residencia tras una visita al territorio nacional.

En este sentido, los flujos analizados no solo dan cuenta de la intensidad de la movilidad internacional de los colombianos, sino también, de la forma en que los connacionales residentes en el exterior mantienen relaciones activas con el país, contribuyendo al fortalecimiento de intercambios comerciales, académicos y culturales entre Colombia y sus países de residencia.

Gráfica 14. *Flujos migratorios de salida de colombianos residentes en el exterior entre enero de 2022 y diciembre de 2025, por año.*



Fuente: Migración Colombia – Oficina Asesora de Planeación - Grupo de Estudios Migratorios y Estadística (GEME).

Entre 2022 y 2025, los flujos de salida de colombianos residentes en el exterior muestran una tendencia sostenida de crecimiento, pasando de 1.185.266 registros en 2022 a 1.384.920 en 2025. Este comportamiento evidencia una recuperación progresiva y una intensificación de la movilidad internacional de los connacionales que tienen su lugar de residencia fuera del país.

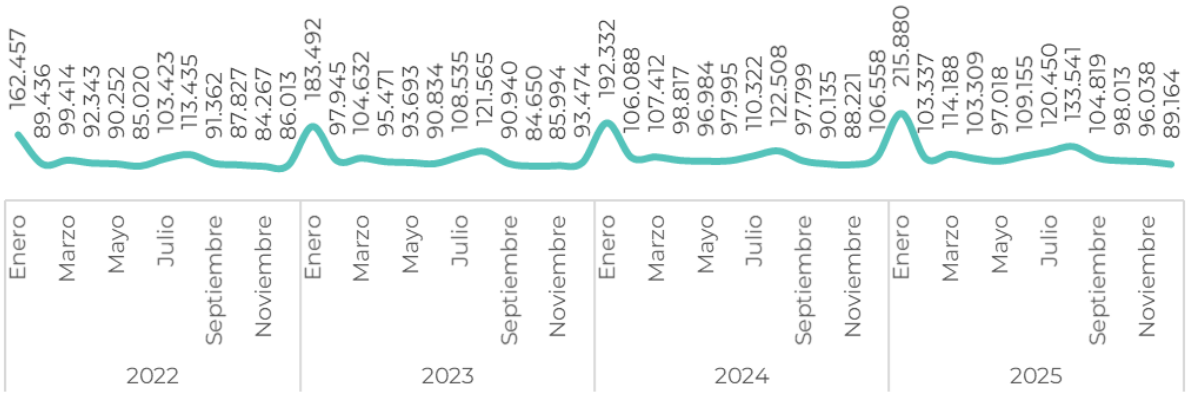
El aumento observado a lo largo del periodo sugiere una mayor frecuencia de visitas temporales a Colombia por parte de quienes residen en el exterior, lo que refleja la continuidad de vínculos familiares, sociales y económicos con el país. Cada uno de estos registros corresponde al retorno hacia el país de residencia tras una estancia temporal en territorio colombiano.

El crecimiento gradual año a año también permite identificar una consolidación de estos patrones de movilidad. Entre 2022 y 2023 los flujos aumentaron de manera moderada, mientras que en 2024 y 2025 se observa un incremento más pronunciado, lo que podría estar asociado a la normalización de la movilidad internacional y a una mayor estabilidad en las dinámicas de viaje.

Esta tendencia sugiere que los colombianos residentes en el exterior mantienen una relación activa con el país, realizando movimientos periódicos que contribuyen a fortalecer intercambios familiares, culturales y económicos entre Colombia y los países donde residen.

En cuanto al comportamiento mensual de los flujos de salida de colombianos residentes en el exterior entre enero de 2022 y diciembre de 2025 evidencia patrones estacionales claros en la movilidad internacional. A lo largo de todo el periodo analizado se observan incrementos recurrentes en determinados momentos del año, particularmente al inicio de cada año, seguidos de descensos graduales en los meses posteriores.

Gráfica 15. *Flujos migratorios de salida de colombianos residentes en el exterior entre enero de 2022 y diciembre de 2025, por mes.*



Fuente: Migración Colombia – Oficina Asesora de Planeación - Grupo de Estudios Migratorios y Estadística (GEME).

Los picos registrados en los primeros meses de cada año, especialmente visibles en enero, sugieren que una proporción importante de colombianos residentes en el exterior, visitan el país durante la temporada de fin de año y retorna posteriormente a sus lugares de residencia. Este patrón se repite de manera consistente en los cuatro años analizados, lo que evidencia la regularidad de estas dinámicas de movilidad.

En contraste, durante los meses intermedios del año los flujos tienden a estabilizarse en niveles más moderados, con variaciones menores que reflejan viajes asociados a motivos diversos como visitas familiares, actividades laborales, académicas o compromisos personales.

Estos comportamientos mensuales permiten observar cómo los colombianos que residen fuera del país mantienen una conexión periódica con su país de origen, realizando visitas temporales en momentos específicos del calendario.

La estacionalidad observada en los flujos mensuales muestra que la movilidad de los colombianos residentes en el exterior no es aleatoria, sino que responde a ritmos sociales y familiares compartidos, en los que las temporadas festivas, los periodos vacacionales y otros momentos del calendario facilitan los encuentros y el mantenimiento de los lazos con el país.

Flujos migratorios de salida de colombianos residentes en el exterior por país de destino

El análisis de los flujos de salida de colombianos residentes en el exterior también permite identificar los principales países hacia los cuales retornan los connacionales luego de sus visitas temporales a Colombia. La distribución de estos movimientos según el país de destino ofrece una aproximación a los territorios donde se concentran las comunidades de colombianos que residen fuera del país, así como a los corredores migratorios que se han consolidado entre Colombia y distintas regiones del mundo. En este sentido, examinar los destinos de estos flujos contribuye a comprender la dimensión geográfica de la movilidad de los colombianos y las conexiones que mantienen con los países donde han establecido su lugar de residencia.

Entre 2022 y 2025, los flujos de salida de colombianos residentes en el exterior según país de destino muestran una concentración importante en un grupo reducido de países, principalmente en América del Norte, Europa y algunos destinos de América Latina. A lo largo de todo el periodo analizado, Estados Unidos se mantiene como el principal país de destino, con más de 600 mil registros anuales de retorno hacia ese país. Esta tendencia evidencia la consolidación de Estados Unidos como uno de los principales lugares de residencia de colombianos en el exterior, así como la intensidad de la movilidad entre ambos territorios.

Tabla 1. *Flujos migratorios de salida de colombianos residentes en el exterior entre enero de 2022 y diciembre 2025, por país de destino.*

Flujos de salida				
País de destino	**2022**	**2023**	**2024**	**2025**
Estados Unidos	599.214	604.609	618.002	613.616
España	110.507	124.423	149.884	168.192
Panamá	73.287	87.929	105.680	134.528
México	65.456	64.796	66.923	67.734
Chile	58.985	60.015	63.550	61.870
Canadá	43.297	44.065	47.639	48.462
Ecuador	39.007	47.511	27.341	40.369
Venezuela	9.781	21.597	28.191	26.102
Perú	17.932	20.777	23.995	25.861
República Dominicana	16.357	17.707	19.931	22.071
Otros	151.048	157.558	164.029	176.115
Total	**1.184.871**	**1.250.987**	**1.315.165**	**1.384.920**

Fuente: Migración Colombia – Oficina Asesora de Planeación - Grupo de Estudios Migratorios y Estadística (GEME).

Por su parte , España registra el crecimiento más dinámico entre los principales destinos, pasando de 110.507 flujos en 2022 a 168.192 en 2025. Este incremento representa un crecimiento cercano al 52 % en el periodo analizado, muy por encima del aumento registrado en el total de flujos, lo que sugiere un fortalecimiento de los vínculos migratorios entre Colombia y este país europeo en los últimos años.

Panamá también presenta uno de los crecimientos más notorios, al pasar de 73.287 flujos en 2022 a 134.528 en 2025, lo que equivale a un incremento cercano al 84 %. Este comportamiento evidencia la creciente relevancia de este país como lugar de residencia para colombianos, favorecida tanto por la cercanía geográfica como por los vínculos económicos, comerciales y logísticos entre ambos países.

Otros destinos como México, Chile y Canadá muestran comportamientos relativamente estables a lo largo del periodo analizado, lo que sugiere la existencia de comunidades de colombianos residentes ya consolidadas y una movilidad constante entre estos países y Colombia. En contraste, algunos países de la región como Perú, República Dominicana y Venezuela presentan incrementos graduales en los flujos durante el periodo, lo que refleja la diversificación de los países de residencia de los colombianos en el exterior dentro del ámbito latinoamericano.

La distribución geográfica de estos flujos muestra la consolidación de corredores migratorios entre Colombia y América del Norte, Europa y varios países de América Latina, a través de los cuales los colombianos que residen en el exterior mantienen movimientos periódicos hacia el país.

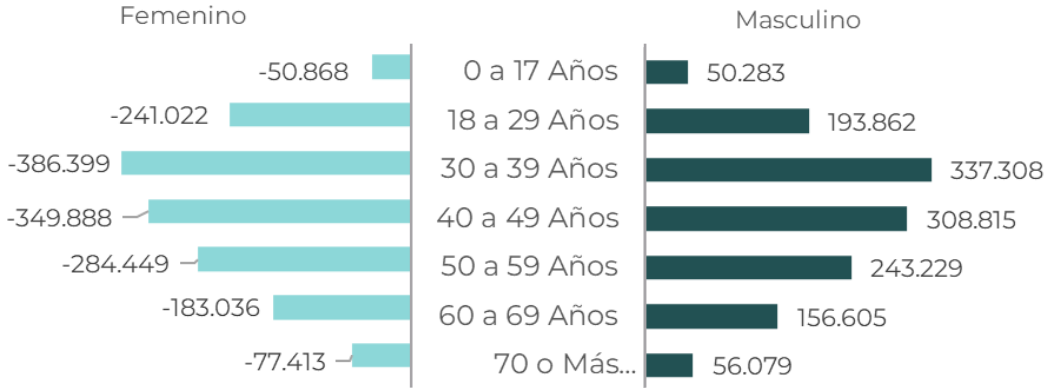
Estos movimientos reflejan cómo los connacionales continúan manteniendo vínculos activos con su país de origen, realizando visitas temporales que posteriormente culminan con su retorno hacia los países donde han establecido su residencia. En este sentido, los flujos analizados evidencian dinámicas de doble arraigo, en las que la vida cotidiana se desarrolla en el exterior mientras se preservan relaciones con Colombia. La concentración de flujos hacia estos destinos coincide con los principales países donde se han establecido comunidades significativas de colombianos en el exterior.

Flujos migratorios de salida de colombianos residentes en el exterior por sexo y rango de edad

El análisis sobre los flujos de salida de colombianos residentes en el exterior también permite examinar la composición demográfica de los connacionales que mantienen movilidad con Colombia, a partir de variables como el sexo y la edad. Esta aproximación facilita identificar los grupos poblacionales que registran mayores niveles de movilidad hacia sus países de residencia después de realizar visitas temporales al territorio nacional.

Entre 2022 y 2025, la distribución de estos flujos según sexo y grupo de edad muestra una concentración importante en los grupos de edad productiva, especialmente entre los 30 y 49 años. En este rango se registran los mayores volúmenes de movilidad, con 386.399 flujos femeninos y 337.308 masculinos entre los 30 y 39 años, y 349.888 flujos femeninos y 308.815 masculinos entre los 40 y 49 años.

Gráfica 16. *Flujos migratorios de salida de colombianos residentes en el exterior entre enero de 2022 y diciembre de 2025, por sexo y edad.*



Fuente: Migración Colombia – Oficina Asesora de Planeación - Grupo de Estudios Migratorios y Estadística (GEME).

Esta concentración sugiere que una proporción significativa de los colombianos residentes en el exterior que visitan el país se encuentra en etapas activas del ciclo de vida laboral y familiar, lo que puede estar asociado a movilidad vinculada con visitas familiares, compromisos personales o actividades profesionales que mantienen conectados a estos connacionales con Colombia.

Asimismo, los datos muestran una mayor participación femenina en la mayoría de los grupos de edad, especialmente entre los 30 y 59 años. Este comportamiento podría reflejar la relevancia del papel de las mujeres en el mantenimiento de los vínculos familiares y sociales con el país de origen, lo que se traduce en una presencia más frecuente en los flujos de movilidad asociados a visitas temporales.

En los grupos de edad más avanzados, entre 60 y 69 años y 70 años o más, también se observa un volumen considerable de movimientos, lo que sugiere que los colombianos residentes en el exterior continúan realizando visitas al país incluso en etapas posteriores del ciclo de vida, probablemente asociadas a la preservación de vínculos familiares y afectivos.

Por su parte, los flujos correspondientes a menores de 18 años evidencian la participación de hogares o núcleos familiares en estos movimientos, lo que indica que las visitas al país no solo involucran a individuos, sino también a familias que mantienen conexiones con Colombia.

En conjunto, la distribución por sexo y edad permite observar cómo los colombianos residentes en el exterior mantienen relaciones activas con su país de origen a lo largo de distintas etapas de la vida. Estas dinámicas reflejan nuevamente patrones de doble arraigo, en los que la residencia establecida en otro país coexiste con vínculos familiares, sociales y culturales que continúan conectando a los connacionales con Colombia.

Flujos migratorios de salida de colombianos residentes en el exterior por ocupación.

Además de su distribución geográfica y demográfica, los flujos de salida de colombianos residentes en el exterior también permiten observar la diversidad de perfiles ocupacionales de los connacionales que mantienen movilidad con Colombia. La información disponible evidencia que quienes residen fuera del país y realizan visitas temporales al territorio nacional participan en una amplia variedad de actividades laborales y trayectorias ocupacionales, que abarcan desde labores del hogar y actividades comerciales hasta profesiones especializadas y procesos de formación académica. En este contexto, el análisis de los flujos según ocupación permite aproximarse a la heterogeneidad socioeconómica de los colombianos residentes en el exterior y comprender mejor las dinámicas de movilidad que mantienen con su país de origen.

Tabla 2. *Flujos migratorios de salida de colombianos residentes en el exterior entre enero de 2022 y diciembre de 2025, por ocupación.*

Ocupación	2022	2023	2024	2025	Total
Hogar	178.901	155.337	126.077	136.786	597.101
Comerciante	82.064	82.879	74.764	80.748	320.455
Estudiante	64.122	66.570	66.121	74.330	271.143
Asesor de Empresas	41.982	49.024	57.349	67.298	215.653
Acompañante	8.736	25.867	35.885	48.526	119.014
Aseador especializado fumigador	17.682	16.147	15.067	17.164	66.060
Campesino	3.202	12.939	19.218	24.004	59.363
Médico	14.337	12.456	13.086	14.568	54.447
Contador	14.542	11.532	9.079	9.529	44.682
Vendedor ambulante de productos no comestibles	11.259	10.208	9.434	10.892	41.793
Especialista en tratamientos de belleza	10.866	9.753	9.064	10.454	40.137
Ingeniero Industrial	10.001	8.716	8.954	9.896	37.567
Ingeniero de Sistemas	10.769	8.548	8.324	9.004	36.645
Otras	716.408	781.011	862.743	871.721	3.231.883
Total	**1.184.871**	**1.250.987**	**1.315.165**	**1.384.920**	**5.135.943**

Fuente: Migración Colombia – Oficina Asesora de Planeación - Grupo de Estudios Migratorios y Estadística (GEME).

Durante el periodo analizado, la ocupación con mayor número de registros corresponde a “hogar”, con 597.101 flujos, seguida por comerciante, con 320.455, y estudiante, con 271.143. Estos resultados sugieren que una proporción importante de los colombianos residentes en el exterior que visitan el país está vinculada a dinámicas familiares, actividades comerciales o procesos de formación académica.

Entre las ocupaciones que presentan mayores incrementos durante el periodo se destaca asesor de empresas, cuyos flujos pasan de 41.982 en 2022 a 67.298 en

2025, lo que representa un crecimiento cercano al 60 %. Este comportamiento evidencia la presencia de perfiles asociados a servicios profesionales y actividades empresariales entre los colombianos residentes en el exterior que mantienen movilidad con el país.

De igual forma, ocupaciones como acompañante muestran un aumento significativo, pasando de 8.736 flujos en 2022 a 48.526 en 2025, mientras que la categoría "campesino" registra un incremento progresivo de 3.202 a 24.004 flujos en el mismo periodo. Estos cambios reflejan la diversidad de situaciones familiares, laborales y sociales que pueden motivar las visitas temporales de los colombianos residentes en el exterior al país.

Por su parte, profesiones como médico (54.447 flujos acumulados), contador (44.682), ingeniero industrial (37.567) e ingeniero de sistemas (36.645) mantienen niveles relativamente estables de movilidad durante los años analizados, lo que sugiere la existencia de comunidades profesionales que continúan visitando Colombia de manera periódica.

Finalmente, la categoría "otras ocupaciones" concentra 3.231.883 flujos, lo que representa una proporción mayoritaria del total registrado. Este resultado evidencia la amplia heterogeneidad de ocupaciones entre los colombianos residentes en el exterior y confirma que los movimientos hacia y desde Colombia involucran una gran variedad de perfiles laborales y trayectorias de vida. La distribución ocupacional de estos flujos permite observar que los colombianos residentes en el exterior que visitan el país no responden a un único perfil socioeconómico, sino que abarcan desde actividades familiares y comerciales hasta profesiones especializadas y trayectorias académicas diversas.

Estas dinámicas reflejan nuevamente patrones de doble arraigo, en los que los connacionales desarrollan su vida laboral o académica en otros países, mientras mantienen conexiones familiares, sociales y culturales con Colombia a través de visitas temporales y movimientos periódicos.

Conclusiones

El análisis de los flujos de salida de colombianos residentes en el exterior entre enero de 2022 y diciembre de 2025 permite identificar diversas características de la movilidad de los connacionales que mantienen su residencia fuera del país y que realizan visitas temporales a Colombia.

- En primer lugar, los datos evidencian una tendencia sostenida de crecimiento en los flujos de salida durante el periodo analizado. Este comportamiento sugiere una intensificación de la movilidad internacional de los colombianos residentes en el exterior, quienes continúan realizando movimientos periódicos entre sus países de residencia y Colombia.
- En segundo lugar, el análisis mensual permite identificar patrones estacionales claros en la movilidad, particularmente durante los primeros meses del año. Estos picos de movilidad sugieren que una proporción importante de los connacionales residentes en el exterior visitan el país durante las temporadas festivas o vacacionales y posteriormente retorna a sus lugares de residencia, lo que evidencia la persistencia de vínculos familiares y sociales con Colombia.
- Desde una perspectiva geográfica, los flujos de salida muestran una concentración en un número reducido de países de destino, principalmente en América del Norte, Europa y algunos países de América Latina. Estados Unidos se mantiene como el principal país de destino durante todo el periodo analizado, seguido por España y Panamá, mientras que otros países como México, Chile y Canadá presentan niveles estables de movilidad. Estos resultados reflejan la consolidación de corredores migratorios entre Colombia y distintos países donde residen comunidades significativas de colombianos.
- Por su parte, el análisis demográfico evidencia que los flujos se concentran principalmente en personas en edades productivas, especialmente entre los 30 y 49 años, lo que sugiere que una proporción importante de los colombianos residentes en el exterior que visitan el país se encuentra en etapas activas del ciclo de vida laboral y familiar. Asimismo, se observa una mayor participación femenina en la mayoría de los grupos de edad, lo que podría estar relacionado con el papel de las mujeres en el mantenimiento de vínculos familiares y sociales con el país de origen.
- En términos ocupacionales, los registros evidencian una amplia diversidad de perfiles laborales, que abarcan desde actividades vinculadas al hogar y el comercio hasta profesiones especializadas y trayectorias académicas. Esta diversidad refleja la heterogeneidad de las trayectorias migratorias de los colombianos residentes en el exterior y la multiplicidad de sectores en los que se desarrollan laboralmente.

- Los resultados del análisis permiten observar cómo los colombianos que residen fuera del país mantienen conexiones activas con Colombia a lo largo de distintas etapas de la vida y desde múltiples ámbitos familiares, sociales, económicos y profesionales. Estas dinámicas reflejan patrones de doble arraigo, en los que la vida cotidiana y las oportunidades laborales o académicas se desarrollan en el exterior, mientras se preservan vínculos significativos con el país de origen a través de visitas periódicas y movimientos internacionales.
- De esta manera, los flujos migratorios analizados no solo dan cuenta de la intensidad de la movilidad internacional de los colombianos residentes en el exterior, sino también de la continuidad de las relaciones que conectan a los connacionales con Colombia, evidenciando una interacción constante entre el país de origen y los territorios donde han establecido su residencia.

Capítulo 3. Construyendo una línea base sobre colombianos en el exterior para la formulación de políticas públicas



Capítulo 3. Construyendo una línea base sobre colombianos en el exterior para la formulación de políticas públicas

Academia Diplomática Augusto Ramírez Ocampo
/ Observatorio de Política Exterior

Resumen

Este capítulo ofrece una visión general sobre las características de la diáspora colombiana en el exterior, a partir de las fuentes gubernamentales disponibles. Parte de un análisis documental y preliminar de bases de datos oficiales, que permiten construir una línea base para la planeación y diseño de políticas públicas dirigidas a la diáspora colombiana. Del mismo modo, identifica limitaciones estructurales de la información estatal, así como oportunidades para implementar mecanismos más robustos de registro y seguimiento.

La migración internacional colombiana como desafío y fenómeno estructural

La migración internacional constituye una de las expresiones más profundas y complejas de la historia reciente del país, consolidándose como un fenómeno estructural la "Colombia fuera de Colombia" (Comisión de la Verdad, 2019), sin la cual es imposible explicar la historia reciente del país, dando forma a sus vínculos con el entorno global, a partir de procesos continuos de movilidad que han transformado dinámicas sociales, económicas y políticas en múltiples escalas territoriales.

Desde los primeros movimientos migratorios asociados a los ciclos económicos y laborales del siglo XX, pasando por los desplazamientos vinculados a las transformaciones políticas, la violencia y las crisis económicas internas, hasta la consolidación contemporánea de amplias comunidades colombianas en América del Norte, Europa y distintos países de América Latina, la movilidad internacional se

ha convertido en una dimensión constitutiva de la experiencia social colombiana (Bermudez, 2010; Diaz-Briquets & Frederick, 1984; Guarnizo & Diaz, 1999; Santamaria Alvarez & S'liwa, 2016; Silva & Massey, 2015). Más allá de los procesos tradicionales de movilidad asociados a razones económicas o educativas, una parte significativa de la diáspora colombiana ha estado marcada por dinámicas de violencia, persecución, desprotección estatal y ruptura forzada de los proyectos de vida.

En las últimas décadas, este fenómeno ha adquirido una magnitud sin precedentes. Según estimaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), más de cinco millones de colombianos residían en el exterior para el año 2022, advirtiéndose incluso que esta cifra podría superar los seis millones de personas. Estas proyecciones refuerzan la idea de que la emigración colombiana constituye un fenómeno sostenido y de gran escala, cuya verdadera magnitud continúa siendo objeto de incertidumbre estadística y debate metodológico. La existencia de una diáspora de tales dimensiones implica importantes retos para el Estado colombiano en términos de representación, protección consular, garantía de derechos, fortalecimiento de vínculos transnacionales y formulación de políticas públicas basadas en evidencia.

La relevancia de esta población trasciende su dimensión numérica. Los colombianos en el exterior participan activamente en procesos económicos mediante el envío de remesas, contribuyen a la circulación internacional de conocimiento y capital humano, mantienen redes familiares y afectivas transnacionales, e intervienen crecientemente en dinámicas políticas tanto en los países de destino como en Colombia. Diversas investigaciones han demostrado, además, que las trayectorias migratorias colombianas responden a múltiples factores simultáneos, incluyendo desigualdades socioeconómicas, dinámicas territoriales diferenciadas, redes migratorias consolidadas, violencia armada, inseguridad y oportunidades laborales internacionales (Bermudez, 2020; Bonilla-Mejía, 2017; Polo Alvis & Serrano López, 2018; Zapata, 2018, 2019).



Sin embargo, pese a la importancia estratégica de la diáspora colombiana, persisten profundas limitaciones para comprender de manera integral sus características, condiciones de vida y dinámicas de movilidad. El Estado colombiano enfrenta desafíos significativos para responder adecuadamente a las necesidades de sus ciudadanos residentes en el exterior debido a la ausencia de información sistemática y actualizada sobre aspectos fundamentales como su tamaño real, distribución geográfica, perfiles sociodemográficos, trayectorias migratorias, condiciones de inserción laboral y vínculos transnacionales. Esta insuficiencia informativa dificulta tanto la formulación de políticas públicas eficaces como la planificación de reformas institucionales coherentes en materia migratoria y consular.

Además, dichas limitaciones generan vacíos estratégicos que reducen la capacidad institucional para anticipar tendencias migratorias y responder oportunamente frente a crisis humanitarias, o transformaciones geopolíticas, y desarrollar mecanismos diferenciados de atención a connacionales en el exterior. La fragmentación de la información disponible restringe igualmente la posibilidad de construir diagnósticos comparables entre países de destino y limita el diseño de estrategias de protección consular adaptadas a contextos específicos. En consecuencia, resulta indispensable avanzar hacia instrumentos analíticos y metodológicos capaces de ordenar la información dispersa existente y producir conocimiento sistemático orientado a la toma de decisiones públicas.

Uno de los principales problemas asociados a la caracterización de los colombianos en el exterior radica en las limitaciones de los sistemas estadísticos actualmente disponibles. Aunque Colombia cuenta con instrumentos como el Sistema de Información de Estadísticas de Migración (SIEM) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), así como con registros administrativos y consulares administrados por el Ministerio de Relaciones Exteriores, su capacidad para ofrecer una caracterización integral sigue siendo limitada. En gran medida, esto ocurre porque las estimaciones del SIEM se apoyan principalmente en información proveniente de hogares residentes en Colombia, complementada con registros consulares obtenidos en el exterior. No obstante, la articulación entre estas fuentes presenta restricciones importantes para captar las dinámicas migratorias de los colombianos establecidos fuera del país.

De acuerdo con datos históricos del SIEM, las estimaciones oficiales registran aproximadamente 1,7 millones de migrantes internacionales colombianos (DANE, 2026), cifra significativamente inferior a otras proyecciones desarrolladas por organismos internacionales y estudios académicos. Esta diferencia refleja no solamente divergencias metodológicas, sino también las dificultades estructurales que existen para medir la emigración internacional mediante instrumentos tradicionales. Entre

las principales limitaciones se encuentran la dependencia de información indirecta, el subregistro persistente y la imposibilidad de captar adecuadamente procesos como la migración irregular, la movilidad circular, las trayectorias migratorias múltiples o la remigración hacia terceros países.

Estas dificultades se profundizan aún más con la exclusión de los colombianos residentes en el exterior del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2018 (DANE, 2018). Aunque dicho censo incorporó preguntas relacionadas con emigración internacional y retorno migratorio, la metodología utilizada continuó dependiendo de los hogares que permanecían en Colombia, dejando fuera a una parte significativa de ciudadanos cuyos núcleos familiares ya no residen en el país o cuyos vínculos con el hogar de origen se han transformado con el tiempo. Como distintos estudios han señalado, esta característica genera un sesgo estructural en la medición de la emigración colombiana (Jandl, 2011), produciendo una imagen parcial e incompleta de la población en el exterior.

A ello se suma la dependencia de los registros consulares como principal fuente administrativa para la caracterización de la diáspora. Si bien estos registros constituyen una herramienta fundamental para la gestión consular y aportan información sobre la distribución territorial de los connacionales, su funcionamiento, de nuevo depende de la inscripción voluntaria de las personas migrantes. En consecuencia, se presentan rezagos significativos y un subregistro persistente entre países de destino. Estas limitaciones restringen la posibilidad de contar con datos comparables y actualizados que permitan orientar políticas públicas diferenciadas y tomar decisiones oportunas frente a las necesidades reales de la población colombiana en el exterior.



Del mismo modo, las fuentes disponibles también presentan vacíos significativos al respecto de las dimensiones sustantivas de la experiencia migratoria (Guarnizo & Diaz, 1999; Jaramillo et al., s. f.; Mejía Ochoa, 2012; Ramírez Arcos, 2018; Ramírez Arcos et al., 2024). Se sabe relativamente poco sobre las condiciones laborales, educativas, habitacionales y de acceso a derechos de los colombianos en los países de destino, así como sobre sus formas de participación política, prácticas transnacionales y procesos de integración social. Aunque diversas investigaciones cualitativas y estudios de caso han contribuido a comprender estas dinámicas en ciudades específicas como Nueva York y Los Ángeles (Guarnizo et al., 1999), Madrid y Londres (Bermudez, 2010), el conocimiento existente sigue siendo fragmentario y territorialmente limitado.

La construcción de una línea base sobre colombianos en el exterior debe entenderse, no solamente como un ejercicio estadístico, sino como una herramienta estratégica para el fortalecimiento institucional y la formulación de políticas públicas orientadas a la protección y vinculación de esta población. En un contexto internacional caracterizado por el aumento de las movilidades humanas y la complejidad creciente de las trayectorias migratorias, los Estados requieren capacidades analíticas cada vez más sofisticadas para comprender y gestionar sus relaciones con las poblaciones emigradas.

Por ello, este capítulo se orienta al análisis crítico de los datos disponibles sobre colombianos en el exterior. Este ejercicio busca contribuir como una primera fase para empezar a pensar una caracterización integral de la diáspora colombiana que permita apoyar el proceso de formulación de políticas públicas fundamentadas en evidencia verificable. Asimismo, pretende sentar las bases para futuros procesos de consolidación de información migratoria orientados a fortalecer la gestión consular y profundizar el conocimiento sobre las dinámicas contemporáneas de movilidad internacional colombiana.

Hacia una línea base para la caracterización integral

Frente a las limitaciones existentes en la producción de información sobre los colombianos en el exterior (Mejía Ochoa, 2012; Siraj et al., 2020), la construcción de una línea base para la caracterización emerge como una necesidad estratégica. En este sentido, este esfuerzo debe ser entendido como un ejercicio multidimensional que trasciende la simple contabilización de migrantes, principalmente porque las transformaciones recientes de la movilidad internacional muestran que las migraciones contemporáneas se estructuran a partir de trayectorias complejas, marcadas por procesos como el tránsito, la remigración, la residencia múltiple y vínculos diversos / permanentes entre territorios de origen y destino. Por ello, los sistemas de información migratoria requieren avanzar hacia enfoques capaces de captar no solamente la

presencia cuantitativa de los colombianos en otros países, sino también las formas en que construyen relaciones económicas, sociales, políticas y culturales transnacionales (Jandl, 2011).

Los diferentes esfuerzos para comprenden las características de la migración colombiana coinciden en que los colombianos en el exterior mantienen múltiples formas de conexión con su país de origen. Estas relaciones incluyen el envío de remesas, la participación electoral desde el exterior, la inversión de recursos -principalmente viviendas-, la circulación de conocimiento, la participación en organizaciones comunitarias y diversas formas de articulación política y cultural. Sin embargo, gran parte de estas dinámicas continúan siendo parcialmente invisibles para las instituciones estatales debido a las limitaciones de las fuentes existentes y a la fragmentación de los sistemas de información.

Precisamente, uno de los principales problemas identificados en el análisis de las fuentes disponibles es la ausencia de articulación sistemática entre registros administrativos, estadísticas nacionales, información consular y datos producidos por países receptores. Actualmente, la información sobre colombianos en el exterior se encuentra dispersa entre distintas entidades e instrumentos, incluyendo el Sistema de Información de Estadísticas de Migración (SIEM), el Registro Consular de Colombianos en el Exterior (RCNE), los registros de Migración Colombia, las estadísticas sobre remesas del Banco de la República y diversas bases de datos producidas por organismos internacionales y gobiernos extranjeros. Aunque cada una de estas fuentes aporta elementos relevantes, su integración sigue siendo limitada, generando inconsistencias, pero también duplicidades y vacíos de información.

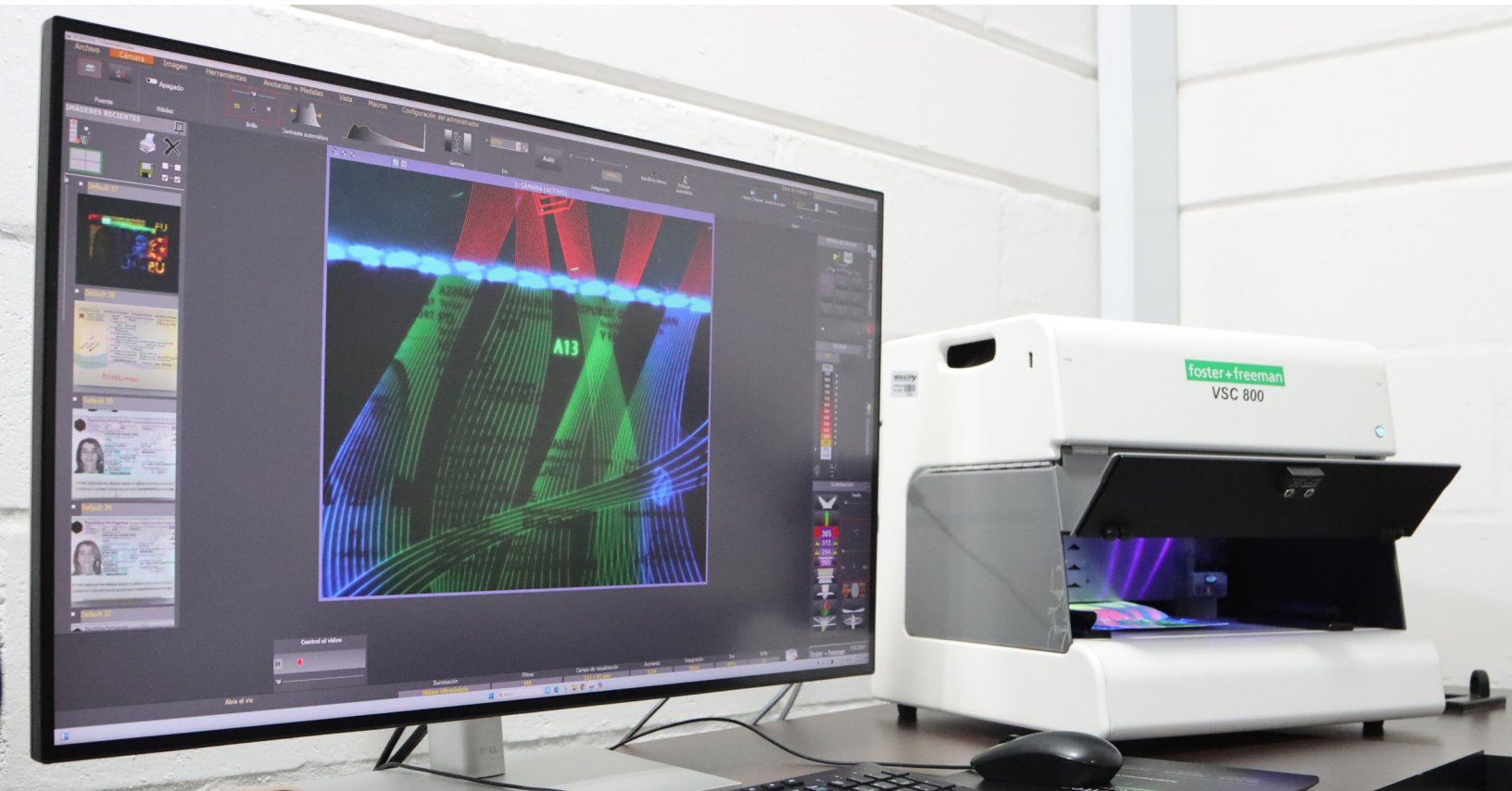
En consecuencia, la consolidación de una línea base constituye una etapa previa e indispensable para cualquier estrategia de fortalecimiento institucional orientada a la gestión migratoria y consular. El ordenamiento, depuración y análisis de los datos actualmente disponibles permite parcialmente identificar patrones generales de distribución territorial, principales destinos migratorios, tendencias de crecimiento y áreas críticas de subregistro o ausencia de información. Del mismo modo, favorece la identificación de las fortalezas y debilidades de las distintas fuentes estadísticas y administrativas existentes, así como la definición de criterios técnicos para futuras fases de caracterización más complejas.

Este proceso adquiere particular relevancia si frente al contexto de información limitada, se considera que gran parte de las políticas públicas dirigidas a colombianos en el exterior continúan formulándose con estos insumos parciales. La limitada capacidad para conocer de manera precisa las características sociodemográficas, ocupacionales y territoriales reduce las posibilidades de diseñar estrategias diferenciadas. De igual

forma, dificulta la construcción de respuestas institucionales frente a fenómenos emergentes como la migración altamente calificada, los procesos de retorno, las movilidades intrarregionales, la feminización de ciertos flujos migratorios o las dinámicas de precarización laboral y exclusión social en los países receptores.

A ello se suma el hecho que las dinámicas migratorias colombianas se han diversificado considerablemente durante las últimas décadas. Aunque históricamente Estados Unidos, España, Ecuador y Venezuela concentraron gran parte de la emigración colombiana, estudios recientes muestran un incremento sostenido de la movilidad hacia otros países de América Latina y Europa, incluyendo Chile, Argentina, Perú, Ecuador (Polo Alvis & Serrano López, 2018) y distintos países del norte europeo (Bermudez, 2020; Escobar et al., 2015; Santamaria Alvarez & S'liwa, 2016). Estas transformaciones modifican las necesidades de atención consular, generan nuevos desafíos institucionales y exigen sistemas de información capaces de producir diagnósticos territoriales comparables y actualizados.

Asimismo, las nuevas dinámicas de movilidad internacional han puesto en evidencia la necesidad de incorporar enfoques metodológicos más amplios y flexibles. Diversos estudios han comenzado a explorar el potencial de nuevas fuentes de información, incluyendo herramientas de big data, plataformas digitales y modelos de estimación espacial para complementar las limitaciones de los registros tradicionales (Jandl, 2011; Siraj et al., 2020). Aunque estas metodologías presentan desafíos importantes asociados a representatividad y privacidad, su desarrollo evidencia la creciente necesidad de combinar distintas fuentes de información para construir aproximaciones más integrales sobre la movilidad humana contemporánea.



En este contexto, la presente investigación se plantea como una primera etapa orientada a la consolidación técnica de información disponible sobre colombianos en el exterior. Su propósito no consiste únicamente en reunir datos dispersos, sino en desarrollar un ejercicio de análisis que permita identificar tendencias observables, reconocer vacíos estructurales de información y sembrar preguntas para procesos posteriores de caracterización integral. En otras palabras, esta línea base busca construir un soporte técnico inicial que facilite la producción futura de diagnósticos más precisos, con una mayor triangulación de fuentes y comparables sobre la diáspora colombiana.

El objetivo es el de desarrollar una línea base consolidada para la caracterización de los colombianos en el exterior a partir de la información oficial disponible, mediante la organización y análisis de sus principales patrones de ubicación y características observables, la identificación de brechas y limitaciones en los sistemas actuales de información, y la definición de lineamientos metodológicos que orienten futuras fases de caracterización integral.

De manera específica, la investigación se propone sistematizar y consolidar la información disponible en fuentes gubernamentales sobre colombianos residentes en el exterior; describir la distribución geográfica, evolución reciente y principales características observables de esta población; identificar brechas de información, limitaciones de los sistemas actuales y áreas críticas que requieren fortalecimiento

En suma, este capítulo parte de la premisa de que la producción de conocimiento sobre los colombianos en el exterior constituye una condición indispensable para el fortalecimiento institucional del Estado colombiano frente a los desafíos contemporáneos de la movilidad humana internacional. La construcción de una línea base no representa únicamente un ejercicio técnico de organización de información, sino una apuesta por desarrollar capacidades analíticas que permitan comprender de manera más integral la relación entre Colombia y su ciudadanos residiendo en el exterior.

Para cumplir estas metas, tras una revisión crítica y comparada de la literatura orientada al reconocimiento de las dinámicas asociadas con la población colombiana en el exterior, se desarrolló la sistematización de un conjunto de fuentes primarias y secundarias que permiten comprender de manera articulada los procesos migratorios y los avances normativos disponibles.

En este orden, en primera instancia se analizó la Política Integral Migratoria (PIM), Ley 2136 de 2021, del Ministerio de Relaciones Exteriores, que incluye un apartado sobre la importancia de la caracterización de colombianos en el exterior, además de un conjunto de documentos enfocados al fortalecimiento de políticas públicas para la atención y vinculación de colombianos en el exterior, producidos en el marco del programa Colombia Nos Une del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Paralelamente, se revisó el proyecto de implementación de redes del Programa Colombia Nos Une, junto con otras fuentes asociadas a procurar la caracterización de múltiples experiencias migratorias de colombianos en el extranjero, lo que permitió identificar orientaciones institucionales y matices temáticos que permitieran ampliar la comprensión del fenómeno.

Esta revisión se complementó con datos comparables y actualizados que fortalecen la interpretación del panorama migratorio. Dentro de estos, se incorporaron bases de datos del portal de *Datos Abiertos Colombia*, para afinar el análisis y situar la discusión en un marco regional y global. En este sentido, el análisis se desarrolla bajo un enfoque comparado, orientado a identificar las relaciones presentes entre las distintas fuentes consultadas.

Aportes preliminares para una caracterización de los colombianos en el exterior

El ejercicio de caracterización de los colombianos en el exterior demanda un abordaje analítico multidimensional que articula variables estadísticas, sociodemográficas, territoriales, económicas y políticas, reconociendo la complejidad estructural de los procesos migratorios colombianos, que deben entenderse como un conjunto diverso de trayectorias de movilidad atravesadas por factores económicos, redes migratorias, dinámicas territoriales, procesos de violencia y estrategias transnacionales de inserción social y familiar (Guarnizo & Diaz, 1999; Silva & Massey, 2015). Del mismo modo, se ha identificado que las experiencias migratorias presentan importantes variaciones asociadas a factores como nivel educativo, origen territorial, clase social, género y acceso a redes transnacionales, elementos que condicionan tanto las trayectorias de movilidad como las posibilidades de inserción en los países de destino (Silva & Massey, 2015).

En este contexto, el ordenamiento, sistematización y análisis crítico de las fuentes actualmente disponibles constituye una etapa fundamental para avanzar hacia procesos más integrales de caracterización de los colombianos en el exterior, que permita no solo identificar patrones observables de distribución geográfica y evolución migratoria, sino también reconocer vacíos estructurales de información y áreas prioritarias de fortalecimiento institucional.

Con esta meta, una imagen inicial a partir de los datos ofrecidos por el Ministerio de Relaciones Exteriores y la Organización Internacional para las Migraciones, OIM (2022), estima que la cifra mínima de colombianos en el exterior es de 5.153.662 personas, advirtiendo que este número puede sobrepasar las seis millones de personas, al

incorporar movilidad reciente, migración irregular y procesos de asentamiento no registrados.

Pese a estas limitaciones, los estudios existentes permiten delinear rasgos relativamente consistentes que orientan la comprensión del fenómeno migratorio contemporáneo y facilitan la identificación de patrones compartidos entre distintos contextos de movilidad internacional. Un punto de referencia clave es la "*Caracterización de la experiencia migratoria de colombianos en el extranjero*" (Villavicencio Mapy et al., 2018), elaborada por América, España, Solidaridad y Cooperación (AESCO) en 2018, que adopta un enfoque cuantitativo y descriptivo orientado a caracterizar el perfil sociodemográfico y las experiencias migratorias de los colombianos residentes en el exterior. Para ello, aplicó 696 encuestas a personas colombianas ubicadas en diferentes países, utilizando herramientas mixtas de recolección de información: encuestas virtuales mediante Google Forms, encuestas presenciales y entrevistas telefónicas semiabiertas, complementadas con un trabajo de campo se desarrolló entre mayo y noviembre de 2018 a través de las sedes de AESCO en Madrid, Barcelona y Valencia, así como mediante la identificación de 391 grupos de colombianos en Facebook alrededor del mundo. Los resultados permitieron identificar tendencias centrales. La migración internacional colombiana se ha consolidado como uno de los fenómenos demográficos y sociales más significativos del país durante las últimas décadas, configurando una diáspora de alcance global y con profundas implicaciones económicas, sociales y políticas.

Diversos estudios coinciden en señalar la magnitud creciente de este proceso migratorio. Según William Mejía Ochoa, el Censo de 2005 registró aproximadamente 3,3 millones de colombianos residentes en el exterior, aunque el autor advierte importantes niveles de subregistro y estima que para 2010 la cifra real podría situarse alrededor de 2,7 millones de personas (Mejía Ochoa, 2012). Investigaciones posteriores, así como estimaciones de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y del Ministerio de Relaciones Exteriores, elevan esta cifra hasta cerca de 4,7 millones de colombianos en el exterior, equivalente a aproximadamente el 10% de la población nacional (Villavicencio Mapy et al., 2018). Asimismo, la evolución histórica de estos flujos evidencia transformaciones importantes en el perfil migratorio: mientras entre las décadas de 1960 y 1970 predominaban trabajadores rurales y mano de obra poco calificada, en los años posteriores emergieron migraciones más urbanas, profesionalizadas y diversificadas socialmente (Mejía Ochoa, 2012).

En términos sociodemográficos, la diáspora colombiana presenta un marcado proceso de feminización y concentración en edades laboralmente activas. El estudio de AESCO (Villavicencio Mapy et al., 2018) muestra que las mujeres representan el 62 % de la población encuestada, mientras que el 64,1 % de los migrantes se ubica entre los

21 y 40 años, reflejando una migración compuesta principalmente por personas en edad productiva. A ello se suma una composición predominantemente urbana y de clases medias, rasgo señalado por Guarnizo (1999, 1999), que diferencia parcialmente la experiencia colombiana de otros procesos migratorios latinoamericanos.

Además, algunas investigaciones destacan una fuerte concentración regional de los migrantes colombianos, provenientes del Eje Cafetero y del Valle del Cauca, territorios históricamente afectados por crisis económicas, desempleo y dinámicas de violencia (Silva & Massey, 2015; Zapata, 2018, 2019). Las motivaciones migratorias muestran igualmente una combinación de factores estructurales. Los motivos económicos continúan siendo el principal motor de salida, asociados a la búsqueda de empleo, mejores ingresos y movilidad social, representando cerca del 50% de las razones de migración identificadas por AESCO (Villavicencio Mapy et al., 2018).

Sin embargo, la violencia también aparece como un factor decisivo en la experiencia migratoria colombiana. Silva y Massey (2014) sostienen que la violencia actúa especialmente como un elemento que determina el momento de salida, mientras que las redes migratorias orientan la elección del destino. En paralelo, (Bermudez, 2010, 2020) señala que las múltiples expresiones de violencia —incluyendo violencia política, criminal y de género— han influido en las formas de participación y articulación política de los migrantes colombianos en el exterior. A estos factores se suma el creciente peso de las motivaciones educativas, particularmente visibles en destinos emergentes como Argentina y Chile, donde las oportunidades académicas y universitarias se han convertido en importantes incentivos de movilidad (Polo Alvis & Serrano López, 2018).



La distribución geográfica de la diáspora colombiana también evidencia cambios importantes en las últimas décadas. Tradicionalmente, los principales destinos de emigración fueron Venezuela, Estados Unidos, España y Ecuador, países que concentraban más del 80% de la población emigrada (Mejía Ochoa, 2012). No obstante, investigaciones más recientes muestran una progresiva diversificación de los destinos migratorios hacia el Cono Sur y otras regiones del mundo. Argentina y Chile se han consolidado como nuevos polos de atracción para estudiantes y trabajadores colombianos, mientras otros flujos hacia países como Perú han mantenido una relativa estabilidad (Polo Alvis & Serrano López, 2018). Este proceso de diversificación se acompaña de modalidades migratorias más individualizadas: AESCO (2018) señala que el 54% de los colombianos migran solos, frente a porcentajes menores que lo hacen con sus familias o redes cercanas (Villavicencio Mapy et al., 2018).

Aportes Económicos:

La migración internacional colombiana ha generado un aporte económico multidimensional que va más allá del envío de remesas y se proyecta sobre la estabilidad macroeconómica, el bienestar social de los hogares, la inversión en vivienda y la expansión de mercados transnacionales. Uno de los principales componentes de este impacto corresponde con el flujo de remesas enviadas por los colombianos residentes en el exterior. Colombia se ha consolidado como uno de los mayores receptores de remesas en América Latina y entre los treinta principales receptores del mundo, alcanzando cifras cercanas a los 4.427 millones de dólares en 2008 (Cuadros-Menaca & Gaduh, 2020). La relevancia de estos recursos para la economía nacional es considerable, Zapata (2018), señala que las remesas en la región latinoamericana equivalen aproximadamente al 70% de la Inversión Extranjera Directa y superan ampliamente la asistencia oficial para el desarrollo.

En el caso colombiano, estas transferencias han funcionado como mecanismos de estabilización económica para miles de hogares y regiones enteras, especialmente en contextos de crisis económicas y desempleo estructural. En consonancia con ello, AESCO describe las remesas como un verdadero “salvavidas” para numerosas familias colombianas, debido a su papel en el sostenimiento cotidiano del consumo y la reproducción social (Villavicencio Mapy et al., 2018).

El impacto económico de los colombianos en el exterior, también se expresa en el fortalecimiento del capital humano y las condiciones de bienestar social. Diversas investigaciones muestran que las remesas contribuyen a disminuir la vulnerabilidad económica de los hogares receptores y a mejorar indicadores sociales relevantes. Cuadros-Menaca y Gaduh (2020) evidencian que las remesas reducen significativamente la probabilidad de trabajo infantil, particularmente entre niñas y hogares de ingresos medios y bajos.

De manera complementaria, Santamaría Álvarez y Śliwa (2016) identifican que el principal destino de las remesas corresponde al cubrimiento de necesidades básicas, como la alimentación, salud y vivienda, seguido por gastos asociados a la educación. No obstante, advierten que aunque las remesas alivian restricciones económicas familiares, no siempre se traducen automáticamente en incrementos sostenidos de asistencia escolar, lo que sugiere relaciones complejas entre ingresos familiares, estudio y trabajo infantil (Cuadros-Menaca & Gaduh, 2020).

Otro de los aportes se relacionan con la transformación de la vivienda en un activo económico transnacional. Zapata (2018) indica que el Estado colombiano promovió progresivamente procesos de "financiarización" de la vivienda, incentivando a los migrantes a invertir sus remesas en bienes inmuebles y facilitando su integración a circuitos financieros globales. Esta dinámica no solo impulsó el sector de la construcción, sino que también favoreció nuevas estrategias familiares de generación de ingresos. En un estudio posterior, documentará cómo numerosas familias receptoras de remesas utilizan estos recursos para construir habitaciones de alquiler, pequeños locales comerciales o ampliaciones residenciales que funcionan como fuentes de ingreso. Asimismo, se destaca la implementación de ferias inmobiliarias patrocinadas por el gobierno colombiano desde 2005 en ciudades con alta concentración de migrantes, como Nueva York, Miami, Madrid y Londres, orientadas a canalizar remesas hacia proyectos de vivienda y construcción.

La salida de colombianos también ha contribuido a dinamizar mercados de consumo y servicios transnacionales. Los migrantes mantienen una demanda constante de productos colombianos en el exterior, fenómeno conocido como "comercio nostálgico" (Santamaria Alvarez & S'liwa, 2016), que ha abierto oportunidades para empresas nacionales de alimentos, bebidas y productos culturales. Paralelamente, sectores como el financiero y el transporte aéreo han adaptado sus estrategias comerciales para atender las necesidades de esta población. Empresas como Avianca y entidades bancarias colombianas han expandido servicios especializados, incluyendo sucursales y productos financieros dirigidos específicamente a comunidades migrantes en ciudades con alta presencia colombiana (Santamaría Álvarez & Śliwa, 2016).

Finalmente, los cambios recientes en los patrones migratorios colombianos han diversificado las fuentes geográficas de remesas, consolidando nuevas dinámicas de migración Sur–Sur. Por ejemplo, hay quienes destacan el crecimiento extraordinario de las remesas provenientes de Argentina, que aumentaron un 119,6% entre 2015 y 2016 (Polo Alvis & Serrano López, 2018), reflejando el fortalecimiento de nuevos destinos migratorios en América del Sur. De igual forma, Mejía Ochoa (2012) documenta que, aunque Estados Unidos y España continúan siendo los principales emisores de

remesas hacia Colombia, países como Brasil, Perú y Argentina han incrementado significativamente su participación en los flujos de transferencias internacionales durante las últimas décadas. En conjunto, estos procesos muestran que la migración colombiana constituye no solo una estrategia de movilidad laboral y social, sino también un componente estructural de la economía transnacional colombiana contemporánea.

Capital social y humano:

La diáspora colombiana no solo concentra su aporte desde las remesas. Esta aporta un capital social y humano significativo que se caracteriza por la construcción de redes profesionales, empresariales, científicas y culturales que facilitan la inserción de nuevos migrantes y promueven intercambios transnacionales con impactos positivos en diversas áreas, con perfiles profesionales altamente calificados y una composición predominantemente joven y productiva.

Diversos estudios han identificado ventajas educativas significativas dentro de los flujos migratorios colombianos, por ejemplo se señala que aproximadamente el 26% de los emigrantes colombianos posee educación postsecundaria, porcentaje considerablemente superior al 18% registrado para la población residente en Colombia dentro del mismo rango etario (Mejía Ochoa, 2012). Este patrón refleja una migración compuesta no únicamente por trabajadores de baja calificación, sino también por profesionales, técnicos y personas con trayectorias académicas avanzadas. En el caso de Estados Unidos, se destaca a su vez, que los colombianos presentan niveles educativos más altos que otros grupos migrantes latinoamericanos (Santamaria Alvarez & S'liwa, 2016), fenómeno que tiene antecedentes históricos desde las décadas de 1960 y 1970, cuando importantes contingentes de médicos, ingenieros y profesionales especializados emigraron hacia ese país.

La composición etaria de la diáspora también refuerza su relevancia como fuente de capital humano. El informe de AESCO describe al migrante colombiano como una persona ubicada “en el apogeo de su vida” (Villavicencio Mapy et al., 2018), señalando que el 64,1% de los encuestados tiene entre 21 y 40 años. Esta concentración en edades productivas implica no solo una importante capacidad de generación de ingresos y remesas, sino también un potencial significativo para la transferencia de conocimientos, innovación y experiencias institucionales. En este sentido, el mismo estudio revela que el 85% de los migrantes considera que puede aportar conocimientos y aprendizajes útiles para contribuir al fortalecimiento de las instituciones colombianas desde el exterior. Así, la migración colombiana no solo implica una salida de capital humano, sino también la conformación de redes transnacionales capaces de producir intercambios de conocimiento y capacidades técnicas entre países de origen y destino.

En términos de capital social, la migración de colombianos ha construido complejas

redes transnacionales que facilitan procesos de movilidad, integración, apoyo mutuo y participación política. Silva y Massey (2015) demuestran que las redes migratorias desempeñan un papel determinante en la definición de los destinos migratorios, ya que los vínculos previos con familiares, amigos o conocidos en el exterior proporcionan información, apoyo logístico y reducción de riesgos asociados al proceso migratorio. Estas redes sociales han permitido consolidar comunidades colombianas en múltiples países y facilitar nuevos flujos migratorios mediante mecanismos de solidaridad y cooperación informal.

Asimismo, la diáspora colombiana ha desarrollado importantes formas de organización política y activismo transnacional. Los trabajos de Bermúdez (2010, 2020, 2022) muestran cómo comunidades colombianas en Europa han participado activamente en campañas por la paz, la defensa de los derechos humanos y la denuncia internacional de la violencia en Colombia, configurando formas de "sociedad civil transnacional", algunas de ellas hoy retornadas y participando de la vida pública del país, como es el caso emblemático de la actual Canciller colombiana.

Según Bermúdez (2010), los migrantes adquieren en los países de destino nuevas capacidades organizativas, habilidades políticas y experiencias de participación democrática que posteriormente utilizan para influir en debates y procesos políticos relacionados con Colombia. De esta manera, la migración también produce formas de capital político transnacional que fortalecen la incidencia internacional de la sociedad civil colombiana.



No obstante, algunos estudios advierten limitaciones importantes en la consolidación del capital social migrante. Algunos sostienen que las comunidades colombianas en el exterior suelen estar atravesadas por altos niveles de fragmentación y desconfianza, asociados al estigma internacional derivado del narcotráfico y la violencia (Guarnizo et al., 1999). Esta situación ha dificultado, en ciertos contextos, la creación de asociaciones comunitarias sólidas y estables comparables a las desarrolladas por otros grupos migrantes latinoamericanos. A pesar de ello, investigaciones recientes muestran que las estrategias familiares transnacionales continúan desempeñando un papel central en la reproducción del tejido social.

Desde la institucionalidad se han generado esfuerzos por resaltar las oportunidades sobre estas comunidades. El programa Colombia Nos Une, por su parte, reconoce este potencial mediante su objetivo de "incrementar el capital social y fortalecer las organizaciones sociales existentes" (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2016), lo que refleja la relevancia de estas redes para la proyección internacional del país.

Retos y vulnerabilidades:

La experiencia de los colombianos en el exterior se encuentra atravesada por desafíos diversos que afectan sus procesos de integración en los países de destino. Como primer hito, se ha señalado como uno de los principales obstáculos enfrentados el peso persistente de los estigmas asociados internacionalmente al narcotráfico y el conflicto armado (Guarnizo et al., 1999; Jandl, 2011), los cuales impulsan una imagen negativa de Colombia que ha contribuido históricamente a que los migrantes colombianos sean percibidos en algunos contextos como sujetos "indeseables", generando dinámicas de discriminación y exclusión social. Esta situación afecta tanto las oportunidades de inserción laboral como las posibilidades de integración comunitaria y construcción de redes sociales estables. En países latinoamericanos como Perú y Argentina, se han documentado estas expresiones de xenofobia y discursos mediáticos que tienden a criminalizar a la población colombiana mediante la generalización de hechos delictivos aislados (Polo Alvis & Serrano López, 2018).

La persistencia de contextos de violencia y desconfianza también repercute en las formas de organización y solidaridad entre los propios migrantes colombianos. Bermúdez (2022), por ejemplo, plantea que las experiencias de violencia no desaparecen completamente de las personas al salir del país, sino que continúan influyendo en sus relaciones sociales, produciendo en algunos casos dinámicas de aislamiento y fragmentación del capital social. En muchos casos, se ha documentado como los colombianos evitan establecer vínculos estrechos con otros compatriotas, e incluso con las mismas instituciones del Estado, configurando el escenario de una "solidaridad fragmentada" (Guarnizo et al., 1999; Guarnizo & Diaz, 1999), caracterizada por relaciones

limitadas a círculos muy reducidos de parentesco, amistad o afinidad social, lo que contrasta con las formas más sólidas de organización comunitaria observadas en otros grupos migrantes latinoamericanos. Esta fragmentación históricamente ha reducido la capacidad colectiva de incidencia, apoyo mutuo y construcción de asociaciones transnacionales fuertes.

En el ámbito económico y laboral, igual a otros migrantes del sur global, los migrantes colombianos enfrentan frecuentemente procesos de precarización y desclasamiento profesional. A pesar de que como lo evidencias las estadísticas, una parte importante posee niveles educativos y trayectorias profesionales superiores al promedio nacional, numerosos migrantes terminan desempeñando trabajos de baja calificación en sectores como limpieza, hostelería, cuidado doméstico y servicios informales, particularmente en el caso de las mujeres (Villavicencio Mapy et al., 2018). En concordancia, este fenómeno implica, en muchos casos, la del estatus ocupacional alcanzado en Colombia y la necesidad de reconstruir trayectorias laborales desde condiciones de vulnerabilidad.

Al analizar los procesos de remigración de ciudadanos colombianos nacionalizados españoles hacia otros países europeos como Reino Unido, Bermúdez (2020) evidencia cómo incluso quienes logran acceder a la ciudadanía europea continúan enfrentando nuevas formas de precariedad laboral y habitacional, obligándolos a reiniciar procesos de inserción social y económica en contextos altamente competitivos.

A estas dificultades se suman importantes barreras institucionales tanto en los países de acogida como en la relación con el Estado colombiano. Existe una percepción recurrente entre los migrantes de que las políticas estatales colombianas priorizan el interés económico asociado a las remesas, sin ofrecer mecanismos suficientes de protección, acompañamiento o integración laboral para sus ciudadanos en el exterior. En el 2018, el estudio de AESCO muestra que el 74,4% de los encuestados considera que el gobierno colombiano no facilitaba adecuadamente la búsqueda de empleo fuera del país (Villavicencio Mapy et al., 2018).

En el mismo sentido, diversos autores han corroborado las limitaciones existentes para el ejercicio efectivo de la ciudadanía transnacional. Por ejemplo, se ha reconocido que el voto en el exterior se encuentra condicionado por múltiples barreras logísticas e institucionales, como la distancia a los consulados, la lentitud en los trámites documentales y la falta de información oportuna, configurando una forma de “ciudadanía ambivalente” (Escobar et al., 2015) en la que si bien los derechos formales están contemplados, su ejercicio real se encuentra restringido por diversos factores.

Finalmente, la experiencia migratoria de muchos colombianos está marcada por profundas secuelas emocionales y psicológicas derivadas del conflicto armado y otras formas de violencia estructural. Algunos testimonios, muestran que ciertos migrantes

evitan acudir a consulados o espacios institucionales colombianos por temor a ser identificados o monitoreados (Bermudez, 2010, 2022).

En su conjunto, las situaciones descritas a partir de fuentes secundarias en esta sección, dan algunos elementos en la búsqueda de comprender las características de la población colombiana en el exterior, a su vez que llevan a insistir en el conjunto de acciones dirigidas hacia su bienestar, que inician por el diagnostico, visibilización y caracterización de la misma.

Análisis de datos sobre caracterización de colombianos en el exterior

Los apartados anteriores permitieron evidenciar que la migración internacional colombiana constituye un fenómeno complejo, dinámico y multidimensional, atravesado por transformaciones históricas, desigualdades estructurales, redes transnacionales y procesos de movilidad asociados tanto a oportunidades económicas y educativas como a contextos de violencia y exclusión social. Asimismo, se reconoce que los colombianos en el exterior representan un grupo relevante para el país no solo por su magnitud demográfica, sino también por sus diferentes aportes desde el exterior. También se evidenciaron importantes retos relacionados con la precariedad laboral, las barreras institucionales, la fragmentación del capital social y las limitaciones en los mecanismos de protección y vinculación estatal hacia los colombianos residentes fuera del país.

En este contexto, uno de los principales desafíos para comprender integralmente la experiencia migratoria colombiana radica en las limitaciones existentes en materia de información estadística y caracterización sistemática. Aunque diversos estudios académicos y organismos internacionales han producido aproximaciones relevantes sobre los perfiles sociodemográficos, trayectorias migratorias y condiciones de vida de los colombianos en el exterior, persisten dificultades asociadas al subregistro y la ausencia de sistemas integrales de información que permitan dimensionar de manera precisa las características actuales de esta población. En consecuencia, el análisis de las bases de datos disponibles adquiere una importancia estratégica para fortalecer la comprensión institucional del fenómeno migratorio y aportar insumos para el diseño de políticas públicas orientadas a la población colombiana en el exterior.

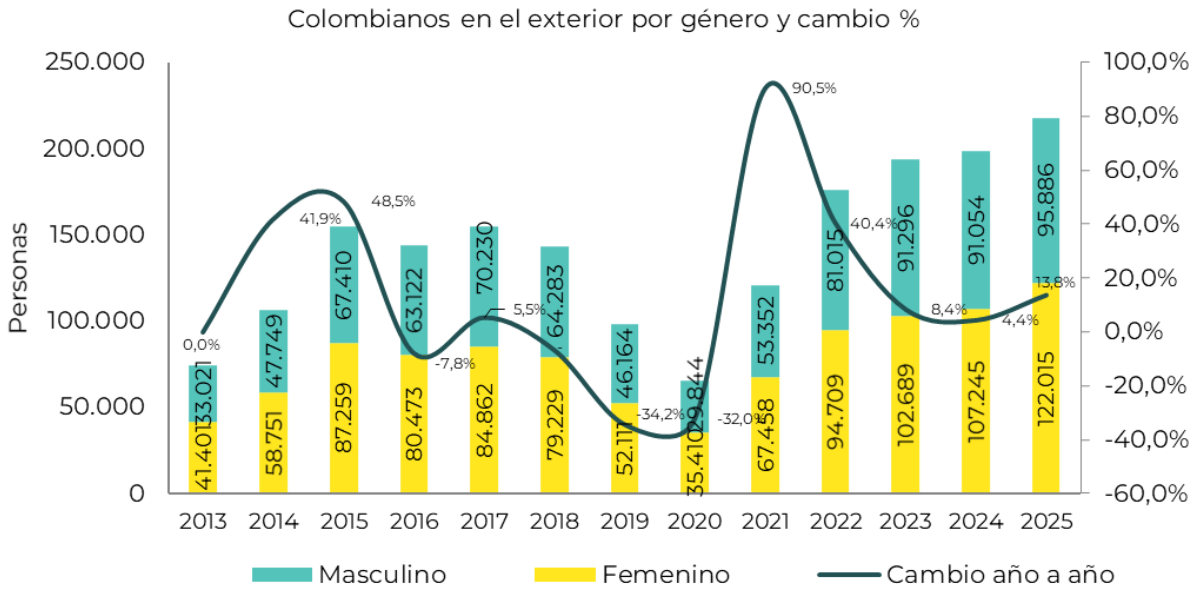
Teniendo en cuenta los aportes desarrollados a partir de fuentes secundarias, se considera pertinente avanzar en una revisión detallada de los datos estadísticos disponibles que permitan caracterizar el estado actual de la información contenida en las bases de datos estatales. Esta sección, se fundamenta en información proveniente del Portal Nacional de Datos Abiertos de Colombia, al considerarse una de las fuentes

más completas y públicamente accesibles sobre la temática abordada. Esta base consolida información sociodemográfica de ciudadanos colombianos inscritos en el Registro Ciudadano en Línea que manifiestan residir en el exterior, cuyos datos son suministrados por el Ministerio de Relaciones Exteriores. La base fue creada en noviembre de 2016 y cuenta con actualización a diciembre de 2025, permitiendo aproximarse a tendencias recientes sobre localización geográfica, perfiles poblacionales y dinámicas de registro de la diáspora colombiana. Adicionalmente, el Portal Nacional de Datos Abiertos opera en el marco de la Ley 1712 de 2014, Ley de Transparencia y del Derecho de Acceso a la Información Pública Nacional, garantizando las condiciones de acceso público, trazabilidad y confiabilidad de la información utilizada para el presente análisis.

A partir de esta revisión, no solo se buscan describir las principales características sociodemográficas identificables en los registros disponibles, sino también reflexionar críticamente sobre los alcances, vacíos y limitaciones de los sistemas de información estatales relacionados con la población colombiana en el exterior. De este modo, se pretende aportar elementos que contribuyan al fortalecimiento de futuras estrategias de caracterización dirigidas a la diáspora colombiana, reconociendo la creciente relevancia de las movilidades humanas dentro de la agenda de política exterior.

¿Quiénes son las personas colombianas en el exterior?

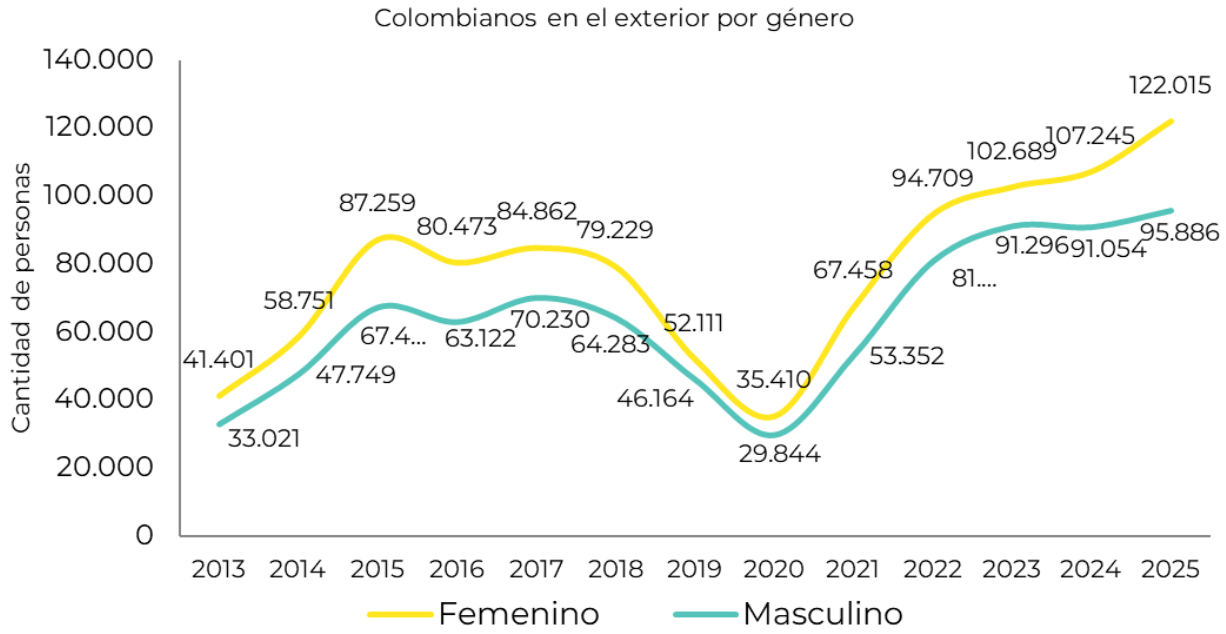
Gráfica 17. *Registros de colombianos en el exterior por género y cambio % (2013–2025)*



Fuente: *Observatorio de Política Exterior (OPE) a partir de datos del Portal Nacional de Datos Abiertos (MRE), dic. 2025.*

En el periodo 2013–2025, el total anual de reporte pasa de 74.422 personas registradas en 2013 a 217.901 en 2025, es decir, un incremento acumulado de +192,8% que casi triplica al nivel inicial, con una trayectoria que no es lineal, sino en la cual se observan fases claras de expansión y contracción. El comportamiento de los registros evidencia una tendencia general de crecimiento de largo plazo, interrumpida por ciclos claramente diferenciados. Tras una fase inicial de expansión acelerada (2013–2015), el reporte entra en un periodo de ajustes moderados (2016–2017) y luego en una contracción profunda entre 2018 y 2020, que marca el punto más bajo de la serie. A partir de 2021 se observa una recuperación rápida y sostenida, con tasas de crecimiento altas en los primeros años y una posterior desaceleración, lo que sugiere un proceso de consolidación en niveles históricamente elevados hacia 2024–2025.

Gráfica 18. *Registros de colombianos en el exterior por género y cambio % (2013–2025)*

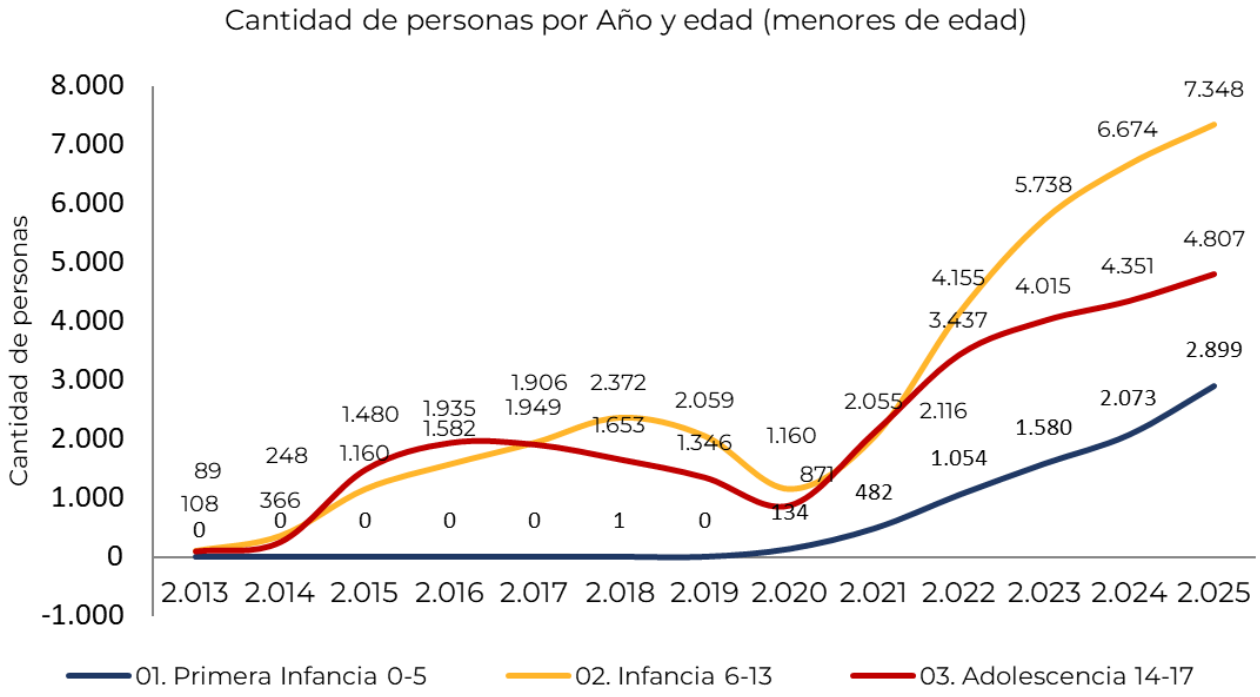


Fuente: *Observatorio de Política Exterior (OPE) a partir de datos del Portal Nacional de Datos Abiertos (MRE), dic. 2025.*

El desagregado por género muestra un rasgo estructural estable: las mujeres son mayoría a lo largo de todo el periodo, con una participación que oscila alrededor del 55%. En el acumulado 2013–2025, se registran 1.848.038 personas, de las cuales 1.013.612 son mujeres (54,9%) y 834.426 hombres (45,1%). Esta mayoría femenina se sostiene tanto en años de expansión como en años de contracción. Por ejemplo, en 2013 se registran 41.401 mujeres (55,6%) y 33.021 hombres (44,4%); en 2020 (el mínimo) 35.410 mujeres (54,3%) y 29.844 hombres (45,7%); y en 2025 (máximo del periodo) 122.015 mujeres (56,0%) frente a 95.886 hombres (44,0%).

En términos analíticos, la persistencia de esta composición por género sugiere que los cambios observados en los registros responden principalmente a variaciones en la magnitud del fenómeno y no a transformaciones en su estructura demográfica. La mayor presencia de mujeres a lo largo de todo el periodo indica que la feminización del registro de colombianos en el exterior constituye un rasgo estructural de la dinámica migratoria, con implicaciones relevantes para el diseño y la implementación de políticas públicas con enfoque de género.

Gráfica 19. *Cantidad de personas por año y edad (menores de edad)*



Fuente: *Observatorio de Política Exterior (OPE) a partir de datos del Portal Nacional de Datos Abiertos (MRE), dic. 2025.*

Esta gráfica muestra cómo evoluciona el registro de menores de 18 años (0–5, 6–13 y 14–17), la cual se puede interpretar como una señal de mayor presencia de unidades familiares dentro de la diáspora registrada. Para 2020, por ejemplo, los menores suman 2.165 registros, mientras que a partir de 2021 se observa un crecimiento sostenido hasta llegar a 15.054 en 2025. Esto equivale a un aumento acumulado de +595,3% (casi siete veces en cinco años). El cambio también es relevante en términos relativos: los menores pasan de representar 3,3% del total anual en 2020 (2.165 de 65.254) a 6,9% en 2025 (15.054 de 217.901), duplicando su peso dentro del registro.

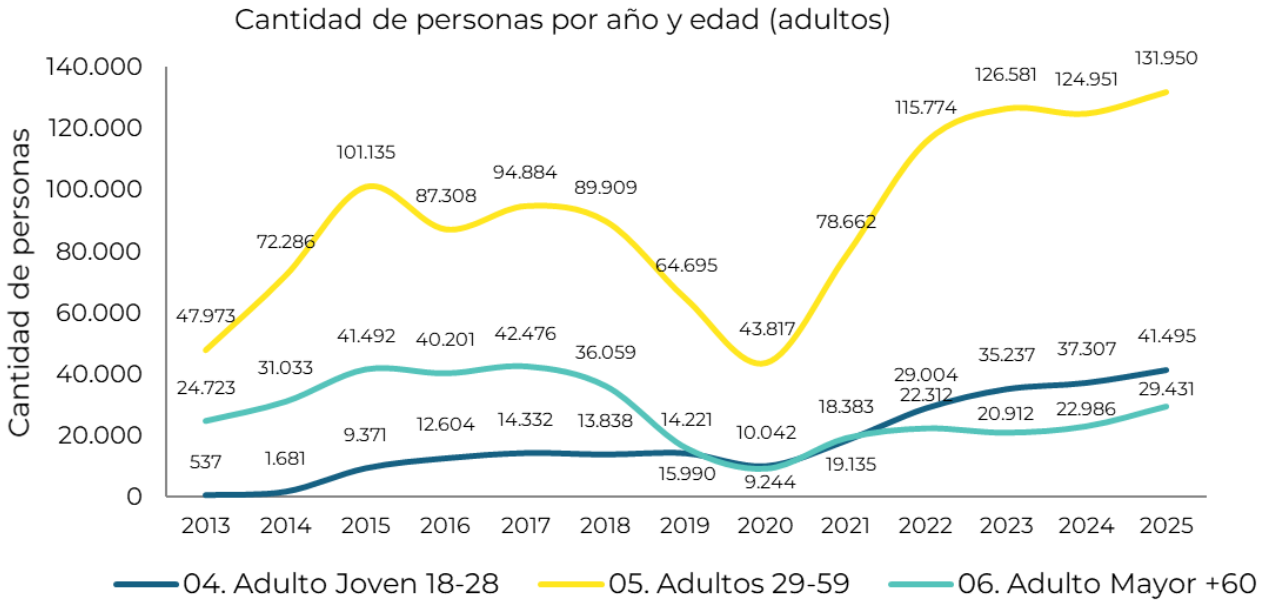
La composición interna de los menores en 2025 está dominada por la infancia (6–13 años) con 7.348 casos, que equivalen al 48,8% del total de menores; le sigue la adolescencia (14–17) con 4.807 (31,9%) y luego la primera infancia (0–5) con 2.899 (19,3%).

Es destacable el ritmo de expansión: el grupo de 0–5 años crece de 134 en 2020 a 2.899 en 2025, lo que implica +2.063,4% (más de 21 veces), mientras que 6–13 aumenta +533,4% (1.160 a 7.348) y 14–17 sube +451,9% (871 a 4.807). En términos socioeconómicos, este patrón sugiere que el repunte del registro posterior a 2020 incorpora con mayor fuerza a hogares con niños, especialmente en edades tempranas, lo cual es consistente con procesos de asentamiento, reunificación familiar o una mayor formalización del registro consular en etapas de mayor estabilidad.

Más allá del crecimiento numérico, la evolución del registro de menores introduce un cambio cualitativo en la composición de la diáspora registrada. El aumento sostenido de la participación infantil sugiere que el registro deja de reflejar principalmente trayectorias individuales y comienza a capturar dinámicas familiares más complejas, asociadas a procesos de permanencia y arraigo en los países de destino.

El peso creciente de la primera infancia refuerza esta lectura, al indicar que una mayor proporción de familias se encuentra en fases tempranas de consolidación fuera del país o decide formalizar su vinculación institucional con el Estado colombiano cuando las necesidades de protección, educación y acceso a servicios se vuelven más relevantes. En este sentido, los datos no solo describen un aumento del registro, sino que apuntan a nuevas demandas de política pública, particularmente en materia de protección integral, derechos de la niñez y atención consular con enfoque familiar.

Gráfica 20. *Cantidad de personas por año y edad (adultos) (2013–2025)*



Fuente: *Observatorio de Política Exterior (OPE) a partir de datos del Portal Nacional de Datos Abiertos (MRE), dic. 2025.*

La gráfica de adultos permite ubicar el núcleo económico de la diáspora registrada: la población se concentra en edades de mayor potencial de participación laboral, particularmente en el grupo 29–59 años. Este segmento pasa de 47.973 registros en 2013 a 131.950 en 2025, consolidándose como el grupo dominante del periodo. Después de la contracción asociada a 2020 (cuando cae a 43.817), la recuperación es muy marcada: para 2025 el nivel es +201,1% superior al de 2020 (se triplica aproximadamente). Esta trayectoria es clave porque muestra que el crecimiento reciente del registro está impulsado, en términos de volumen, por población en edad productiva, lo cual tiene implicaciones directas para interpretar la diáspora registrada como un universo con alta relevancia en mercado laboral, movilidad por empleo y sostenimiento económico de hogares.

El grupo 18–28 años también exhibe un aumento considerable: sube de 10.042 en 2020 a 29.431 en 2025, lo que equivale a +193,1%. Este aumento es coherente con un componente importante de movilidad de jóvenes que puede ser asociado a trayectorias ligadas con los estudios, inserción laboral temprana y transición a la vida productiva. Por su parte, el grupo +60 años es el que más crece en términos relativos, al pasar de 1.681 en 2020 a 41.495 en 2025, un incremento de +2.368,1%. Aunque parte de una base baja, el salto es suficientemente grande como para señalar que el registro reciente incorpora con mayor visibilidad a población mayor, lo cual puede ser consistente con envejecimiento de la diáspora, reunificación familiar intergeneracional o una expansión de la formalización del registro en años recientes. Visto en el contexto del total 2025 (217.901), estos tres grupos adultos representan magnitudes sustantivas: 29–59 equivale a alrededor de 60,5% del total, 18–28 cerca de 13,5%, y +60 alrededor de 19,0% (valores aproximados, útiles para lectura estructural).

En conjunto las cifras, confirman una idea central para la caracterización de colombianos registrados en el exterior: la recuperación después de 2020 ocurre en un contexto donde el universo registrado sigue siendo predominantemente adulto y laboralmente relevante (con fuerte concentración en 29–59 años), pero al mismo tiempo muestra un crecimiento acelerado de dependientes (menores) y un aumento notable de adultos mayores. En 2025, los menores suman 15.054 y representan 6,9% del total anual, lo que sugiere que la diáspora registrada no es únicamente un fenómeno de individuos en movilidad laboral, sino que incorpora cada vez más una estructura de hogares y una composición multigeneracional.

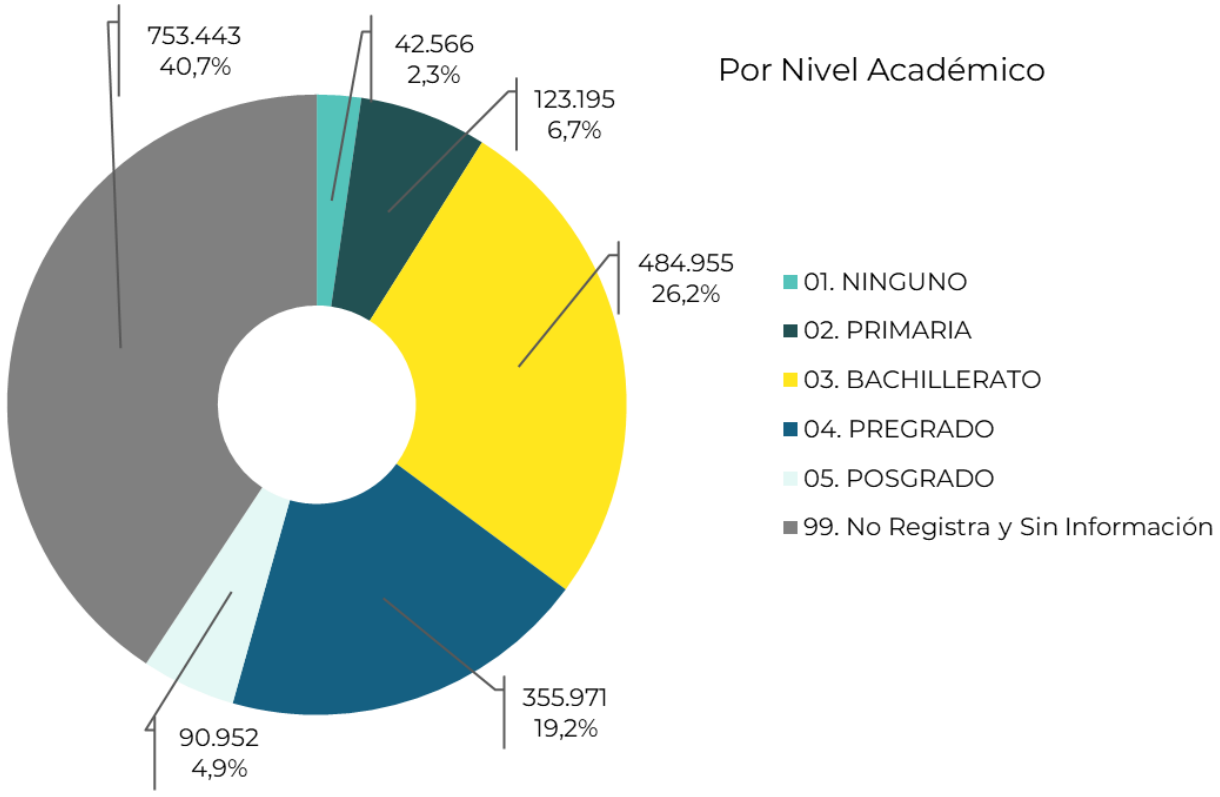
La evolución de los grupos adultos permite identificar una reconfiguración progresiva del perfil de la diáspora registrada, donde el peso central continúa recayendo en la población en edad productiva, pero con señales claras de diversificación etaria. El fuerte protagonismo del grupo 29–59 años confirma que el registro sigue capturando, en su

núcleo, trayectorias asociadas al trabajo, la estabilidad económica y el sostenimiento de hogares, lo que refuerza su relevancia para el análisis del vínculo entre migración, mercado laboral y remesas.

Al mismo tiempo, el crecimiento de los segmentos más jóvenes y de los adultos mayores introduce una lectura complementaria: el registro no solo refleja movilidad laboral activa, sino también procesos de transición vital y reorganización familiar. La mayor visibilidad de personas mayores y de jóvenes en etapas tempranas de inserción sugiere una diáspora cada vez más asentada, con dinámicas intergeneracionales y necesidades diferenciadas. En conjunto, estos patrones apuntan a la consolidación de una población en el exterior más compleja y diversa, lo que plantea desafíos adicionales para el diseño de políticas públicas que trasciendan el enfoque exclusivamente laboral y consideren la protección social, el envejecimiento y la cohesión familiar.

¿Cuál es su nivel de formación?

Gráfica 21. *Colombianos registrados en el exterior por nivel académico (total del periodo) 2025.*



Fuente: *Observatorio de Política Exterior (OPE) a partir de datos del Portal Nacional de Datos Abiertos (MRE), dic. 2025.*

Luego de identificar que la población registrada se concentra principalmente en edades de alta participación económica (con un núcleo dominante en 29–59 años) y que, en paralelo, crece la presencia de menores, esta gráfica introduce el componente de capital humano: el nivel académico reportado en el registro. En la primera dona (que consolida 1.851.082 registros) existe la limitación de que una gran cantidad de personas entre 2016 y 2021 no reportaron su nivel académico.

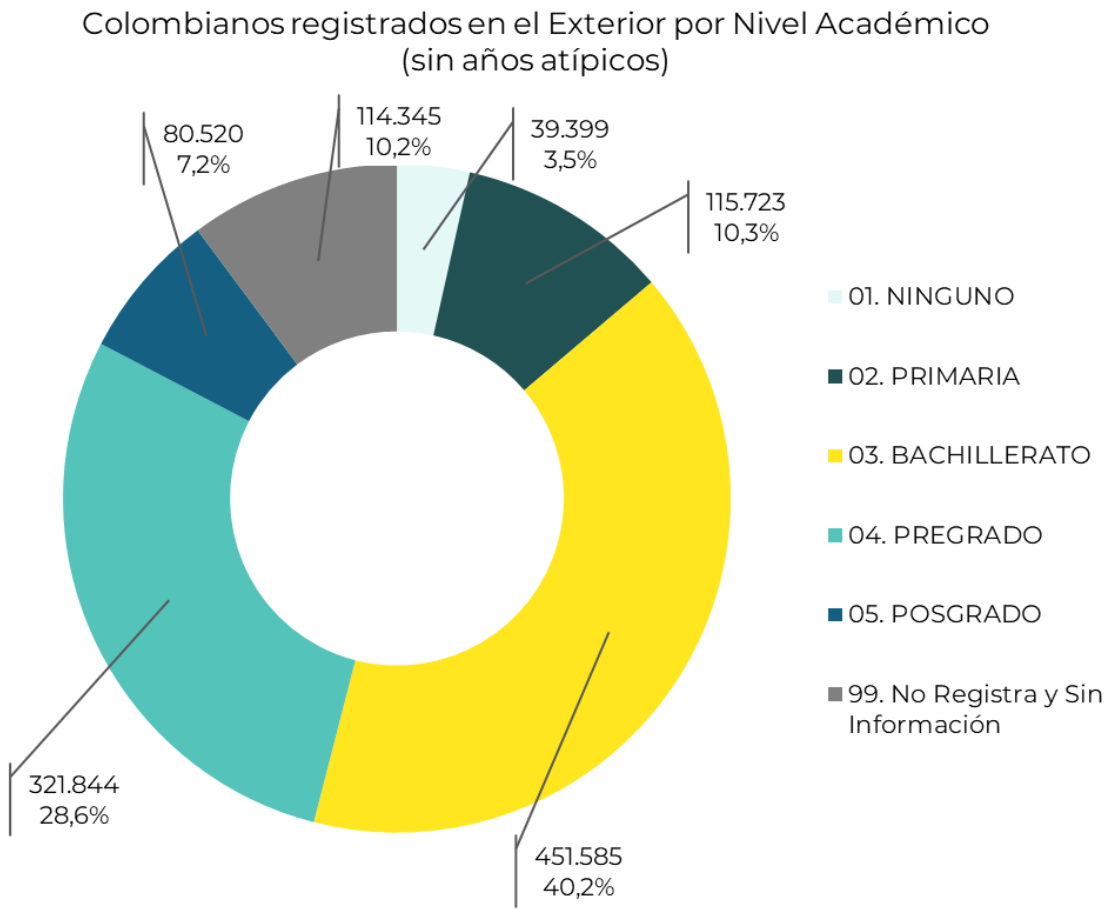
Aun así, la distribución total muestra que Bachillerato concentra 484.955 personas (26,2%) y Pregrado suma 355.971 (19,23%), mientras que Posgrado representa 90.952 (4,91%). En los niveles más bajos, Primaria corresponde a 123.195 (6,66%) y Ninguno a 42.566 (2,3%). Esto es consistente con los registros donde el componente en edad laboral está acompañado por un nivel educativo predominantemente medio y superior, aunque con un subregistro que exige cautela.

La estructura educativa de la población registrada aporta una dimensión clave para comprender la calidad del capital humano presente en la diáspora. Aun reconociendo las limitaciones derivadas del subregistro, la concentración en niveles de bachillerato y educación superior sugiere que una proporción relevante de las personas inscritas cuenta con credenciales formativas que facilitan su inserción en mercados laborales formales y semiformales en los países de destino.



No obstante, la ausencia de información para un periodo significativo introduce un margen de incertidumbre que obliga a interpretar estos resultados con cautela y resalta la necesidad de fortalecer la calidad y completitud del registro. En términos de política pública, estos patrones abren una ventana para pensar estrategias de vinculación productiva, reconocimiento de títulos y aprovechamiento del talento colombiano en el exterior, sin perder de vista los sesgos potenciales de la fuente.

Gráfica 22. *Colombianos registrados en el exterior por nivel académico (sin años atípicos)*



Fuente: *Observatorio de Política Exterior (OPE) a partir de datos del Portal Nacional de Datos Abiertos (MRE), dic. 2025.*

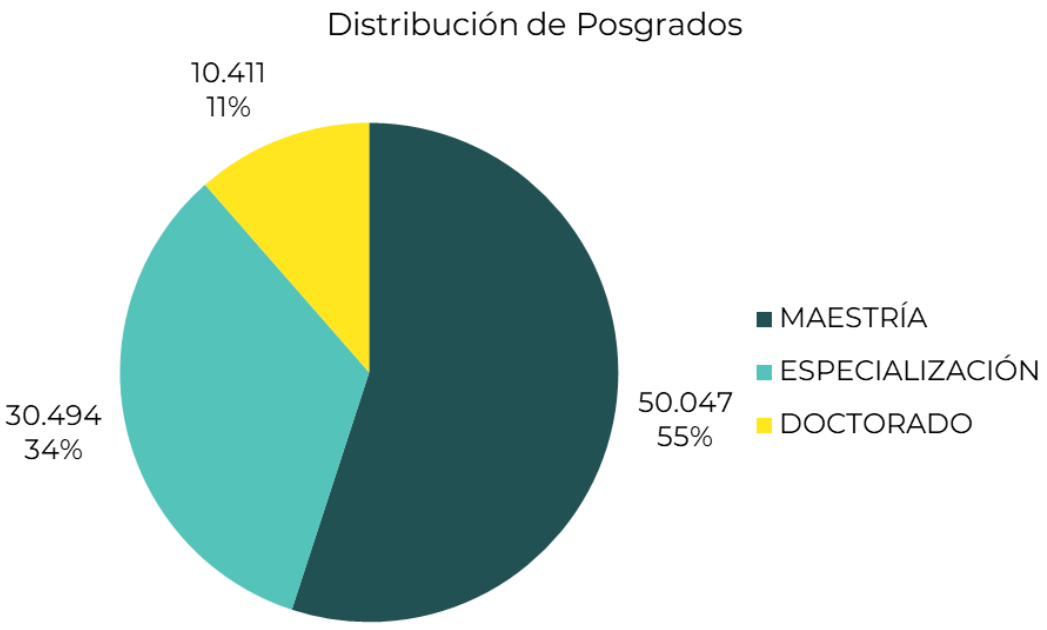
La segunda dona se construye precisamente para resolver ese problema de interpretación: se excluyeron los años 2016, 2017, 2018, 2019, 2020 y 2021 porque allí el volumen de "No registra y Sin información" fue muy alto y atípico, lo cual distorsiona la lectura del nivel académico. Con esa depuración, el universo analizado queda en 1.123.416 registros y el "No registra" baja a 114.345 personas (10,18%), es decir, pasa de un escenario donde faltaba el dato en 4 de cada 10 registros (40,7%) a uno donde falta en 1 de cada 10 (10,18%). Este ajuste cambia la calidad analítica de la caracterización:

ahora la distribución observada responde mucho más al perfil educativo y menos a la ausencia de información.

En este escenario depurado, Bachillerato se consolida como el nivel más frecuente con 451.585 personas (40,2%), seguido por Pregrado con 321.844 (28,65%). El Posgrado alcanza 80.520 (7,17%), mientras que Primaria registra 115.723 (10,3%) y Ninguno 39.399 (3,51%). En términos agregados, aquí se observa que 76,0% del total (40,2% + 28,65% + 7,17%) tiene al menos bachillerato; y, si nuevamente se mira solo a quienes sí reportan nivel académico (1.123.416 menos 114.345 = 1.009.071), el patrón se reafirma: aproximadamente 44,8% tiene bachillerato, 31,9% pregrado y 8,0% posgrado, de modo que 84,6% de los casos con dato reportado se ubica en bachillerato o más, y alrededor de 35.8% reporta contar con pregrado, junto a un 7.17% con posgrado.

En este contexto, la alta concentración de personas con al menos educación media y una proporción relevante con formación universitaria y de posgrado refuerzan la idea de una diáspora con potencial productivo y capacidades acumuladas, coherente con su concentración en edades laboralmente activas. Más que un rasgo accesorio, el nivel educativo emerge como un componente estructural del perfil migratorio registrado, con implicaciones directas para políticas de inserción laboral, reconocimiento de títulos, movilidad profesional y aprovechamiento del talento colombiano en el exterior.

Gráfica 23. *Colombianos registrados en el exterior por nivel académico (posgrados)*



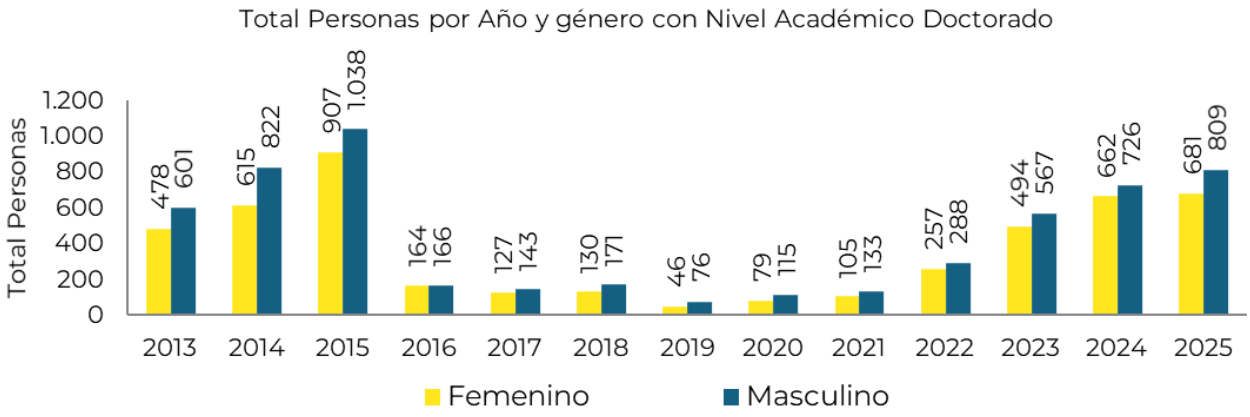
Fuente: *Observatorio de Política Exterior (OPE) a partir de datos del Portal Nacional de Datos Abiertos (MRE), dic. 2025.*

La mayoría de los registros con información educativa se ubica en bachillerato y educación superior, por lo que esta gráfica profundiza en el segmento de mayor calificación: quienes reportan posgrado. En el universo de posgrados representado, se contabilizan 90.952 personas, distribuidas de manera claramente concentrada en maestría. En concreto, 50.047 registros corresponden a Maestría, lo que equivale al 55,03% del total de posgraduados; en segundo lugar, aparece Especialización con 30.494 personas (33,53%); y finalmente Doctorado con 10.411 (11,45%). Dicho de otra forma, cerca de 9 de cada 10 posgraduados registrados (exactamente 88,56%) se concentra en maestría o especialización, mientras que poco más de 1 de cada 10 cuenta con doctorado.

La estructura interna del posgrado permite afinar la lectura del capital humano altamente calificado presente en la diáspora registrada. La marcada concentración en maestrías y especializaciones indica que la formación avanzada en el exterior responde, en su mayoría, a estrategias de mejora y posicionamiento profesional, más que a trayectorias académicas orientadas exclusivamente a la investigación científica.

Al mismo tiempo, la existencia de un segmento, aunque reducido, con formación doctoral introduce un componente estratégico de alto valor agregado. Este grupo, aun siendo minoritario, constituye un potencial relevante para la articulación de redes académicas, la cooperación científica internacional y la transferencia de conocimiento hacia el país de origen. En conjunto, los datos refuerzan la idea de una diáspora que no solo es numéricamente significativa y laboralmente activa, sino que también acumula capacidades avanzadas diferenciadas, lo que abre oportunidades para políticas de vinculación del talento, diplomacia científica y aprovechamiento del capital humano colombiano en el exterior.

Gráfica 24. *Total personas por año y género con nivel académico Doctorado (2013–2025)*



Fuente: *Observatorio de Política Exterior (OPE) a partir de datos del Portal Nacional de Datos Abiertos (MRE), dic. 2025.*

Teniendo en cuenta que el doctorado es el componente más pequeño, pero estratégicamente relevante (≈11,45% de los posgraduados), esta gráfica muestra cómo se distribuye en el tiempo y por género ese capital humano doctoral dentro de la diáspora registrada. En el periodo 2013–2025 se observan dos momentos muy marcados: un bloque inicial de alto volumen (2013–2015), seguido de una caída abrupta y niveles bajos (2016–2021), y finalmente una recuperación sostenida (2022–2025). En 2013 se registran 1.079 personas con doctorado (mujeres 478, hombres 601), con una composición de 44,3% mujeres y 55,7% hombres. El crecimiento continúa en 2014 con 1.437 (+33,2% frente a 2013) y se acelera en 2015 hasta 1.945 (+35,4%), que es el pico del periodo; en ese año las mujeres son 907 (46,6%) y los hombres 1.038 (53,4%), manteniéndose una mayoría masculina moderada.

A partir de 2016 ocurre una ruptura: el total cae a 330 (mujeres 164, hombres 166), lo que equivale a una contracción de −83,0% frente a 2015, y desde allí el doctorado permanece en niveles bajos hasta 2021 (por ejemplo, 270 en 2017, 301 en 2018, 122 en 2019, 194 en 2020 y 238 en 2021). Este comportamiento es coherente con los años en los que la calidad/registro de variables educativas fue atípica, el doctorado también aparece con un volumen inusualmente bajo. Hacia 2025 el doctorado ya se acerca de nuevo a niveles altos, aunque todavía está por debajo del máximo de 2015 (1.490 vs 1.945).

En términos de género, el patrón es estable: los hombres cuentan con una mayor representación respecto a las mujeres en casi todos los años, pero la brecha es moderada y la participación femenina se mantiene cercana a la paridad en varios momentos. En 2025, por ejemplo, se registran 681 mujeres y 809 hombres, lo que implica 45,7% mujeres y 54,3% hombres; en 2024 la participación femenina sube a 47,7% (662 de 1.388).

En resumen, la diáspora registrada incorpora un segmento doctoral relativamente reducido pero relevante, con mayoría masculina persistente. Su trayectoria temporal está fuertemente alineada con los cambios generales del registro y con los años donde la información educativa fue atípica; por eso, la interpretación más sólida se concentra en la tendencia de recuperación desde 2022, más que en los niveles observados en 2016–2021.

La evolución temporal del doctorado confirma que este segmento no debe leerse únicamente en términos de volumen, sino como un indicador sensible de la calidad y estabilidad del registro. Las oscilaciones abruptas observadas a partir de 2016 refuerzan la idea de que el capital humano doctoral es particularmente vulnerable a fallas de reporte, subregistro o cambios administrativos, por lo que su análisis gana solidez cuando se focaliza en los periodos de normalización reciente.

La recuperación sostenida desde 2022 sugiere una reincorporación progresiva del talento altamente calificado al universo registrado, lo cual es consistente con procesos de mayor formalización consular, actualización de información y visibilización de perfiles académicos avanzados. En este sentido, el repunte no solo refleja un aumento cuantitativo, sino una mejora cualitativa en la captación de información estratégica.

Desde la perspectiva de género, la persistencia de una brecha moderada, acompañada de niveles cercanos a la paridad, indica que el acceso al doctorado dentro de la diáspora es relativamente equilibrado en comparación con otros ámbitos de alta calificación. Esto abre espacio para análisis más finos sobre trayectorias académicas, inserción laboral diferenciada y potencial de liderazgo científico de mujeres colombianas en el exterior.

En conjunto, esta gráfica refuerza la caracterización de una diáspora que, aunque mayoritariamente orientada al mercado laboral, incorpora un núcleo doctoral pequeño pero crítico, cuyo valor estratégico supera ampliamente su peso relativo y resulta clave para agendas de diplomacia científica, innovación, cooperación internacional y retorno o vinculación del talento altamente especializado.

Tabla 3. *Edad por nivel académico (estructura educativa por ciclo de vida)*

Nivel Académico	01. Ninguno	02. Primaria	03. Bachillerato	04. Pregrado	05. Posgrado	99. No Registra y Sin Información	Total
05. Adultos 29-59	17.895	48.627	295.315	269.165	77.702	471.221	**1.179.925**
06. Adulto Mayor +60	9.149	39.733	84.269	50.831	9.938	162.074	**355.994**
04. Adulto Joven 18-28	3.708	11.200	91.753	34.522	2.938	93.931	**238.052**
02. Infancia 6-13	5.438	14.505	2.781	675	194	13.133	**36.726**
03. Adolescencia 14-17	1.233	7.012	7.940	364	108	11.597	**28.254**
01. Primera Infancia 0-5	5.091	1.139	505	184	44	1.260	**8.223**
Otros	52	979	2.392	230	28	227	**3.908**
Total	**42.566**	**123.195**	**484.955**	**355.971**	**90.952**	**753.443**	**1.851.082**

Fuente: *Observatorio de Política Exterior (OPE) a partir de datos del Portal Nacional de Datos Abiertos (MRE), dic. 2025.*

Con el universo total de 1.851.082 registros, esta tabla permite pasar de un panorama del nivel académico a una lectura estructural. En términos demográficos, la población

registrada se concentra claramente en edades de alta relevancia económica: el grupo 29–59 años suma 1.179.925 personas, equivalente al 63,7% del total, seguido por adulto mayor (+60) con 355.994 (19,2%) y adulto joven (18–28) con 238.052 (12,9%). En contraste, los menores (0–17) representan un bloque mucho menor: 73.203 registros en conjunto (4,0%), lo que confirma que el registro está dominado por población potencialmente activa, aunque, la niñez y adolescencia han venido ganando peso en los años recientes.

En el componente educativo, el primer hallazgo transversal es la magnitud de "No registra y Sin información", que totaliza 753.443 casos (40,7%). Esta ausencia no se distribuye de forma uniforme: dentro de 29–59 años hay 471.221 sin dato, lo que equivale a 39,9% de ese grupo de edad y, además, concentra 62,5% de todos los "No registra" (471.221 de 753.443). En +60 la falta de información es incluso mayor proporcionalmente: 162.070 sin dato, es decir 45,5% del grupo. En 18–28 años el "No registra" llega a 93.931 (39,5%). Esto es importante porque condiciona la interpretación del perfil educativo, parte de la diferencia observada entre grupos puede estar influida por los faltantes de información entre los años 2016-2021.

Cuando se observa la composición entre quienes sí reportan nivel académico dentro de cada edad, emergen patrones acordes con el ciclo de vida. En 29–59 años, al descontar los 471.221 sin dato, quedan 708.704 registros con información: allí predomina bachillerato con 295.315 (41,7% de los reportados), seguido muy de cerca por pregrado con 269.165 (38,0%) y un segmento no menor de posgrado con 77.702 (11,0%). En conjunto, esto sugiere que el núcleo laboral de la diáspora registrada no solo es el más grande, sino que también concentra una fracción importante de capital humano medio y superior.

En el grupo +60, una vez excluidos los 162.070 sin dato, quedan 193.924 registros con información educativa. Aquí el bachillerato sigue siendo relevante (84.269, 43,5% de los reportados), pero aumenta el peso de primaria (39.733, 20,5%) y se mantiene una proporción significativa de pregrado (50.831, 26,2%). El posgrado es menor (9.938, 5,1%), lo que sugiere una estructura educativa más heterogénea y, en comparación con 29–59 años, con mayor presencia de formación básica, consistente con diferencias generacionales de acceso educativo.

En 18–28 años, al descontar los 93.931 sin información, quedan 144.121 registros con nivel académico reportado. Aquí el patrón es marcadamente distinto: domina bachillerato con 91.753 (aprox. 63,7% de los reportados), seguido por pregrado con 34.522 (24,0%). El posgrado aparece como un componente todavía incipiente en este tramo (2.938, 2,0%), lo cual es coherente con trayectorias educativas en curso o inserción laboral temprana. En otras palabras, este grupo parece capturar, en mayor medida, población en transición educativa y ocupacional.

Para los menores, el patrón esperado es que predominen "ninguno" y primaria, pero la

tabla también evidencia registros atípicos que conviene tratar como posibles errores de captura. En 6–13 años, el nivel más frecuente entre quienes reportan es primaria (14.505, 61,5% de los reportados), seguido por “ninguno” (5.438, 23,0%). Sin embargo, aparecen 2.781 casos con “bachillerato” (11,8% de los reportados) y 675 con “pregrado” más 194 con “posgrado” (en conjunto 869 casos), combinaciones difíciles de sostener por edad y que probablemente correspondan a inconsistencias de registro. En 0–5 años, el patrón correcto domina (entre reportados, “ninguno” es 73,1% y primaria 16,4%), pero nuevamente aparecen 505 con “bachillerato”, 184 con “pregrado” y 44 con “posgrado”, que son altamente atípicos para primera infancia. En 14–17, “bachillerato” (7.940) y primaria (7.012) son las categorías dominantes entre reportados (47,7% y 42,1%, respectivamente), lo que es consistente con la edad; aun así, los 364 casos con “pregrado” y 108 con “posgrado” deben considerarse como erróneos. Metodológicamente, estos registros atípicos no cambian el patrón general, pero sí sugieren que, para análisis detallados de capital humano, conviene marcar estos casos como posibles errores y evitar que inflen artificialmente los niveles superiores en población menor.

En términos generales, la tabla confirma que la estructura educativa de la diáspora registrada está profundamente anclada en el ciclo de vida, con una clara correspondencia entre edad, nivel formativo y posición potencial en el mercado laboral. El peso dominante del grupo 29–59 años no solo define el perfil demográfico general, sino que también concentra el mayor volumen de capital humano medio y avanzado, lo que refuerza la lectura de la diáspora como un actor económico y productivo relevante más que como un fenómeno predominantemente dependiente.



Las diferencias educativas entre cohortes reflejan trayectorias históricas de acceso a la educación: mientras los adultos en edad productiva combinan bachillerato, educación superior y una fracción significativa de posgrado, los adultos mayores exhiben una mayor heterogeneidad y una presencia más fuerte de niveles básicos, coherente con brechas generacionales. A su vez, el grupo 18–28 años aparece como un segmento en transición, donde el predominio del bachillerato y el peso creciente del pregrado sugieren procesos simultáneos de movilidad educativa, inserción laboral temprana y acumulación gradual de capital humano.

El análisis también pone en evidencia que la calidad del dato educativo es un condicionante central para interpretar la estructura observada. La elevada proporción de "No registra" en los grupos adultos no solo limita comparaciones directas, sino que explica parte de las discontinuidades entre edades. Asimismo, la presencia de niveles educativos incompatibles con la edad en población menor subraya la necesidad de depuración metodológica para evitar sobreestimar la formación avanzada en etapas tempranas del ciclo vital.

Tabla 4. *Género por nivel académico y edad (intersección entre composición demográfica y capital humano)*

Género	01. Ninguno	02. Primaria	03. Bachillerato	04. Pregrado	05. Posgrado	99. No Registra y Sin Información	Total
Femenino	**22.709**	**64.259**	**254.240**	**209.467**	**50.949**	**411.988**	**1.013.612**
05. Adultos 29-59	9.550	23.745	150.762	158.503	44.017	255.187	**641.764**
06. Adulto Mayor +60	5.533	24.251	52.509	29.516	4.941	96.635	**213.385**
04. Adulto Joven 18-28	1.802	4.947	44.333	20.732	1.797	47.217	**120.828**
02. Infancia 6-13	2.646	7.097	1.429	337	101	6.432	**18.042**
03. Adolescencia 14-17	613	3.419	4.008	201	66	5.812	**14.119**
01. Primera Infancia 0-5	2.543	583	240	94	18	626	**4.104**
Otros	22	217	959	84	9	79	**1.370**
Masculino	**19.807**	**58.181**	**229.870**	**146.249**	**39.941**	**340.378**	**834.426**
05. Adultos 29-59	8.331	24.807	144.387	110.549	33.641	215.579	**537.294**
06. Adulto Mayor +60	3.603	15.388	31.664	21.277	4.989	64.929	**141.850**
04. Adulto Joven 18-28	1.904	6.245	47.385	13.785	1.139	46.678	**117.136**
02. Infancia 6-13	2.789	7.387	1.349	337	93	6.687	**18.642**
03. Adolescencia 14-17	620	3.587	3.922	161	41	5.778	**14.109**
01. Primera Infancia 0-5	2.546	556	265	90	26	634	**4.117**
Otros	14	211	898	50	12	93	**1.278**

Género	01. Ninguno	02. Primaria	03. Bachillerato	04. Pregrado	05. Posgrado	99. No Registra y Sin Infor-mación	Total
Desconocido y No Binario	**50**	**755**	**845**	**255**	**62**	**1.077**	**3.044**
Otros	16	551	535	96	7	55	**1.260**
05. Adultos 29-59	14	75	166	113	44	455	**867**
06. Adulto Mayor +60	13	94	96	38	8	510	**759**
04. Adulto Joven 18-28	2	8	35	5	2	36	**88**
02. Infancia 6-13	3	21	3	1		14	**42**
03. Adolescencia 14-17		6	10	2	1	7	**26**
01. Primera Infancia 0-5	2						**2**
Total	**42.566**	**123.195**	**484.955**	**355.971**	**90.952**	**753.443**	**1.851.082**

Fuente: *Observatorio de Política Exterior (OPE) a partir de datos del Portal Nacional de Datos Abiertos (MRE), dic. 2025.*

La mayoría femenina observada en el registro total se mantiene, y además se expresa con fuerza en los niveles educativos superiores. Del total de 1.851.082, las mujeres suman 1.013.612 (54,8%), los hombres 834.426 (45,1%) y la categoría "Desconocido y No binario" representa 3.044 (0,16%), por lo que el análisis estructural se explica casi completamente por la comparación femenino/masculino.

En términos de calidad de dato, la ausencia de información educativa es muy similar por género: en mujeres, 411.988 registros están en "No registra y sin información" (40,65%), y en hombres 340.378 (40,79%). Esto es relevante porque sugiere que el sesgo "No registra" no recae de manera desproporcionada en un solo género.

Cuando se mira la distribución entre quienes sí reportan nivel académico, aparecen diferencias claras: en mujeres, sobre 601.624 registros con dato reportado, el pregrado representa aproximadamente 34,8% y el posgrado 8,5%; en hombres, sobre 494.048 registros reportados, el pregrado equivale a 29,6% y el posgrado a 8,1%. Esta diferencia se refleja también en el peso absoluto: del total de 355.971 registros con pregrado, 209.467 corresponden a mujeres, es decir 58,8%; y del total de 90.952 con posgrado, 50.949 son mujeres (56,0%). Esto refuerza una idea robusta: la diáspora registrada no solo es ligeramente más femenina en volumen, sino que la fracción con educación superior (pregrado y posgrado) está aún más feminizada, consistente con una presencia muy relevante de mujeres dentro del capital humano calificado en el exterior.

Cuando se conecta género con edad, el patrón demográfico también es consistente con lo ya observado en las series: la mayor parte de mujeres y hombres se concentra en 29–59 años. En mujeres, 641.764 están en 29–59 años (63,3% del total femenino), mientras que en hombres son 537.294 (64,4% del total masculino). En cambio, los hombres tienen una participación relativamente mayor en el tramo 18–28 años (14,0%

de los hombres) frente a las mujeres (11,9%), lo que sugiere una presencia algo más alta de varones en la cohorte de movilidad juvenil. Por el contrario, las mujeres pesan más en +60: 213.385 mujeres (21,1%) frente a 141.850 hombres (17,0%).

La intersección entre género, edad y nivel educativo muestra que la mayoría femenina del registro no es solo cuantitativa, sino cualitativa, al concentrarse con mayor intensidad en los niveles de educación superior. La similitud en la proporción de registros sin información educativa entre mujeres y hombres permite descartar un sesgo de género en la calidad del dato y refuerza la validez de las diferencias observadas entre quienes sí reportan su nivel académico.

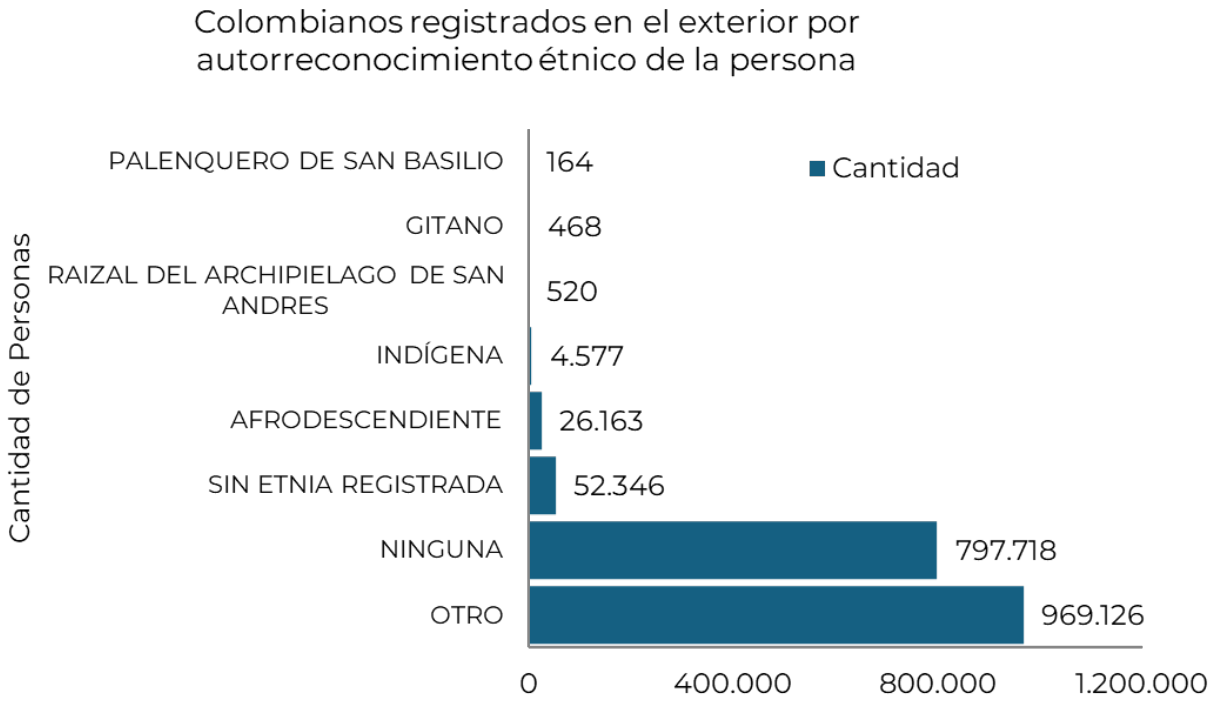
El hecho de que las mujeres representen una fracción mayoritaria tanto del pregrado como del posgrado sugiere que el capital humano calificado de la diáspora colombiana tiene un claro rostro femenino, lo cual resulta especialmente relevante para enfoques de política pública orientados a inserción laboral calificada, liderazgo, transferencia de conocimiento y redes profesionales en el exterior. Esta feminización de la educación superior dentro del registro va más allá de la simple composición poblacional y apunta a trayectorias educativas diferenciadas por género.



Desde el punto de vista demográfico, la concentración de ambos géneros en el tramo 29–59 años confirma que la diáspora registrada está dominada por población en plena edad productiva. No obstante, las diferencias en los extremos del ciclo de vida, mayor peso masculino en 18–28 años y mayor presencia femenina en +60 años, sugieren patrones distintos de movilidad, permanencia y envejecimiento según género. En conjunto, estos resultados refuerzan la necesidad de análisis y políticas que integren simultáneamente enfoque de género, edad y capital humano, para comprender de manera más fina la estructura y el potencial estratégico de la diáspora colombiana registrada.

¿Autorreconocimiento étnico y migración?

Gráfica 25. *Colombianos registrados en el exterior por autorreconocimiento étnico de la persona*



Fuente: *Observatorio de Política Exterior (OPE) a partir de datos del Portal Nacional de Datos Abiertos (MRE), dic. 2025.*

Luego de caracterizar la población registrada por edad y nivel académico (donde predomina la población en edad laboral y con niveles educativos medios y superiores, aunque con vacíos de información), esta gráfica incorpora una dimensión clave de enfoque diferencial: el autorreconocimiento étnico. En términos de magnitud, la distribución está altamente concentrada en dos categorías amplias. La total suma 1.851.222 registros y, de estos, “OTRO” agrupa 969.126 personas (52,35%), mientras “NINGUNA” reúne 797.718 (43,09%). En conjunto, estas dos categorías representan 1.766.844 registros, es decir, 95,44% del total.

En cuanto a los grupos con autorreconocimiento étnico específico, su peso relativo es menor en el total, pero cuantitativamente identificable: la población afrodescendiente registra 26.163 personas (1,41%); la población indígena suma 4.577 (0,25%); los raizales del Archipiélago aparecen con 520 (0,03%); la población gitana con 468 (0,03%); y los palenqueros de San Basilio con 164 (0,01%). Si se agrupan estas cinco categorías específicas, el total es 31.892 registros, equivalentes a 1,72% del total.

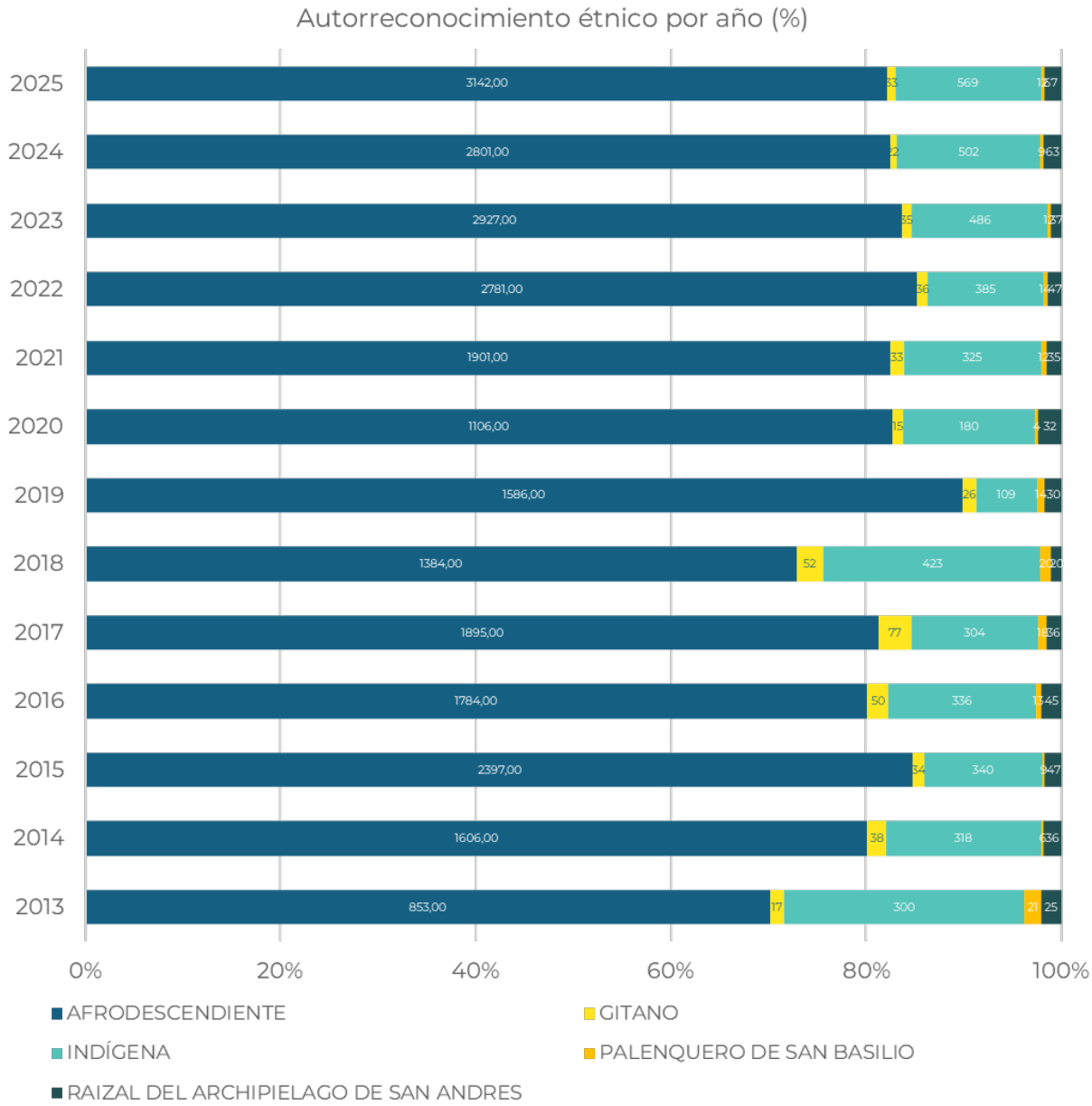
La gráfica evidencia que el autorreconocimiento étnico en el registro consular está fuertemente concentrado en categorías residuales o no diferenciadas, lo que limita la visibilidad estadística de los pueblos y comunidades étnicas colombianas en el exterior. El predominio de “OTRO” y “NINGUNA” no necesariamente implica ausencia de pertenencia étnica, sino que puede reflejar barreras de identificación, falta de apropiación de la categoría en contextos migratorios, o debilidades en el diseño y diligenciamiento del registro.

Aunque los grupos étnicos específicos representan una fracción pequeña del total, su presencia es claramente identificable y no marginal en términos absolutos, especialmente en el caso de la población afrodescendiente, que concentra más de 26 mil registros. Esto sugiere que existe una base mínima pero concreta sobre la cual pueden construirse análisis diferenciales y acciones focalizadas, aun cuando el subregistro sea significativo.



En conjunto, los resultados indican que el desafío principal no es la inexistencia de población étnica en la diáspora registrada, sino su baja captación y visibilidad estadística. Desde una perspectiva de política pública, esto refuerza la necesidad de fortalecer estrategias de autorreconocimiento, adecuar los instrumentos de registro y promover enfoques interculturales en la atención consular, de modo que la diversidad étnica de la diáspora colombiana pueda reflejarse de manera más precisa y convertirse en un insumo efectivo para la formulación de acciones con enfoque diferencial.

Gráfica 26. *Colombianos registrados en el exterior por autorreconocimiento étnico de la persona (composición anual 2013–2025)*



Fuente: *Observatorio de Política Exterior (OPE) a partir de datos del Portal Nacional de Datos Abiertos (MRE), dic. 2025.*

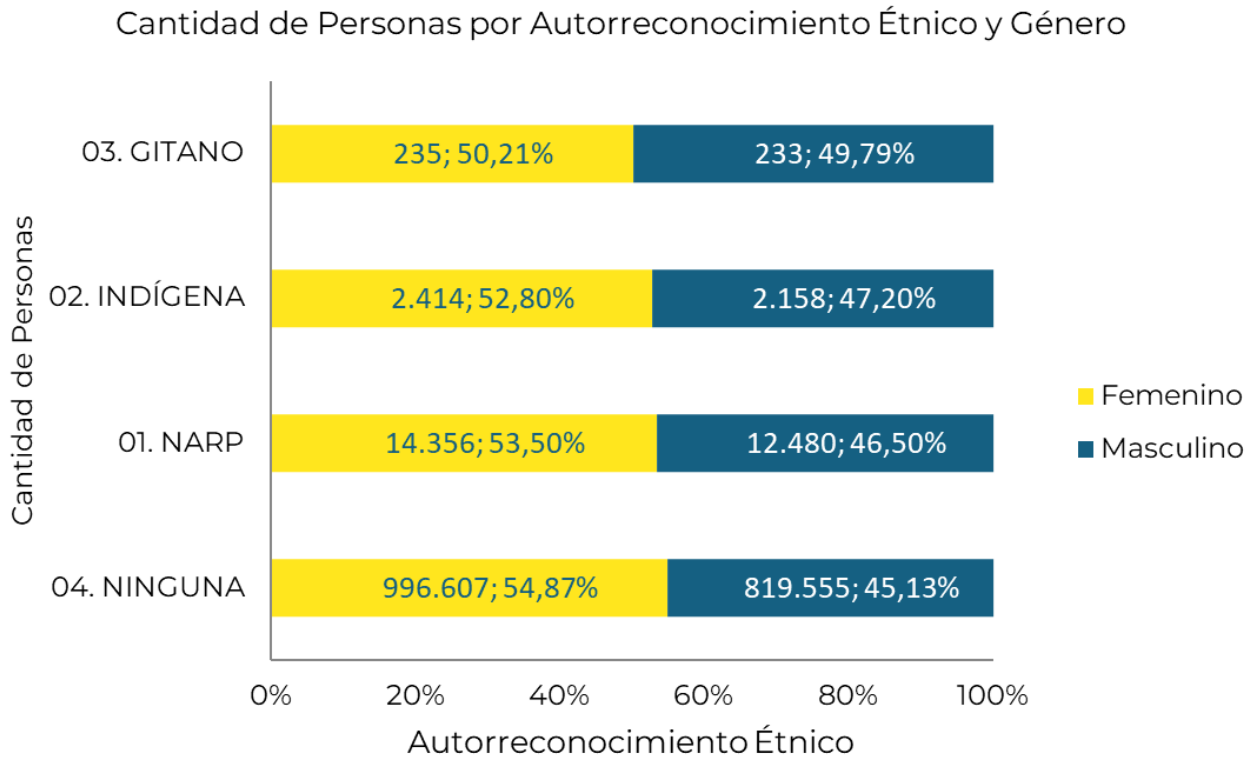
En todos los años del periodo, la población afrodescendiente constituye el bloque dominante y la población indígena es el segundo componente, mientras que gitano, palenquero y raizal permanecen como fracciones marginales. En 2013, por ejemplo, el grupo afrodescendiente suma 853 personas y representa 70,15%, mientras que la población indígena alcanza 300 (24,67%). Esta estructura se consolida rápidamente en los años siguientes: en 2014 el componente afrodescendiente aumenta a 1.606 y sube su participación a 80,14%, mientras el indígena registra 318 (15,87%); en 2015 se observa el punto alto de concentración afro en la primera parte de la serie, con 2.397 personas equivalentes a 84,79%, y la población indígena con 340 (12,03%). En 2016 y 2017 la composición se estabiliza cerca de ese rango: afrodescendientes 1.784 (80,07%) e indígenas 336 (15,08%) en 2016, y 1.895 (81,33%) frente a 304 (13,05%) en 2017.

La evolución anual de la composición étnica muestra que, una vez se activa el autorreconocimiento en el registro, la estructura relativa se vuelve notablemente estable en el tiempo. A pesar de las variaciones en el volumen total de registros, la relación entre los grupos étnicos específicos no presenta cambios sustantivos, lo que sugiere que el patrón observado responde a características estructurales de la diáspora étnica registrada más que a fluctuaciones coyunturales.

El predominio constante de la población afrodescendiente, seguido por la indígena, indica que la presencia étnica en el exterior se concentra principalmente en estos dos grupos, mientras que las demás categorías permanecen con baja visibilidad estadística. Esta jerarquía se mantiene incluso cuando el número absoluto de registros aumenta, lo que refuerza la idea de una subrepresentación persistente de pueblos como el Rrom, los palenqueros y los raizales dentro de los sistemas de registro. Estos datos contrastados con el porcentaje total de población reconocida por el Estado bajo alguna categoría étnica coinciden. La idea de una subrepresentación, en todo caso, se daría por la existencia de un menor numero de personas reconocidas bajo estas categorías identitarias.

En términos de política pública, la estabilidad de esta composición anual sugiere que los esfuerzos para fortalecer el enfoque diferencial no deberían centrarse únicamente en aumentar el volumen de registros, sino en mejorar los mecanismos de identificación y autorreconocimiento. Sin ajustes en el diseño institucional y en la apropiación de estas categorías por parte de la población migrante, la estructura étnica observada tenderá a reproducirse, limitando la capacidad del Estado para diseñar acciones específicas orientadas a pueblos étnicos en la diáspora.

Gráfica 27. *Cantidad de personas por autorreconocimiento étnico y género (2025)*



Fuente: *Observatorio de Política Exterior (OPE) a partir de datos del Portal Nacional de Datos Abiertos (MRE), dic. 2025.*

En la categoría NARP (Negros, Afros, Raizales y Palenqueros), se observa 14.356 mujeres (53,50%) frente a 12.480 hombres (46,50%). Aquí la brecha es de +7,0 puntos y en magnitud representa 1.876 registros adicionales de mujeres. Es decir, incluso dentro del principal grupo étnico específico, la participación femenina es mayoritaria, aunque ligeramente menos pronunciada que en “Ninguna”.

En el caso del autorreconocimiento indígena, la distribución también se inclina a las mujeres: 2.414 mujeres (52,80%) y 2.158 hombres (47,20%), con una brecha de +5,6 puntos y una diferencia absoluta de 256 registros.

La mayoría femenina es una regularidad transversal que aparece tanto en el total general como al desagregar por autorreconocimiento étnico; segundo, la brecha de género es moderada (no extrema) y tiende a ubicarse entre 5 y 10 puntos en los grupos más grandes (Ninguna, NARP, Indígena).

La distribución por género dentro de los grupos étnicos confirma que la feminización del registro no es homogénea únicamente en el agregado, sino que también atraviesa los principales autorreconocimientos étnicos. Tanto en la población NARP como en la indígena, las mujeres constituyen una mayoría consistente, lo que sugiere que los

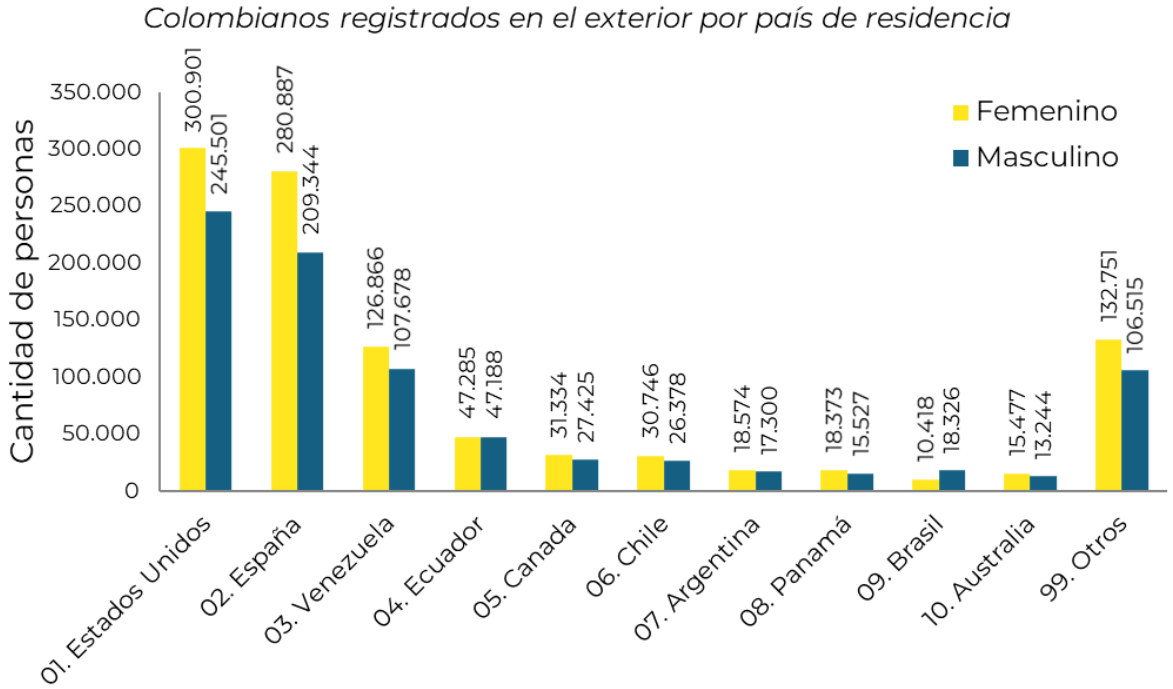
patrones de movilidad, registro y permanencia en el exterior reproducen dinámicas de género similares a las observadas en el conjunto de la diáspora.

La magnitud moderada de las brechas, situada sistemáticamente entre cinco y diez puntos, indica que no se trata de desequilibrios extremos, sino de asimetrías persistentes y estructurales, que se mantienen incluso al controlar por pertenencia étnica. Esto refuerza la idea de que las diferencias de género no son exclusivas de un grupo particular, sino que atraviesan transversalmente la diversidad étnica registrada.

Desde una perspectiva de política pública con enfoque diferencial, estos resultados sugieren la necesidad de integrar de manera simultánea los enfoques de género y étnico. La mayor presencia femenina dentro de los grupos étnicos en el exterior implica que las estrategias de atención, protección de derechos, fortalecimiento organizativo y vinculación con el país de origen deben considerar a las mujeres como actoras centrales dentro de estas comunidades, especialmente en los procesos de liderazgo, cuidado comunitario y transmisión cultural en contextos migratorios.

¿Distribución de la población?

Gráfica 28. *Colombianos registrados en el exterior por país de residencia (barras por género) 2025*



Fuente: *Observatorio de Política Exterior (OPE) a partir de datos del Portal Nacional de Datos Abiertos (MRE), dic. 2025.*

Después de caracterizar el perfil demográfico y educativo, esta gráfica ubica territorialmente a la diáspora registrada y muestra cómo se distribuye por género en los principales destinos. El patrón general confirma que la mayoría femenina observada en el total del registro se replica en casi todos los países, aunque con intensidades distintas. En Estados Unidos se registran 300.901 mujeres y 245.501 hombres, lo que implica 55,1% de participación femenina y una brecha absoluta de 55.400 registros. En España la diferencia es más amplia: 280.887 mujeres frente a 209.344 hombres, es decir 57,3% mujeres, con una brecha de 71.543 registros. En Venezuela también predomina el componente femenino con 126.866 mujeres y 107.678 hombres (54,1% mujeres). Un caso particular es Ecuador, donde se observa prácticamente paridad: 47.285 mujeres y 47.188 hombres, una diferencia de apenas 97 registros, lo que sugiere una composición de género más equilibrada en ese destino.

En los destinos siguientes se mantiene una mayoría femenina moderada: Canadá registra 31.334 mujeres y 27.425 hombres (53,3% mujeres); Chile, 30.746 mujeres y 26.378 hombres (53,8% mujeres); Argentina, 18.574 mujeres y 17.300 hombres (51,8% mujeres); Panamá, 18.373 mujeres y 15.527 hombres (54,2% mujeres); y Australia, 15.477 mujeres y 13.244 hombres (53,9% mujeres). La categoría “Otros” consolida 132.751 mujeres y 106.515 hombres, con 55,5% de participación femenina. La excepción relevante es Brasil, donde el patrón se invierte: 10.418 mujeres frente a 18.326 hombres, es decir 63,8% masculino, con una brecha de 7.908 registros a favor de los hombres, por tanto, Brasil requiere una lectura específica.

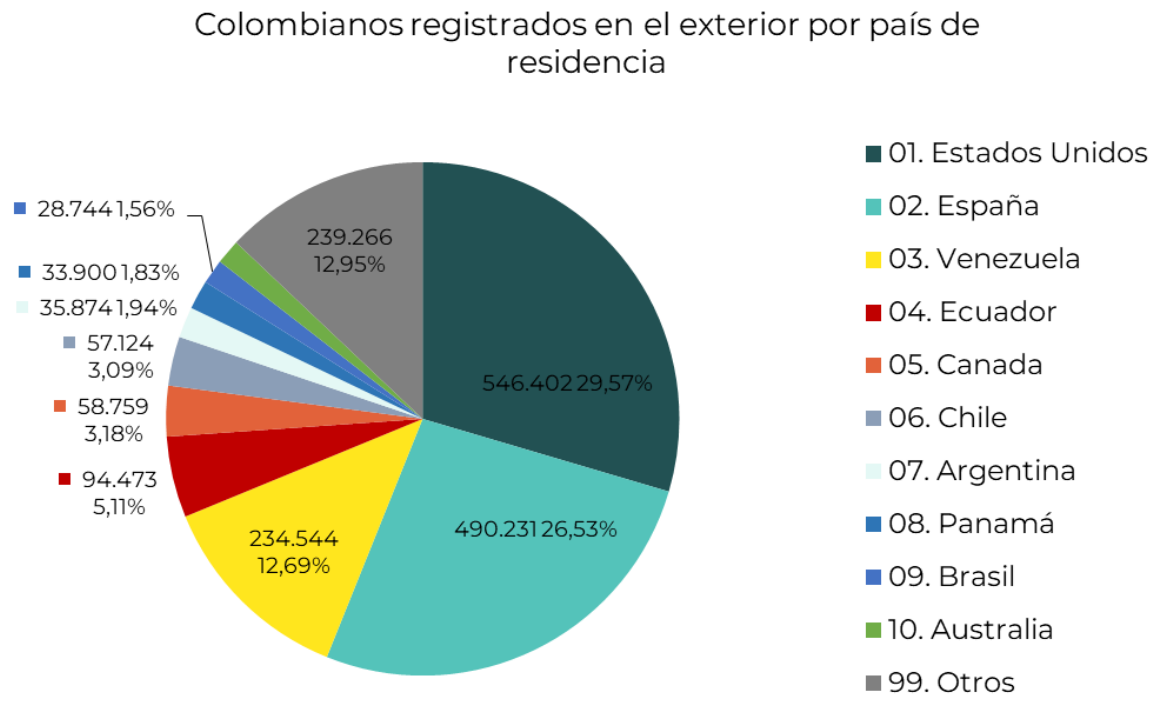
La distribución por país confirma que la feminización de la diáspora registrada es un fenómeno territorialmente extendido, que se reproduce en los principales destinos migratorios de Colombia. Aunque la intensidad varía entre países, la mayoría femenina aparece como un rasgo estructural, particularmente marcado en destinos consolidados como España y Estados Unidos, lo que sugiere patrones de migración y asentamiento donde las mujeres tienen una presencia sostenida y significativa.

Las diferencias observadas entre países apuntan a dinámicas migratorias diferenciadas por destino. La paridad casi perfecta en Ecuador contrasta con las brechas más amplias en España o Estados Unidos, lo que puede estar asociado a factores como proximidad geográfica, tipos de movilidad (laboral, familiar, refugio), o momentos históricos específicos de los flujos. En este sentido, el género no solo estructura la diáspora en términos agregados, sino que interactúa con el territorio de destino para producir composiciones distintas.

El caso de Brasil destaca como una excepción analítica clave, al presentar una mayoría

masculina clara, lo que sugiere un perfil migratorio distinto al predominante en otros países. Este comportamiento diferencial refuerza la necesidad de evitar lecturas homogéneas de la diáspora y subraya que el enfoque de género debe aplicarse de manera contextualizada por país. En conjunto, la gráfica muestra que comprender la diáspora colombiana requiere articular género y territorio, especialmente para diseñar políticas consulares, de integración y de cooperación que respondan a realidades específicas de cada destino.

Gráfica 29. *Colombianos registrados en el exterior por país de residencia (participación porcentual)*



Fuente: *Observatorio de Política Exterior (OPE) a partir de datos del Portal Nacional de Datos Abiertos (MRE), dic. 2025.*

Con un total de 1.848.038 registros, el principal destino es Estados Unidos con 546.402 personas, equivalente al 29,57%. En segundo lugar, aparece España con 490.231 (26,53%). En conjunto, estos dos países suman 1.036.633 registros, es decir, 56,10% del total: más de la mitad de los colombianos registrados en el exterior se concentra en estos dos destinos. En un segundo escalón se ubica Venezuela con 234.544 registros (12,69%), magnitud muy cercana a la categoría "Otros", que agrupa 239.266 registros (12,95%). Luego aparece Ecuador con 94.473 (5,11%), y más abajo Canadá con 58.759 (3,18%) y Chile con 57.124 (3,09%). Si se suman Estados Unidos, España, Venezuela, Ecuador, Canadá y Chile, se acumulan 1.481.533 registros, equivalentes al 80,17% del total, lo cual indica

que ocho de cada diez registros se explican por un conjunto reducido de destinos, y que el análisis territorial debe concentrarse naturalmente en esos focos.

La distribución porcentual evidencia una alta concentración territorial de la diáspora colombiana, estructurada en torno a pocos destinos principales. Estados Unidos y España conforman un eje central que explica por sí solo más de la mitad del registro total, lo que confirma su carácter histórico y estructural como polos de atracción migratoria, tanto por oportunidades económicas como por redes sociales consolidadas.

El segundo nivel, integrado por Venezuela, Ecuador, Canadá y Chile, muestra la coexistencia de dinámicas migratorias diferenciadas: mientras Venezuela y Ecuador responden en gran medida a patrones de movilidad regional, Canadá y Chile reflejan flujos más selectivos asociados a migración laboral calificada, estudios o procesos de residencia planificada. La categoría "Otros", con un peso similar al de Venezuela, sugiere además una dispersión significativa en múltiples destinos secundarios que, aunque individualmente menos relevantes, en conjunto adquieren importancia.

En términos analíticos y de política pública, esta concentración implica que cualquier estrategia dirigida a la diáspora, consular, social, cultural o económica, debe priorizar estos focos territoriales, sin perder de vista que existe una franja no menor de colombianos distribuida en destinos diversos, lo que demanda enfoques flexibles y diferenciados según contexto regional.

Tabla 5. *Género por país de residencia y nivel académico 2025*

Género	01. Ninguno	02. Primaria	03. Bachillerato	04. Pregrado	05. Posgrado	99. No Registra y Sin Información	Total
Femenino	**22.709**	**64.259**	**254.240**	**209.467**	**50.949**	**411.988**	**1.013.612**
01. Estados Unidos	10.523	10.626	74.469	77.914	16.126	111.243	**300.901**
02. España	3.973	16.819	97.217	51.425	8.508	102.945	**280.887**
03. Venezuela	2.460	19.528	23.046	11.291	801	69.740	**126.866**
04. Ecuador	1.142	7.237	11.441	5.264	627	21.574	**47.285**
05. Canada	598	1.088	4.603	9.142	3.050	12.853	**31.334**
06. Chile	461	1.575	7.855	5.130	947	14.778	**30.746**
07. Argentina	237	449	3.208	5.353	1.899	7.428	**18.574**
08. Panamá	276	841	4.402	2.170	499	10.185	**18.373**
09. Brasil	190	555	2.097	1.753	1.000	4.823	**10.418**
10. Australia	146	171	837	7.076	2.820	4.427	**15.477**
99. Otros	2.703	5.370	25.065	32.949	14.672	51.992	**132.751**

Género	01. Ninguno	02. Primaria	03. Bachillerato	04. Pregrado	05. Posgrado	99. No Registra y Sin Información	Total
Masculino	**19.807**	**58.181**	**229.870**	**146.249**	**39.941**	**340.378**	**834.426**
01. Estados Unidos	8.670	10.038	73.012	54.426	12.659	86.696	**245.501**
02. España	3.146	12.453	79.431	32.112	5.746	76.456	**209.344**
03. Venezuela	2.542	18.196	20.105	8.406	721	57.708	**107.678**
04. Ecuador	1.317	7.470	11.235	4.144	629	22.393	**47.188**
05. Canada	495	1.057	4.285	7.528	2.953	11.107	**27.425**
06. Chile	444	1.425	7.321	3.278	680	13.230	**26.378**
07. Argentina	219	702	3.590	4.158	1.470	7.161	**17.300**
08. Panamá	231	748	3.465	1.591	403	9.089	**15.527**
09. Brasil	300	1.141	4.457	1.990	1.247	9.191	**18.326**
10. Australia	130	153	1.026	6.177	2.150	3.608	**13.244**
99. Otros	2.313	4.798	21.943	22.439	11.283	43.739	**106.515**
Total	**42.516**	**122.440**	**484.110**	**355.716**	**90.890**	**752.366**	**1.848.038**

Fuente: *Observatorio de Política Exterior (OPE) a partir de datos del Portal Nacional de Datos Abiertos (MRE), dic. 2025.*

Esta tabla integra tres dimensiones que ya veníamos hilando por separado: género, concentración geográfica y capital humano, y permite responder una pregunta central para la caracterización económica: si la diáspora registrada se concentra en pocos destinos, ¿dónde está el capital humano más calificado y cómo se distribuye por género? El total consolidado es de 1.848.038 registros, de los cuales 1.013.612 corresponden a mujeres (54,8%) y 834.426 a hombres (45,2%). Al igual que en los análisis previos, el primer elemento metodológico es la magnitud del vacío en educación: 752.366 registros están en "No registra y sin información", equivalentes a 40,7% del total; este porcentaje es muy similar por género (mujeres 411.988 = 40,65% y hombres 340.378 = 40,79%), lo que sugiere que la falta de información educativa no se concentra en un solo grupo y, por tanto, las comparaciones por género son más confiables que si el sesgo fuera asimétrico.

En términos territoriales, el patrón general se mantiene: Estados Unidos y España concentran la mayoría del registro, y también concentran buena parte del capital humano superior. En Estados Unidos se registran 546.402 personas; de ellas, 28.785 reportan posgrado, lo que equivale a 5,27% del total del país (16.126 mujeres y 12.659 hombres). En España, con 490.231 registros, el posgrado suma 14.254, equivalente a 2,91% (8.508 mujeres y 5.746 hombres). La lectura inmediata es que, aunque España es el segundo destino en volumen, Estados Unidos duplica en términos absolutos el número de posgraduados y casi duplica su proporción sobre el total del país, lo cual sugiere una mayor concentración relativa de capital humano avanzado en ese destino dentro del universo registrado.

El siguiente destino por volumen, Venezuela (234.544), muestra un perfil distinto: solo 1.522 registros con posgrado (801 mujeres y 721 hombres), lo que equivale a 0,65% del total del país. En cambio, Canadá (58.759) presenta un caso notable: registra 6.003 personas con posgrado (3.050 mujeres y 2.953 hombres), es decir, 10,22% del total, la proporción más alta de los países listados. Australia (28.721) también destaca por su peso relativo: 3.970 con posgrado (2.820 mujeres y 1.150 hombres), equivalente a 13,82% del total, lo que sugiere que, aunque el volumen absoluto es menor, hay una fuerte concentración de perfiles altamente calificados en este destino. Argentina (35.874) registra 3.369 con posgrado (1.899 mujeres y 1.470 hombres), equivalente a 9,39%; mientras que Chile (57.124) suma 1.627 (947 mujeres y 680 hombres), equivalente a 2,85%. En conjunto, estas proporciones indican que el capital humano avanzado no se distribuye únicamente siguiendo el tamaño del destino: algunos países con menor volumen total muestran una proporción mucho mayor de posgraduados, lo cual es una señal relevante para estrategias de vinculación y redes profesionales.

En cuanto a género, el patrón de feminización del registro se mantiene y, en varios destinos, se amplifica al mirar educación superior. En el agregado total, las mujeres suman 50.949 posgraduadas, frente a 39.941 hombres; esto implica que las mujeres representan 56,1% del total de posgrado (50.949 de 90.890), por encima del 54,8% que representan en el total del registro. Es decir, el componente de posgrado está más feminizado que el universo general. Este comportamiento se observa con claridad en destinos como Australia, donde las mujeres concentran 71,0% del posgrado (2.820 de 3.970), y en Argentina, donde representan 56,4% (1.899 de 3.369). En Estados Unidos el posgrado también es mayoritariamente femenino (56,0%, 16.126 de 28.785), mientras que en España la participación femenina sube a 59,7% (8.508 de 14.254). En contraste, Brasil presenta un caso particular: aunque el volumen total del país es bajo (28.744) y el registro está masculinizado, el posgrado también muestra un sesgo masculino relativo (mujeres 1.000, hombres 2.247), de modo que las mujeres representan solo 30,8% del posgrado (1.000 de 3.247), consistente con el patrón general de ese destino.

Finalmente, el peso estructural del “No registra” obliga a una interpretación prudente pero no paralizante. La consistencia del subregistro entre hombres y mujeres permite comparaciones de género relativamente sólidas, pero recuerda que la fotografía del capital humano está incompleta y que los resultados deben leerse como una aproximación conservadora. Aun así, el cruce de género, territorio y nivel educativo ofrece una evidencia clara: la diáspora colombiana es territorialmente concentrada, educativamente heterogénea y, en su fracción más calificada, marcadamente femenina.

Tabla 6. *Posgrado por tipo (doctorado, especialización y maestría) según país de residencia y género 2025*

Género	Doctorado	Especialización	Maestría	Total
Femenino	**4.745**	**17.862**	**28.342**	**50.949**
01. Estados Unidos	1.672	5.612	8.842	**16.126**
02. España	730	2.896	4.882	**8.508**
03. Venezuela	78	424	299	**801**
04. Ecuador	43	245	339	**627**
05. Canada	189	1.543	1.318	**3.050**
06. Chile	77	442	428	**947**
07. Argentina	98	1.117	684	**1.899**
08. Panamá	16	195	288	**499**
09. Brasil	259	315	426	**1.000**
10. Australia	97	1.248	1.475	**2.820**
99. Otros	1.486	3.825	9.361	**14.672**
Masculino	**5.655**	**12.620**	**21.666**	**39.941**
01. Estados Unidos	2.063	3.834	6.762	**12.659**
02. España	699	1.930	3.117	**5.746**
03. Venezuela	84	366	271	**721**
04. Ecuador	55	230	344	**629**
05. Canada	251	1.305	1.397	**2.953**
06. Chile	87	285	308	**680**
07. Argentina	106	927	437	**1.470**
08. Panamá	10	163	230	**403**
09. Brasil	386	335	526	**1.247**
10. Australia	135	813	1.202	**2.150**
99. Otros	1.779	2.432	7.072	**11.283**
Total	**10.400**	**30.482**	**50.008**	**90.890**

Fuente: *Observatorio de Política Exterior (OPE) a partir de datos del Portal Nacional de Datos Abiertos (MRE), dic. 2025.*

En términos de composición, el posgrado se concentra principalmente en maestría, con 50.008 personas (55,02%), seguido por especialización con 30.482 (33,54%) y, finalmente, doctorado con 10.400 (11,44%). Es decir, 9 de cada 10 se ubican en credenciales de profundización profesional y académica no doctoral (maestría o especialización). En maestría, las mujeres representan 56,67% (28.342 de 50.008), y en especialización su peso es incluso mayor: 58,60% (17.862 de 30.482). En contraste, en doctorado la composición se invierte levemente: los hombres suman 5.655 (54,37%) y las mujeres 4.745 (45,62%).

Desde la perspectiva territorial, el posgrado está fuertemente concentrado en pocos destinos. Estados Unidos aporta 28.785 posgraduados (31,67%), España 14.254 (15,68%); en conjunto, estas dos categorías suman 43.039 personas, equivalentes a 47.3% del posgrado total, es decir, alrededor de 5 de cada 10 posgraduados se ubican allí. En un segundo nivel aparecen Canadá con 6.003 (6,60%), Australia con 4.970 (5,47%) y Argentina con 3.369 (3,71%), aunque más pequeños en volumen son destinos clave porque tienden a mostrar perfiles educativos proporcionalmente más altos dentro del registro.

Cuando el foco se restringe al doctorado, la concentración territorial se vuelve aún más clara. Estados Unidos reúne 3.735 doctorados, lo que equivale a 35,91% del total doctoral; y España 1.429 (13,74%). Un rasgo llamativo es Brasil: aunque no es un destino principal en volumen de posgrado (tiene 2.247 posgraduados), registra 645 doctorados, equivalente a 6,20% del total doctoral y, sobre todo, a 28,7% de su propio posgrado (una proporción muy superior a la de países como Estados Unidos, donde el doctorado es 13,0% del posgrado, o España, donde es 10,0%). Esto no cambia el mapa general de concentración, pero sí señala que Brasil presenta una composición de posgrado relativamente más "doctoralizada", coherente con que ese destino también mostraba patrones de género distintos en el total de registros.

La tabla permite diferenciar perfiles de cualificación por país. En Estados Unidos y España domina la maestría (Estados Unidos: 54,2% de su posgrado; España: 56,1%), con especialización alrededor de un tercio, lo que sugiere un posgrado mayoritariamente orientado a profundización académica/profesional. En Argentina, en cambio, la especialización concentra 60,7% de su posgrado, marcando un perfil más profesionalizante. Canadá aparece casi balanceado entre especialización (47,4%) y maestría (45,2%), mientras Australia combina una mayoría de maestría (53,9%) con una especialización alta (41,5%), y un doctorado minoritario (4,7%) pero no despreciable en términos absolutos (232).

La Tabla 4 profundiza la lectura del capital humano avanzado al desagregar el posgrado por tipo de credencial, lo que permite distinguir entre trayectorias de profundización profesional y trayectorias de formación académica avanzada. El primer rasgo estructural es claro: el posgrado de la diáspora registrada es mayoritariamente no doctoral. La predominancia de maestrías y especializaciones indica que el capital humano en el exterior se inserta principalmente en circuitos de cualificación orientados al mercado laboral, la especialización técnica o la consolidación profesional, más que en carreras académicas de largo aliento.

Desde la perspectiva de género, el patrón general de feminización se mantiene, pero no es homogéneo a lo largo de toda la escala del posgrado. Las mujeres dominan ampliamente las credenciales de maestría y especialización, lo que sugiere una fuerte presencia femenina en procesos de profesionalización avanzada y actualización de competencias. Sin embargo, el doctorado introduce una inflexión relevante: allí la participación masculina supera a la femenina, aunque de manera moderada. Esta inversión parcial del patrón apunta a posibles brechas persistentes en el acceso, permanencia o culminación de trayectorias académicas de más largo plazo, incluso dentro de una diáspora altamente calificada y feminizada en términos generales.

Territorialmente, la tabla refuerza la idea de una concentración dual. Por un lado, Estados Unidos y España continúan siendo los principales polos de atracción del posgrado colombiano, reproduciendo su centralidad no solo en volumen migratorio sino también en capital humano avanzado. Por otro lado, al desagregar por tipo de posgrado, emergen perfiles nacionales diferenciados que no se explican únicamente por el tamaño del destino. Algunos países funcionan como espacios de acumulación masiva de maestrías, otros como nichos de especialización profesional, y unos pocos como entornos relativamente más propicios para la formación doctoral.

El caso de Brasil es particularmente ilustrativo: aunque no figura entre los destinos principales en volumen total, su estructura interna del posgrado revela una orientación comparativamente más académica, con una proporción de doctorados muy superior a la observada en destinos más grandes. Esto sugiere que ciertos países pueden desempeñar un papel estratégico en la formación de élites académicas o científicas, aun cuando su peso demográfico dentro de la diáspora sea reducido. En términos analíticos, esto confirma que la relevancia de un destino no debe medirse solo por cuántos migrantes concentra, sino por qué tipo de capital humano alberga.

En conjunto, la Tabla 4 permite cerrar el círculo analítico iniciado con edad, género y nivel educativo: la diáspora colombiana registrada es mayoritariamente adulta, feminizada y con niveles educativos medios y superiores; dentro del posgrado, predomina la cualificación profesional sobre la académica; y, territorialmente, el capital humano avanzado se organiza en una geografía jerarquizada, donde coexisten grandes polos de volumen con destinos especializados en perfiles de alta cualificación. Esta diferenciación es clave para pensar políticas de vinculación, retorno del conocimiento y cooperación internacional basadas no solo en cantidad, sino en calidad y tipo de credencial.

Tabla 7. *Autorreconocimiento étnico por nivel educativo alto (doctorado, especialización, maestría, profesional) y país de residencia 2025*

Autorreconocimiento de la persona	Doctorado	Especialización	Maestría	Profesional	Total
01. NARP	**152**	**333**	**433**	**2.536**	**3.454**
01. Estados Unidos	50	93	130	593	**866**
02. España	21	59	96	671	**847**
03. Venezuela	2	7	4	111	**124**
04. Ecuador	1	8	8	95	**112**
05. Canada	2	16	17	88	**123**
06. Chile	4	10	2	122	**138**
07. Argentina	4	35	11	129	**179**
08. Panamá	1	7	7	52	**67**
09. Brasil	11	14	12	51	**88**
10. Australia	2	21	19	88	**130**
99. Otros	54	63	127	536	**780**
02. INDÍGENA	**24**	**83**	**117**	**470**	**694**
01. Estados Unidos	6	19	31	125	**181**
02. España	3	15	13	100	**131**
03. Venezuela	1	3	4	35	**43**
04. Ecuador		2	4	26	**32**
05. Canada		3	1	12	**16**
06. Chile	1	2	2	10	**15**
07. Argentina		10	5	22	**37**
08. Panamá	1			3	**4**
09. Brasil	5	4	7	13	**29**
10. Australia	2	5	8	20	**35**
99. Otros	5	20	42	104	**171**
03. GITANO	**5**	**7**	**8**	**46**	**66**
01. Estados Unidos	3	2	5	18	**28**
02. España			1	4	**5**
03. Venezuela		1	1	12	**14**
04. Ecuador		1	1		**2**
05. Canada	1				**1**
06. Chile		1		1	**2**
07. Argentina				1	**1**
09. Brasil	1				**1**
10. Australia				1	**1**
99. Otros		2		9	**11**

Autorreconocimiento de la persona	Doctorado	Especialización	Maestría	Profesional	Total
04. NINGUNA	**10.230**	**30.071**	**49.489**	**223.057**	**312.847**
01. Estados Unidos	3.676	9.332	15.451	88.556	**117.015**
02. España	1.407	4.755	7.893	37.768	**51.823**
03. Venezuela	160	781	561	13.236	**14.738**
04. Ecuador	97	465	672	6.002	**7.236**
05. Canada	437	2.830	2.697	12.375	**18.339**
06. Chile	159	715	732	4.228	**5.834**
07. Argentina	200	1.999	1.105	7.073	**10.377**
08. Panamá	24	351	512	2.564	**3.451**
09. Brasil	628	632	934	2.401	**4.595**
10. Australia	229	2.035	2.652	10.509	**15.425**
99. Otros	3.213	6.176	16.280	38.345	**64.014**
Total	**10.411**	**30.494**	**50.047**	**226.109**	**317.061**

Fuente: *Observatorio de Política Exterior (OPE) a partir de datos del Portal Nacional de Datos Abiertos (MRE), dic. 2025.*

El total del universo mostrado es de 317.061 registros con algún nivel entre profesional y posgrado (doctorado, especialización, maestría), lo que permite analizar con mayor nitidez el perfil educativo alto dentro de las categorías de autorreconocimiento étnico incluidas (NARP, Indígena, Gitano y Ninguna). En el agregado, la categoría "Ninguna" concentra casi todo el volumen: 312.847 registros, equivalentes a 98,67% del total. Le siguen NARP con 3.454 (1,09%), Indígena con 694 (0,22%) y Gitano con 66 (0,02%).

Al mirar la composición interna por nivel, se observa un patrón consistente: en todas las categorías, el componente más grande es profesional. Para las personas autorreconocidas bajo la categoría, por ejemplo, el nivel profesional suma 2.536 personas, que corresponden al 73,4% de su total (2.536 de 3.454) mientras en las maestrías suman 433 (12,5%), las especializaciones 333 (9,6%) y los doctorados 152 (4,4%). En la categoría Indígena, el profesional también domina con 470 casos (67,7% de 694), seguido por maestría 117 (16,9%), especialización 83 (12,0%) y doctorado 24 (3,5%). Para la población identificada como gitana (pueblo Rrom), aunque el total es pequeño (66), la estructura es similar: profesional 46 (69,7%), maestría 8 (12,1%), especialización 7 (10,6%) y doctorado 5 (7,6%); en este último caso, el porcentaje doctoral parece alto, pero debe interpretarse con cautela porque se basa en un conteo absoluto muy bajo. Finalmente, en "Ninguna" se registra el mayor volumen: profesional 223.057 (71,3%), maestría 49.489 (15,8%), especialización 30.071 (9,6%) y doctorado 10.230 (3,3%).

El componente territorial refuerza la lógica de concentración ya vista por país. En NARP, el principal destino es Estados Unidos con 866 registros (aprox. 25,1% del total NARP en niveles altos), seguido por España con 847 (24,5%); es decir, casi la mitad del

capital humano alto NARP se concentra en estos dos destinos (49,6%). El mismo patrón aparece en Indígena: Estados Unidos registra 181 (26,1%) y España 131 (18,9%), sumando 44,9%; "Otros" aporta 171 (24,6%), reforzando la idea de dispersión geográfica. En cuanto a la comunidad gitana, aunque el tamaño es reducido, se observa que Estados Unidos concentra el 42% de la población y Venezuela el 12,2% con participaciones que pueden variar fuertemente por el bajo número de casos.

Aunque los grupos étnicos específicos tienen un volumen menor, sí presentan trayectorias de educación superior y posgrado y se localizan principalmente en los mismos polos migratorios (Estados Unidos y España), con un componente significativo de dispersión ("Otros"). Además, el perfil educativo alto en estas categorías está dominado por el nivel profesional (aprox. 68%–73%), mientras que el posgrado (maestría + especialización + doctorado) oscila alrededor de 27%–32%, lo que sugiere que el capital humano alto dentro de estos grupos combina inserción profesional con una fracción importante de cualificación avanzada.

En conjunto, la Tabla 5 permite matizar la lectura del enfoque diferencial: si bien los grupos étnicos representan una fracción muy pequeña del total del capital humano alto registrado, su estructura educativa interna es consistente con patrones de cualificación avanzada, y su localización geográfica responde a la misma lógica de concentración y dispersión observada en el conjunto de la diáspora. Esto refuerza la idea de que las políticas de vinculación, reconocimiento y aprovechamiento del talento en el exterior deben incorporar el enfoque étnico no solo desde la perspectiva de protección y derechos, sino también desde la visibilización del aporte profesional y académico de estos colectivos en los principales destinos migratorios.

Tabla 8. *Área de conocimiento por nivel educativo alto (doctorado, especialización, maestría, profesional) 2025*

Área de conocimiento	Doctorado	Especialización	Maestría	Profesional	Total
No indica	2.130	5.458	8.687	45.961	**62.236**
Economía, administración contaduria y afines	407	4.708	8.339	38.055	**51.509**
Ingeniería, arquitectura y afines	1.418	3.995	7.854	28.648	**41.915**
Ciencias sociales y humanas	1.247	3.226	5.941	21.929	**32.343**
Ciencias de la salud	1.140	4.154	1.949	16.816	**24.059**
Administración de empresas y derecho	173	1.949	3.464	15.112	**20.698**
Ingeniería, industria y construcción	462	1.363	2.671	10.285	**14.781**
Ciencias de la educación	267	819	2.073	8.760	**11.919**
Bellas artes	123	607	1.622	8.667	**11.019**
Salud y bienestar	401	1.683	892	6.873	**9.849**
Ciencias sociales, periodismo e información	315	779	1.755	6.044	**8.893**

Área de conocimiento	Doctorado	Especialización	Maestría	Profesional	Total
Matemáticas y ciencias naturales	1.257	195	1.312	2.284	**5.048**
Educación	120	314	1.002	3.409	**4.845**
Artes y humanidades	80	235	685	3.337	**4.337**
Ninguna	54	231	233	2.479	**2.997**
Ciencias naturales, matemáticas y estadística	496	119	601	1.286	**2.502**
Agronomía, veterinaria y zootecnia	161	144	212	1.565	**2.082**
Tecnologías de la información y la comunicación (tic)	45	189	460	1.034	**1.728**
Cocina y culinaria	5	80	47	1.027	**1.159**
Aviación	7	77	56	869	**1.009**
Agropecuario, silvicultura, pesca, y veterinaria	68	60	96	685	**909**
Agronomía, veterinaria y afines	31	53	67	429	**580**
Servicios	3	40	20	310	**373**
Programas y certificaciones genéricas	1	16	9	245	**271**
Total	**10.411**	**30.494**	**50.047**	**226.109**	**317.061**

Fuente: *Observatorio de Política Exterior (OPE) a partir de datos del Portal Nacional de Datos Abiertos (MRE), dic. 2025.*

Después de identificar dónde se concentra territorialmente el capital humano y cómo se distribuye por género y enfoque diferencial, esta tabla permite perfilar la orientación disciplinar de los colombianos registrados en el exterior que reportan niveles profesional y posgrado.

El primer hallazgo, que es metodológicamente importante, es el peso de las categorías sin clasificación clara. “No indica” concentra 62.236 registros, equivalentes al 19,63% del total, y adicionalmente aparece una categoría “Ninguna” con 2.997 (0,95%). En conjunto, estas dos categorías suman 65.233 registros, es decir, 20,58% del universo, lo que significa que aproximadamente 1 de cada 5 casos no permite ubicar el área de conocimiento de forma precisa.

Aun con esa limitación, la distribución por áreas muestra concentraciones muy claras. La principal área identificada es Economía, Administración, Contaduría y Afines con 51.509 registros (16,25% del total), seguida por Ingeniería, Arquitectura y Afines con 41.915 (13,22%) y Ciencias Sociales y Humanas con 32.343 (10,20%). Estas tres áreas suman 125.767 registros, equivalentes al 39,67% del total, lo que indica que cerca de 4 de cada 10 profesionales y posgraduados registrados (con área identificada) se concentran en estos campos, que están estrechamente vinculados con inserción en mercados laborales de servicios, gestión, sectores técnicos e industrias del conocimiento. En un segundo escalón aparecen Ciencias de la Salud con 24.059 (7,59%) y Administración de Empresas y Derecho con 20.698 (6,53%), seguidas por Ingeniería, Industria y Construcción con 14.781 (4,66%) y Ciencias de la Educación con 11.919 (3,76%). También

es relevante Bellas Artes con 11.019 (3,48%) y el campo Salud y Bienestar con 9.849 (3,11%).

En términos de doctorado, las áreas con mayor volumen absoluto son No indica (2.130 doctorados), Ingeniería, Arquitectura y Afines (1.418), Ciencias Sociales y Humanas (1.247), Matemáticas y Ciencias Naturales (1.257) y Ciencias de la Salud (1.140). Este patrón sugiere que el doctorado se concentra en áreas típicamente asociadas con investigación y formación académica avanzada, aunque la presencia dominante de "No indica" en doctorado implica que una parte sustancial del componente doctoral no está correctamente clasificado por disciplina y, por tanto, podría redistribuir el ranking real si se corrigiera la captura.

En maestría, destacan No indica con 8.687, Economía/Administración/Contaduría con 8.339, Ingeniería/Arquitectura con 7.854 y Ciencias Sociales y Humanas con 5.941; es decir, las maestrías se alinean fuertemente con áreas de alta demanda laboral y también con campos sociales, lo cual es consistente con trayectorias de especialización profesional para inserción o escalamiento en mercados externos. En especialización, el peso es alto en No indica (5.458), Economía/Administración/Contaduría (4.708), Ingeniería/Arquitectura (3.995) y Ciencias Sociales y Humanas (3.226), reforzando que este tipo de credencial está fuertemente asociada a perfiles profesionalizantes.

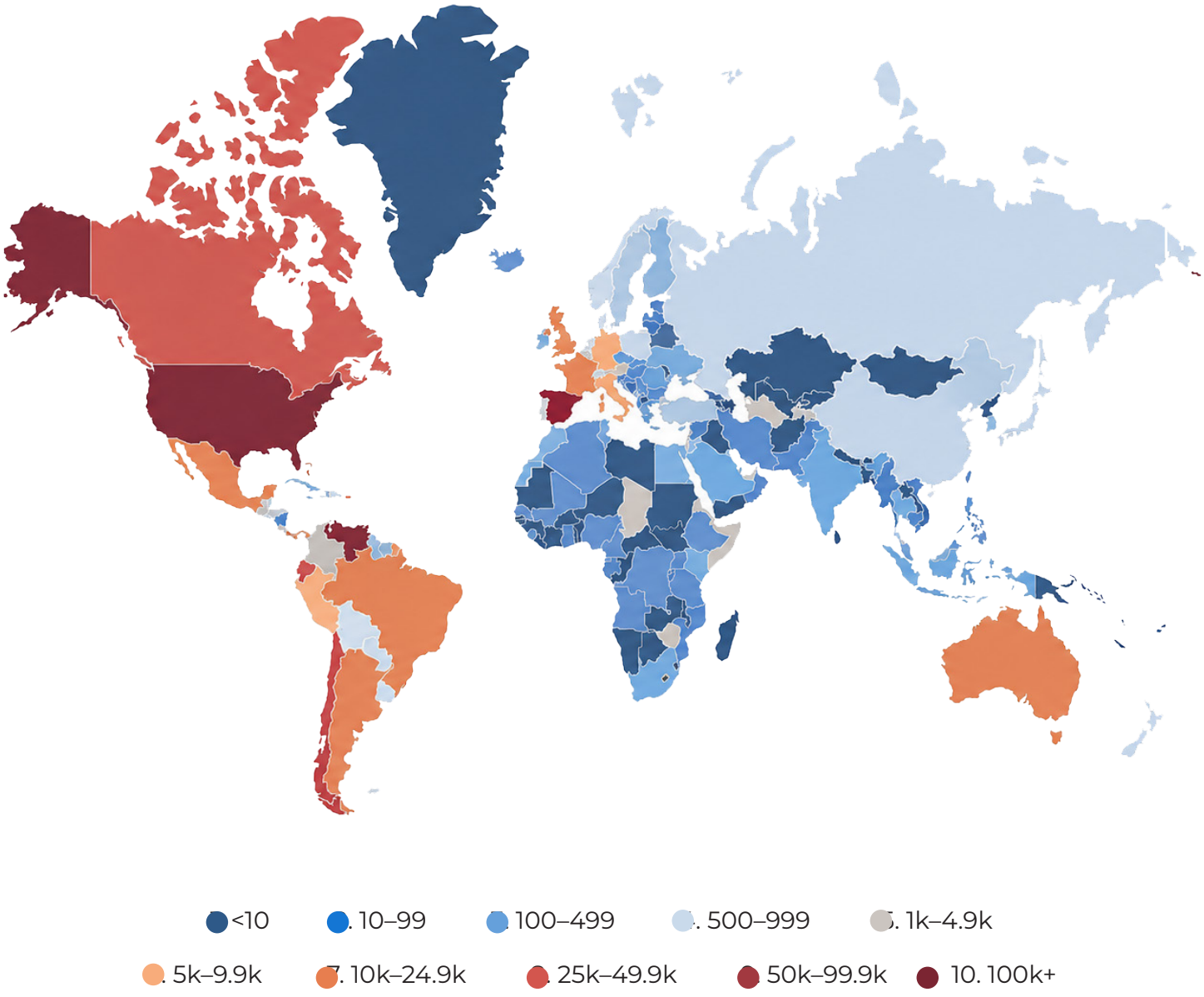
El componente profesional es el que más define el volumen total y permite entender qué áreas "mueven" la diáspora calificada registrada. En profesional, el ranking lo lidera No indica (45.961), seguido por Economía/Administración/Contaduría (38.055), Ingeniería/Arquitectura (28.648) y Ciencias Sociales y Humanas (21.929). Dicho de manera sintética, el capital humano alto registrado en el exterior tiene una orientación importante hacia campos económico-administrativos y técnicos, con una segunda capa significativa en ciencias sociales y salud, mientras que alrededor de una quinta parte del universo queda sin área identificada, lo cual sugiere que mejorar la calidad de captura de esta variable puede incrementar sustancialmente la precisión de la caracterización.

En el nivel profesional, que explica la mayor parte del volumen, se consolida la idea de una diáspora altamente vinculada a sectores económicos estratégicos, con fuerte presencia en administración, ingeniería y ciencias sociales aplicadas. Esta base profesional es la que sostiene el conjunto del capital humano alto y actúa como plataforma desde la cual una fracción avanza hacia credenciales de posgrado.

En síntesis, la Tabla 6 muestra que el capital humano colombiano en el exterior no solo está concentrado territorialmente y feminizado, sino que también presenta una especialización disciplinar coherente con los mercados globales de trabajo y

conocimiento. Al mismo tiempo, evidencia que mejorar la calidad de la información sobre área de formación no es un detalle técnico menor, sino una condición clave para diseñar políticas de vinculación, retorno, redes profesionales y aprovechamiento estratégico del talento colombiano en el exterior.

Ilustración 2. *Colombianos en el exterior por país de residencia (distribución y rangos) 2025*



Fuente: *Observatorio de Política Exterior (OPE) a partir de datos del Portal Nacional de Datos Abiertos (MRE), dic. 2025.*

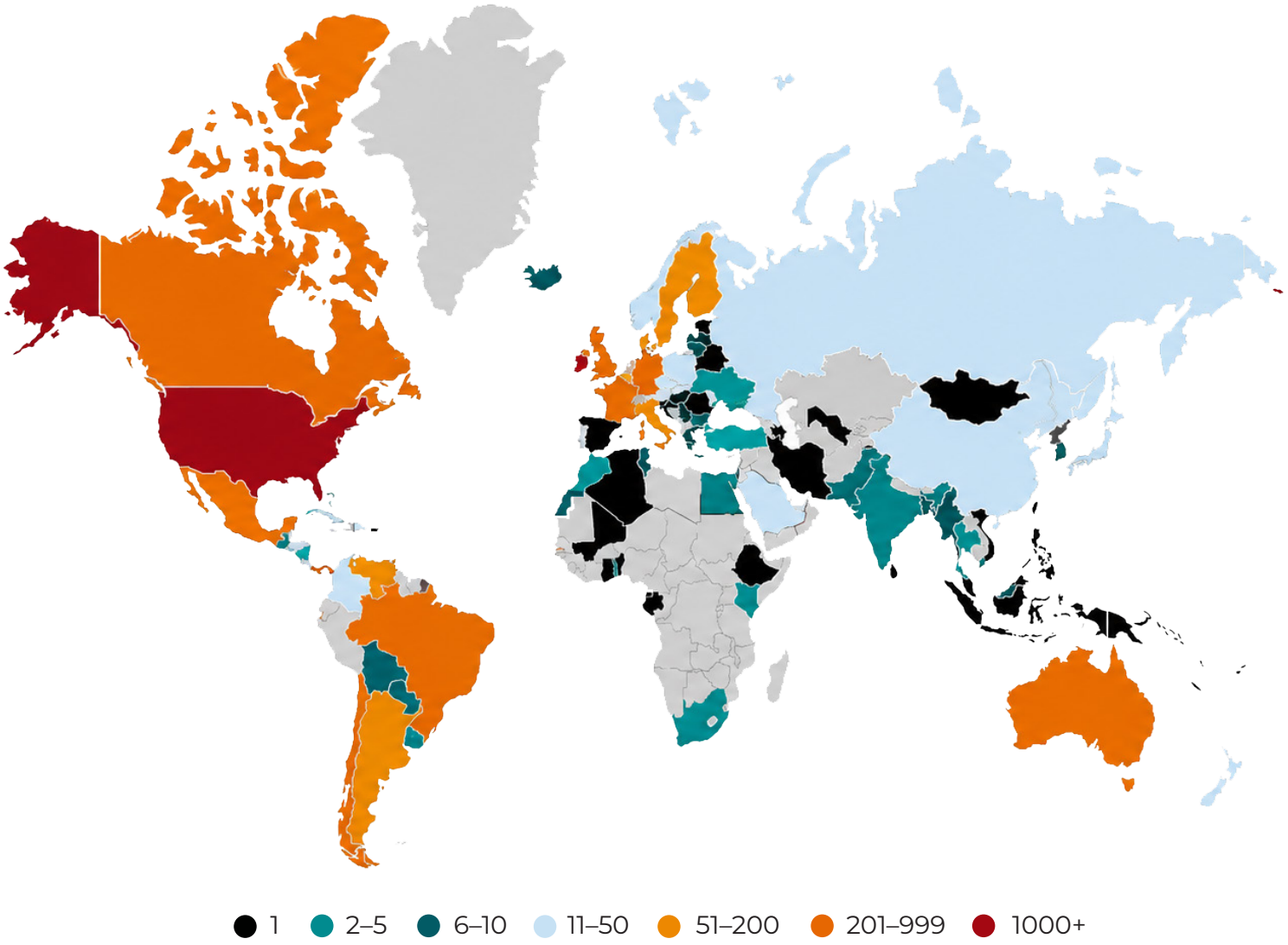
Después de identificar, con la gráfica 13, que más de la mitad de los registros se concentran en Estados Unidos (29,57%) y España (26,53%), este mapa permite ver esa concentración en el territorio y, a la vez, dimensionar la dispersión del registro a escala global. El mapa confirma que la distribución es altamente asimétrica: pocos países concentran los rangos más altos, mientras una gran cantidad de países se ubican en categorías bajas o intermedias.

En el continente americano destaca un corredor de alta presencia en el hemisferio occidental: Estados Unidos aparece en el rango más alto (≥100k), coherente con sus 546.402 registros, y se observan también países con categorías relevantes en Suramérica, donde Venezuela destaca como un destino mayor (por sus 234.544 registros). En Europa, el foco principal es España, también en el rango más alto, consistente con 490.231 registros; además, se aprecia presencia en varios países europeos en rangos intermedios, lo que es congruente con el peso agregado de "Otros" (12,95%) observado en la gráfica previa, es decir, destinos que individualmente no superan a los grandes polos, pero que en conjunto representan una fracción significativa del total.

En términos de lectura económica y de política, el mapa permite distinguir tres capas. La primera es la de polos dominantes, donde se concentra la mayor demanda potencial de servicios y donde, además, se ubica una parte sustantiva del capital humano avanzado (por ejemplo, Estados Unidos y España concentran alrededor de 47,4% del posgrado total: 28.785 + 14.254 de 90.890). La segunda capa es la de destinos regionales relevantes, que no alcanzan los máximos, pero sí muestran magnitudes importantes (por ejemplo, Venezuela y Ecuador en el perfil cuantitativo), y que suelen estar asociados a dinámicas migratorias regionales. La tercera capa es la de dispersión global, donde muchos países aparecen en rangos bajos, pero cuya suma se vuelve significativa: esto se refleja en que la categoría "Otros" alcanza 239.266 registros, prácticamente comparable a Venezuela (234.544), lo que confirma que la diáspora registrada no solo está concentrada en unos pocos países, sino que también está extendida de manera amplia.

En síntesis, el Mapa 1 no solo visualiza dónde están los colombianos en el exterior, sino que revela cómo se organiza espacialmente la diáspora registrada: altamente concentrada, jerarquizada y, al mismo tiempo, globalmente extendida. Esta combinación de concentración y dispersión es clave para comprender tanto su peso económico como su potencial estratégico en términos de capital humano, inserción internacional y vínculos con el desarrollo nacional.

Ilustración 3. *Colombianos registrados en el exterior con Doctorado (PhD) por país de residencia 2025*



Fuente: *Observatorio de Política Exterior (OPE) a partir de datos del Portal Nacional de Datos Abiertos (MRE), dic. 2025.*

Este mapa restringe el foco al segmento más calificado dentro del capital humano avanzado: las personas que registran doctorado (PhD). La leyenda clasifica a los países por rangos que van desde presencia mínima (=1, 2–5, 6–10) hasta concentraciones muy altas (1000+), lo cual permite distinguir con claridad qué destinos funcionan como polos del capital humano doctoral y cuáles tienen presencia marginal.

El patrón espacial es más concentrado que en el mapa general, esto es coherente con el hallazgo cuantitativo previo: del total de doctorados con país identificado (10.400), una fracción mayoritaria se explica por pocos destinos. En particular, Estados Unidos

aparece como el principal polo doctoral (3.735 doctorados, equivalente a 35,91% del total doctoral), seguido por España (1.429, 13,74%) y por la categoría agregada “Otros” (3.265, 31,39%). Aunque “Otros” no se visualiza como país en el mapa, su magnitud refuerza la idea de que, además de los polos principales, existe una dispersión internacional relevante de doctorados distribuida en múltiples destinos que individualmente no dominan el ranking, pero que en conjunto pesan casi tanto como Estados Unidos.

En síntesis, el Mapa 2 revela que el doctorado colombiano en el exterior, combina anclajes fuertes en polos globales con una dispersión amplia y silenciosa en el resto del mundo. Esta doble condición convierte al capital humano doctoral en un recurso estratégico de alto valor, pero también en uno que exige instrumentos de política más sofisticados que los utilizados para la diáspora en general: menos centrados en la masa poblacional y más orientados a la conectividad, la cooperación y la circulación del conocimiento.

La Colombia en el exterior como desafío de política pública

En coherencia con la Política Integral Migratoria (PIM), los resultados del análisis confirman que la migración colombiana constituye un fenómeno estructural, cuya comprensión supera enfoques tradicionales centrados exclusivamente en la movilidad laboral o en el envío de remesas. La evidencia analizada permite concluir que los colombianos en el exterior configuran actualmente un componente de la sociedad nacional, cuyas dinámicas inciden directamente en los procesos de planificación estatal, integración regional y proyección internacional del país.

En perspectiva, la migración internacional colombiana ha dejado de constituir un fenómeno coyuntural asociado exclusivamente a crisis económicas o episodios específicos de violencia, para consolidarse como una dimensión constitutiva de la realidad contemporánea del país. La magnitud de las personas de ciudadanía colombiana en el exterior, estimada en más de cinco millones de personas y equivalente aproximadamente al 10% de la población nacional, evidencia la configuración de una “*Colombia fuera de Colombia*”, cuya relevancia resulta indispensable para comprender las transformaciones recientes de la sociedad colombiana, sus redes transnacionales y sus formas de inserción en la globalización contemporánea.

Diversos hallazgos coinciden en que esta migración no puede ser entendida únicamente como un flujo de salida poblacional, sino como un espacio social transnacional que articula vínculos económicos, políticos, culturales y afectivos entre el país de origen y múltiples territorios de destino.

Uno de los hallazgos más consistentes del análisis desarrollado corresponde a la consolidación de un perfil demográfico marcado por la feminización de la migración y por procesos crecientes de arraigo familiar en el exterior. Tanto la literatura especializada como los registros estadísticos muestran que las mujeres mantienen una participación predominante y sostenida dentro de la diáspora colombiana, fenómeno asociado a transformaciones en las dinámicas de movilidad laboral, reunificación familiar y autonomía migratoria femenina.

Paralelamente, la creciente participación de menores de edad en los registros recientes sugiere una transición desde modelos migratorios individuales y temporales hacia formas más estables de asentamiento y reproducción familiar transnacional. En este sentido, la migración colombiana contemporánea refleja no solo estrategias de movilidad económica, sino también procesos de construcción de proyectos de vida duraderos fuera del territorio nacional.

El análisis del capital humano de la diáspora evidencia igualmente una tensión estructural entre la alta calificación educativa de los migrantes y las condiciones reales de inserción laboral en los países de destino. Los datos muestran que los colombianos en el exterior presentan niveles educativos superiores al promedio nacional, con una importante participación de personas con formación universitaria y posgradual, particularmente en áreas estratégicas como administración, economía e ingeniería.

Esta configuración revela la existencia de un significativo potencial para el fortalecimiento de iniciativas de diplomacia científica, transferencia de conocimiento y vinculación académica transnacional. Sin embargo, esta acumulación de capital humano convive con procesos recurrentes de precarización, subocupación y "desclasamiento" profesional, especialmente visibles en sectores feminizados del mercado laboral migrante. En consecuencia, la experiencia migratoria colombiana expresa simultáneamente dinámicas de movilidad ascendente y mecanismos de subordinación laboral asociados a las jerarquías globales del trabajo y la ciudadanía.

Desde una perspectiva territorial, la diáspora colombiana continúa mostrando fuertes patrones de concentración geográfica, particularmente en Estados Unidos y España, países que siguen actuando como principales polos históricos de recepción migratoria. No obstante, los registros más recientes evidencian una progresiva diversificación de destinos y la consolidación de nuevas geografías migratorias hacia otros países de América Latina y Europa.

Esta expansión territorial refleja transformaciones en las rutas migratorias, los marcos regulatorios internacionales y las estrategias de adaptación de la población colombiana frente a cambios económicos y políticos globales. Al mismo tiempo, la aparición de una creciente "capa de dispersión" migratoria plantea nuevos desafíos

para las capacidades institucionales del Estado colombiano en términos de atención consular, seguimiento estadístico y formulación de políticas públicas diferenciadas según contextos regionales y perfiles poblacionales.

Finalmente, uno de los hallazgos más relevantes del capítulo se relaciona con las limitaciones estructurales de los sistemas de información sobre colombianos en el exterior. A pesar de los avances recientes en la consolidación de registros administrativos y plataformas de datos abiertos, persisten vacíos significativos en variables críticas como nivel educativo, situación laboral, trayectorias migratorias y condiciones de regularidad migratoria. Estas limitaciones no solo restringen la capacidad analítica del Estado para comprender integralmente el fenómeno migratorio, sino que también dificultan el diseño de políticas públicas basadas en evidencia.

Resulta pertinente sintetizar algunos hallazgos centrales que permiten comprender estas transformaciones y sus implicaciones para la formulación de políticas públicas, reconociendo que más allá de las limitaciones estructurales existentes en los sistemas de información sobre colombianos en el exterior, los datos analizados permiten identificar tendencias consistentes que evidencian características significativas de esta población. En este sentido, los datos nos ofrecen insumos preliminares para fortalecer la gobernanza migratoria y la construcción de políticas públicas basadas en evidencia, contenidas en las siguientes afirmaciones:

1. **Se registra una tendencia de crecimiento sostenido de colombianos en el exterior que exige una política pública de largo plazo.** El registro de colombianos en el exterior pasó de 74.422 personas en 2013 a 217.901 en 2025, lo que representa un incremento acumulado de 192,8%. Este crecimiento confirma que la migración colombiana no puede ser tratada como un fenómeno coyuntural. En términos de política pública, esto implica consolidar una estrategia permanente de caracterización, atención y vinculación de los migrantes.

2. **La feminización de la migración colombiana requiere una política consular con enfoque de género.** Entre 2013 y 2025 se registraron 1.848.038 personas, de las cuales 1.013.612 son mujeres, equivalentes al 54,9%, frente a 834.426 hombres, equivalentes al 45,1%. En 2025, las mujeres representaron el 56,0% del registro anual, con 122.015 mujeres frente a 95.886 hombres. Esta mayoría femenina no es un dato marginal, indica la necesidad de enfoques de género en clave de protección consular, inserción laboral, cuidado, prevención de violencias, liderazgo comunitario y acceso a derechos.

3. **La presencia creciente de niñas, niños y adolescentes en el exterior exige pasar de una política centrada en individuos a una política con enfoque familiar.** Los menores de edad pasaron de 2.165 registros en 2020 a 15.054 en 2025, un aumento acumulado de 595,3%. Además, su peso dentro del registro total pasó de 3,3% en 2020 a 6,9% en 2025. En 2025, el grupo de 6 a 13 años concentró 7.348 casos, equivalente al 48,8% de los menores registrados. Le siguieron los adolescentes de 14 a 17 años, con 4.807 casos y la primera infancia de 0 a 5 años, con 2.899 casos. Este cambio sugiere procesos de asentamiento, reunificación familiar y arraigo en los países de destino, lo que obliga a fortalecer programas consulares orientados a protección integral de la niñez, acceso educativo, documentación, nacionalidad, vínculos culturales y acompañamiento a hogares transnacionales.

4. **Los registros indican una población mayoritariamente adulta y económicamente activa, que debe ser tratada como un actor productivo y no solo como población beneficiaria.** En 2025, el grupo de 29 a 59 años representó aproximadamente el 60,5% del total anual, mientras que el grupo de 18 a 28 años representó cerca del 13,5% y las personas de 60 años o más alrededor del 19,0%. El grupo de 29 a 59 años pasó de 47.973 registros en 2013 a 131.950 en 2025, consolidándose como el núcleo dominante del periodo. La población concentra un alto potencial para iniciativas de empleo, emprendimiento, inversión, transferencia de conocimiento, redes profesionales y diplomacia económica.

5. **El perfil educativo de la diáspora abre oportunidades para políticas de talento humano en el exterior.** En el universo depurado de 1.123.416 registros, el 40,2% reporta bachillerato, el 28,65% pregrado y el 7,17% posgrado. En conjunto, el 76,0% tiene al menos bachillerato y, entre quienes sí reportan nivel académico, el 84,6% se ubica en bachillerato o más. Además, aproximadamente el 31,9% cuenta con pregrado y el 8,0% con posgrado entre los casos con datos reportados. Estos datos permiten pensar la diáspora como una reserva estratégica de capital humano para políticas de reconocimiento de títulos, redes científicas, diplomacia académica, transferencia tecnológica, mentorías, cooperación universitaria y vinculación productiva con Colombia.

6. **El capital humano altamente calificado debe ser objeto de una estrategia específica de diplomacia.** Dentro de los registros con posgrado se identifican 90.952 personas: 50.047 con maestría, equivalentes al 55,03%; 30.494 con especialización, equivalentes al 33,53%; y 10.411 con doctorado, equivalentes al 11,45%. Esto significa que cerca de nueve de cada diez posgraduados registrados

se concentran en maestría o especialización, mientras que poco más de uno de cada diez cuenta con doctorado. Es apremiante diseñar una política específica de identificación y vinculación de estos perfiles.

7. **El capital humano calificado tiene un rostro mayoritariamente femenino.** El análisis cruzado entre género, edad y nivel educativo muestra que las mujeres no solo son mayoría en el registro total, sino que también tienen una presencia significativa en los niveles de educación superior. Esta conclusión es clave para política pública: cualquier estrategia de talento colombiano en el exterior debe incorporar de manera explícita a las mujeres migrantes calificadas como actoras centrales.

8. **El enfoque étnico debe fortalecerse en los sistemas de registro y en la atención consular.** En los registros de la población NARP (Negros, Afros, Raizales y Palenqueros) en 2025 se identifican 14.356 mujeres, equivalentes al 53,50%, frente a 12.480 hombres, equivalentes al 46,50%. En el caso de la población indígena, se registran 2.414 mujeres, equivalentes al 52,80%, frente a 2.158 hombres, equivalentes al 47,20%. Estos datos muestran que la feminización también atraviesa a los grupos étnicos registrados en el exterior. En consecuencia, las políticas de atención deben integrar temas de protección cultural, asociatividad, acceso a derechos, liderazgo comunitario y reconocimiento de formas diferenciadas de pertenencia transnacional.

9. **La política pública debe priorizar territorialmente los principales países de residencia, sin descuidar la dispersión global.** Estados Unidos concentra 546.402 registros, equivalentes al 29,57% del total de la muestra. España registra 490.231, equivalentes al 26,53%. En conjunto, ambos países reúnen 1.036.633 registros, es decir, el 56,10% del total. Les siguen Venezuela, con 234.544 registros (12,69%), Ecuador, con 94.473 (5,11%), Canadá, con 58.759 (3,18%) y Chile, con 57.124 (3,09%). Estos seis destinos concentran 1.481.533 registros, equivalentes al 80,17%. Esto permite recomendar una estrategia de política pública por capas: una primera capa prioritaria para Estados Unidos y España, una segunda capa regional para Venezuela, Ecuador, Canadá y Chile, y una tercera capa flexible para la población dispersa en otros destinos.

10. **La concentración territorial del capital humano avanzado debe orientar una estrategia diferenciada de vinculación.** Estados Unidos y España no solo concentran la mayor cantidad de registros, sino también una parte sustantiva

del capital humano avanzado: ambos países reúnen alrededor del 47,4 % del total de posgrados registrados, con 28.785 registros en Estados Unidos y 14.254 en España, sobre un total aproximado de 90.890 posgrados. Esto sugiere que las estrategias de diplomacia científica, redes de expertos, transferencia de conocimiento deberían iniciar con pilotos focalizados en estos dos países, sin perder de vista otros destinos regionales y europeos donde también hay presencia relevante de población calificada.

En síntesis, en clave de política pública, el principal reto no es únicamente ampliar la cobertura del registro, sino transformar esa información en una arquitectura de gobernanza migratoria capaz de articular la complejidad de situaciones descritas, frente a una migración colombiana hacia el exterior que continúa siendo, en gran medida, una población parcialmente invisibilizada dentro de las estadísticas oficiales, particularmente en contextos de movilidad circular, irregularidad migratoria o baja vinculación institucional. Esta situación pone de relieve la necesidad de fortalecer mecanismos integrados de producción de información migratoria, articulando registros administrativos y enfoques transnacionales que permitan reconocer la complejidad y heterogeneidad de la experiencia migratoria colombiana contemporánea.

Referencias

Bermudez, A. (2010). The transnational political practices of Colombians in Spain and the United Kingdom: Politics "here" and "there". *Ethnic and Racial Studies, 33*(1), 75–91. https://doi.org/10.1080/01419870903125838

Bermudez, A. (2020). Remigration of "new" Spaniards since the economic crisis: The interplay between citizenship and precarity among Colombian-Spanish families moving to Northern Europe. *Ethnic and Racial Studies, 43*(14), 2626–2644. https://doi.org/10.1080/01419870.2020.1738521

Bermudez, A. (2022). Plural violence(s) and migrants' transnational engagement with democratic politics: The case of Colombians in Europe. *Comparative Migration Studies, 10*(1), 25. https://doi.org/10.1186/s40878-022-00298-w

Bonilla-Mejía, L. (2017). Choques externos y remesas internacionales en las regiones de Colombia. *Ensayos sobre Política Económica, 35*(84), 189–202. https://doi.org/10.1016/j.espe.2017.05.001

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2023). *International migration in Latin America and the Caribbean*. https://repositorio.cepal.org/handle/11362/48035

Comisión de la Verdad. (2019). *La Comisión de la Verdad y el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición: Conceptos clave para su mandato* (1.a ed.). Dejusticia. https://doi.org/10.2307/jj.16192328

Cuadros-Menaca, A., & Gaduh, A. (2020). Remittances, child labor, and schooling: Evidence from Colombia. *Economic Development and Cultural Change, 68*(4), 1257–1293. https://doi.org/10.1086/702790

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2012). *Una nueva base de datos para la estimación de los flujos migratorios internacionales*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/migraciones/art_nva_base_2012.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2018). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*. https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2022). *Estadísticas de migración internacional en el marco del desarrollo del Sistema de Información de Estadísticas de Migración (SIEM)*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/migracion/presentacion-SIEM.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2026). *Visor de migración y desagregación*. https://sitios.dane.gov.co/visor-migracion-desagregacion/

Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2009). *CONPES 3603: Política Integral Migratoria*. https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3mi-

cos/3603.pdf

Diaz-Briquets, S., & Frederick, M. J. (1984). Colombian emigration: A research note on its probable quantitative extent. *International Migration Review, 18*(1), 99–110. https://doi.org/10.1177/019791838401800107

Escobar, C., Arana, R., & McCann, J. A. (2015). Expatriate voting and migrants' place of residence: Explaining transnational participation in Colombian elections. *Migration Studies, 3*(1), 1–31. https://doi.org/10.1093/migration/mnt030

Guarnizo, L. E., & Diaz, L. M. (1999). Transnational migration: A view from Colombia. *Ethnic and Racial Studies, 22*(2), 397–421. https://doi.org/10.1080/014198799329530

Guarnizo, L. E., Sanchez, A. I., & Roach, E. M. (1999). Mistrust, fragmented solidarity, and transnational migration: Colombians in New York City and Los Angeles. *Ethnic and Racial Studies, 22*(2), 367–396. https://doi.org/10.1080/014198799329521

International Organization for Migration (IOM). (2023). *South American diasporas*. https://publications.iom.int/

Jandl, M. (2011). Methods, approaches and data sources for estimating stocks of irregular migrants: Estimating stocks of irregular immigrants. *International Migration, 49*(5), 53–77. https://doi.org/10.1111/j.1468-2435.2011.00701.x

Jaramillo, A. M., Sánchez, L. A., Colorado, M., Díaz, P., & Osorio, A. (s. f.). *Migración forzada de colombianos en Colombia, Ecuador y Canadá*.

Manjarrez Herrera, M. E. (2023). Caracterización y censo de los colombianos en el exterior para la formulación de políticas públicas y la prestación de servicios consulares. *Orbis, 27*, 11–20. https://revistaorbisasodiplo.org/index.php/orbis/article/view/254

Mejía Ochoa, W. (2012). Colombia y las migraciones internacionales: Evolución reciente y panorama actual a partir de las cifras. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana, 20*(39), 185–210. https://doi.org/10.1590/S1980-85852012000200010

Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. (2016). *Fortalecimiento de políticas públicas para la atención y vinculación de colombianos en el exterior*. https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/planeacion_estrategica/colombia_nos_une.pdf

Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. (2025). *Caracterización de colombianos en el exterior*. https://politicaintegralmigratoriamre.colombianosune.com/caracterizacion-de-colombianos-en-el-exterior/

Nedelkoska, L., Assumpção, A., Grisanti, A., Hartog, M., Hinz, J., Lu, J., Muhaj, D., Protzer, E., Saxenian, A., & Hausmann, R. (2020). *El rol de la diáspora en la internacionalización de la economía colombiana*. Departamento Nacional de Planeación. https://www.dnp.gov.co/LaEntidad_/misiones/mision-internacionalizacion/Documents/El_Rol_de_la_Diaspora_en_la_Internacionalizacion_de_La_Economia_Colombiana.pdf

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). (2024). *Colombia – Country data*. https://data.unhcr.org/en/country/col

Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2017). *Migration initiatives*. https://publications.iom.int/

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) & Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. (2022). *La diáspora colombiana como agente de desarrollo sostenible*. https://www.idiaspora.org/sites/g/files/tmzbdl2361/files/resources/document/La%20Di%C3%A1spora%20Colombiana%20como%20Agente%20de%20Desarrollo%20Sostenible.pdf

Polo Alvis, S., & Serrano López, E. (2018). El nuevo camino del sur: Las migraciones colombianas hacia Argentina. *Papel Político, 23*(1), 131–158. https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo23-1.ncmc

Ramírez Arcos, H. E. (2018). Los olvidados de la paz (1st ed.). Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Ramírez Arcos, H. E., Ordoñez Roth, T., & Florez Pimilla, K. (2024). *Evaluación rápida de mercado: Resumen ejecutivo Magdalena (ACNUR / ICP)*. https://icpcolombia.org/wp-content/uploads/2025/01/Magdalena.-Evaluacion-Rapida-de-Mercado.pdf

Santamaria Alvarez, S. M., & S'liwa, M. (2016). Transnational activities of Colombians in the US: A qualitative exploration of the migration-development nexus. *Critical Perspectives on International Business, 12*(2), 140–166. https://doi.org/10.1108/CPOIB-09-2012-0038

Silva, A. C., & Massey, D. S. (2015). Violence, networks, and international migration from Colombia. *International Migration, 53*(5), 162–178. https://doi.org/10.1111/imig.12169

Siraj, A. S., Sorichetta, A., España, G., Tatem, A. J., & Perkins, T. A. (2020). Modeling human migration across spatial scales in Colombia. *PLOS ONE, 15*(5), e0232702. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0232702

Villavicencio Mapy, R. Y., Gaviria Álvarez, A. M., Contreras Ocampo, O. A., De la Casa Garrido, I., Fabietti, G., & Aparicio Vásquez, T. A. (2018). *Caracterización de la experiencia migratoria de colombianos en el extranjero*. Asociación América, España, Solidaridad y Cooperación (AESCO). https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=757051

Zapata, G. P. (2018). Transnational migration, remittances and the financialization of housing in Colombia. *Housing Studies, 33*(3), 343–360. https://doi.org/10.1080/02673037.2017.1344956

Zapata, G. P. (2019). Invisible development? Remittances for housing and transnational reproduction strategies among migrant households in Colombia. *International Migration, 57*(4), 21–39. https://doi.org/10.1111/imig.12474

Conclusiones generales del libro

El análisis desarrollado permite afirmar que la migración colombiana contemporánea responde a un sistema de movilidad transnacional caracterizado por la continuidad, la recurrencia y la simultaneidad de los vínculos.

Los flujos migratorios evidencian que la movilidad internacional ha dejado de ser un fenómeno excepcional para consolidarse como una práctica estructural. En este contexto, los desplazamientos no representan eventos aislados, sino trayectorias que se inscriben en circuitos de circulación entre territorios.

La presencia de colombianos en el exterior refleja la existencia de formas de doble arraigo, en las que los individuos articulan proyectos de vida entre múltiples espacios geográficos, redefiniendo las nociones tradicionales de pertenencia y residencia.

Desde el punto de vista institucional, estos hallazgos evidencian la necesidad de fortalecer los sistemas de información y de adoptar enfoques de política pública que reconozcan la naturaleza transnacional de la migración.

En conjunto, el libro propone una reinterpretación del fenómeno migratorio colombiano, en la que la movilidad se entiende como una dimensión estructural que requiere nuevas herramientas analíticas e institucionales.



Cancillería

ACADEMIA DIPLOMÁTICA
AUGUSTO RAMÍREZ OCAMPO

MIGRACIÓN
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

M3
Observatorio de Migraciones, Migrantes y Movilidad Humana